

ALV ELSHULT-ERIK HÖÖK
HANS RISBERG

**LA VIDA
ECONOMICA
DE SUECIA**

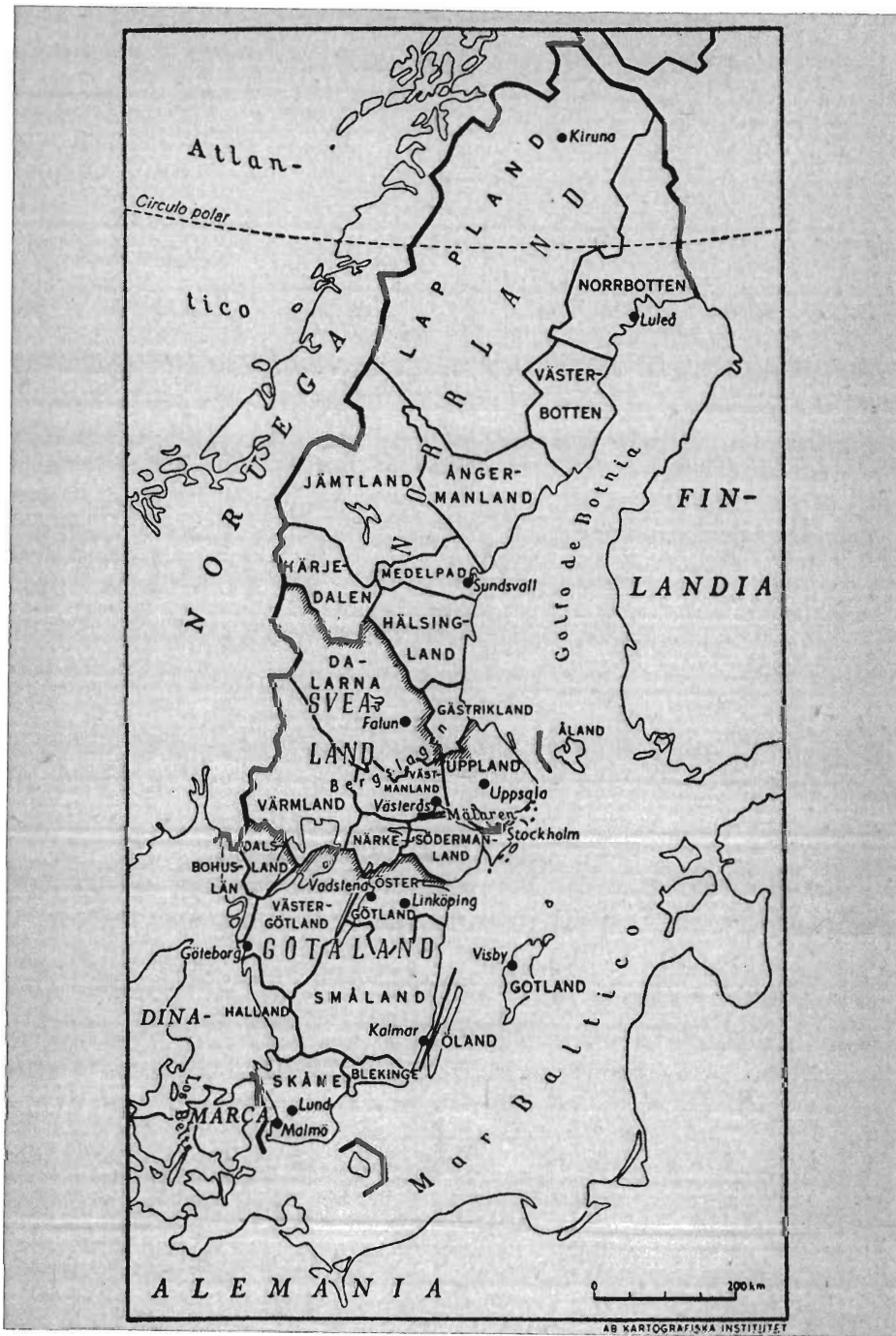
INSTITUTO SUECO
ESTOCOLMO

S P P B



3 8065 00150 1799

XVI



ALV ELSHULT — ERIK HÖÖK
HANS RISBERG

La vida económica
de Suecia

TRADUCCION DE
ERNESTO RAMIREZ TORRES

INSTITUTO SUECO
ESTOCOLMO 1952

LAS OPINIONES EMITIDAS EN ESTE LIBRO QUEDAN BAJO LA
EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES



PRINTED IN SWEDEN BY

Almqvist & Wiksells

BOKTRYCKERI AKTIEBOLAG

UPPSALA 1952

Introducción

PARA FORMARSE un cuadro de la vida económica sueca, es preciso detenerse de antemano a observar las disposiciones de la naturaleza, que han sido determinantes en la vida material del país.

En sus recursos naturales, sus bosques, sus minerales, sus ríos y cascadas, Suecia posee riquezas gracias a las cuales su población ha podido asegurarse un mantenimiento superior al de la mayor parte de los demás países. Pero, si bien es cierto que los resultados obtenidos se deben en gran parte a las riquezas naturales que cubren el territorio, también es verdad que se han logrado a base de enormes y constantes esfuerzos, y en una lucha continua con un clima inclemente. Si se ignoran las innegables disposiciones del pueblo sueco para la técnica y la organización, no es posible comprender la posición que han alcanzado, por ejemplo, las industrias siderúrgicas y forestales. La experiencia de los últimos tiempos ha demostrado que es sumamente difícil, para un país desprovisto de combustible mineral, sostener en pie una gran industria siderúrgica. El hecho de que Suecia, único país del mundo, quizás, que no llena esta condición, haya podido sostener una industria de esta magnitud, se debe, en gran parte, a la alta calidad de sus productos, calidad que se funda en los inventos nacionales y en la elevada capacidad del personal obrero. Así también, en el desarrollo de la industria forestal sueca, al lado de las favorables condiciones naturales, la habilidad de ingenieros y empresarios ha desempeñado un papel decisivo. Al mismo tiempo, Suecia ha recibido, en diferentes terrenos, un gran impulso del exterior. A este respecto, es digno de

mencionarse, entre otros, el hecho de que durante el siglo XVII el país logró reclutar fuera de sus fronteras un pequeño contingente de obreros valones, los cuales representaron una valiosa aportación de habilidad y nuevos métodos de trabajo, que habrían de imprimir su sello perdurable a la industria metalúrgica sueca.

Un país como Suecia, de población escasa y tardíamente despierto a la vida económica, no ha podido poseer en todo tiempo las fuentes financieras necesarias para edificar su industrialización, y ha tenido por ello que recurrir a los capitales extranjeros. La revolución que sobrevino en la vida económica sueca desde mediados del siglo XIX, ha sido posible gracias a los fuertes empréstitos extranjeros, obtenidos principalmente de Francia, y, en proporción más reducida, de Inglaterra y Alemania. El nacimiento de la industria en Suecia se produjo bastante tarde, en comparación con el desarrollo alcanzado en otros países. Comenzó con el desenvolvimiento de la industria forestal en el curso de 1850 a 1860, y esta fase alcanzó su máximo apogeo entre 1870 y 1875. No obstante, el impulso general de la industria tuvo lugar un poco más tarde, en los últimos diez años del siglo XIX, y, a partir de entonces, el país se ha encaminado rápidamente hacia un grado de industrialización cada vez más elevado.

En el plano internacional, lo que caracteriza esencialmente a la vida económica sueca, es que la producción es obra de empresas relativamente pequeñas. En la agricultura, la superficie de las unidades de explotación es en general muy limitada, y en la industria, son raras las empresas que cuentan con un personal considerable. Tampoco existen en Suecia regiones industriales homogéneas y concentradas en el mismo sitio, como se encuentran comúnmente en otros países industriales, lo que, sin embargo, no impide que ciertas industrias, en conjunto, se agrupen en las mismas regiones del territorio.



Aproximadamente el 50 % de la superficie de Suecia está cubierta de bosques cuyas especies principales son el pino y el abeto. Foto: Gösta Lundquist.

Es así, que desde hace tiempo la metalurgia imprime su carácter a la vida económica de la parte central de Suecia, mientras que la industria forestal es fuertemente predominante a lo largo de las costas de Norrlandia. La circunstancia de que las empresas industriales suecas con frecuencia se encuentren establecidas en pequeñas comunidades, o en poblaciones de menor importancia, es causa de que el extranjero que visita Suecia, acaso no experimente la sensación de que recorre un país en que la industria representa la rama principal en la economía general, lo que, sin embargo, es el caso. En efecto, el 38 % de la población sueca obtiene de la industria sus medios de vida. Para la agricultura, que ocupó a este respecto la posición dominante hasta después de 1930, la cifra correspondiente en la actualidad es de 28 %, mientras que para el comercio y los transportes es sólo de 20 %.

Como introducción a este informe sobre la vida económica de Suecia, juzgamos de alguna utilidad hacer un estudio un poco más detallado del problema de la mano de obra y su distribución entre las diferentes ramas de la economía.

La población de Suecia, en 1950, llegaba a cerca de 7 millones de habitantes; en 1900 esta cifra era aproximadamente de 5 millones, y, en 1850, alrededor de 3,5 millones. Es decir, que el desarrollo de la vida económica en Suecia ha avanzado paralelamente al importante aumento de la población; la industria y el comercio nacientes han logrado proveerse de mano de obra sin detrimento de las antiguas ramas de la economía. Por lo tanto, hacia 1940 se transformaron notablemente las condiciones del reclutamiento de mano de obra. El fuerte aumento de población desde mediados del siglo pasado, ha estado íntimamente ligado a la baja en el número de la mortalidad, ya que la natalidad se ha mantenido por mucho tiempo en un nivel bastante elevado. Durante el período comprendido entre las dos guerras, se produjo, sin embargo, una baja notable en las cifras de los nacimientos y



Suecia es un país rico en fuerza hidráulica y se estima en 8 millones de KW, aproximadamente, la capacidad de producción de las corrientes explotables. No obstante, apenas la mitad se ha podido utilizar hasta el presente. Foto: Gösta Lundquist.

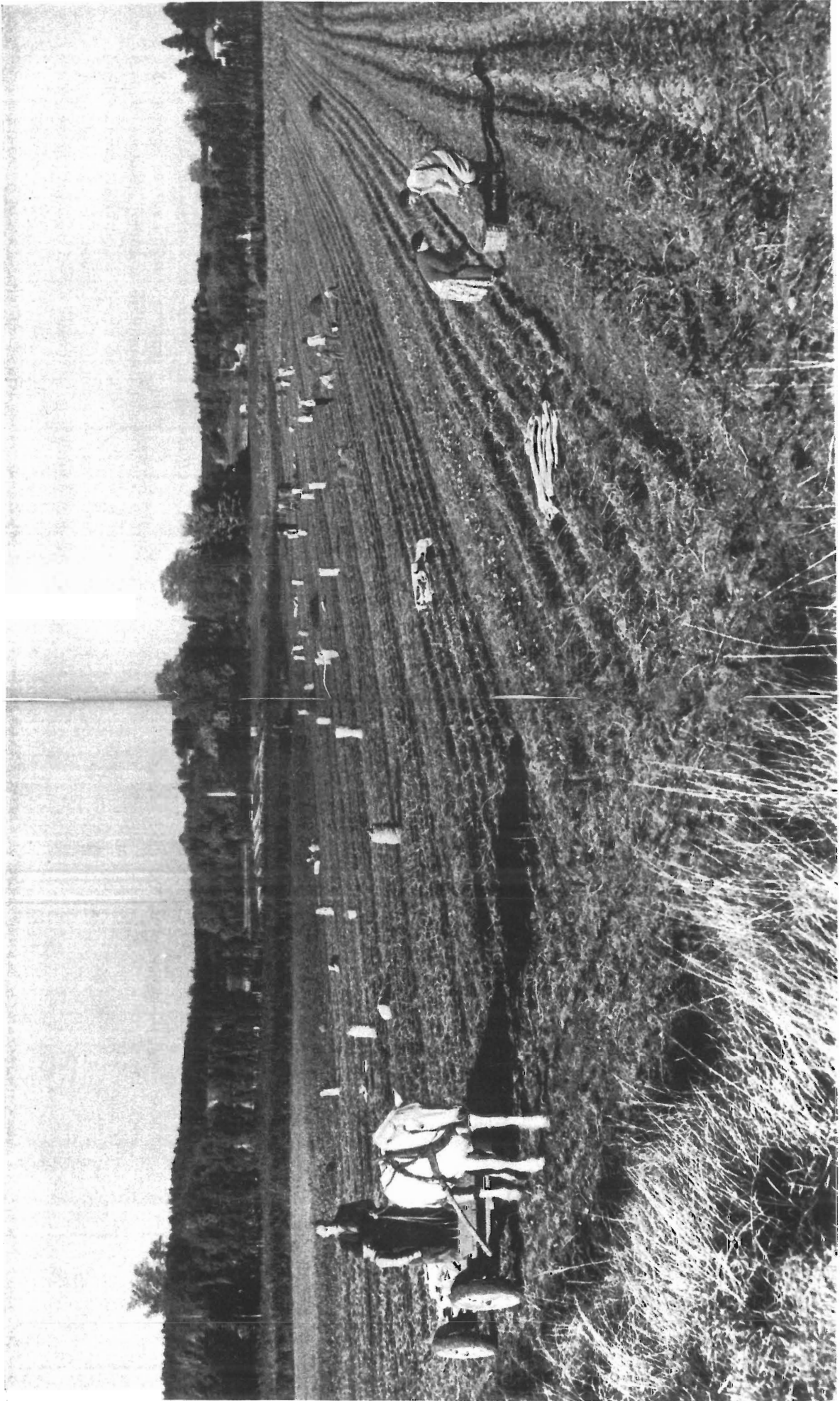


Foto: Lennart Nilsson.

Suecia llegó a tener el tipo de población estacionaria, común a la mayor parte de los países de la Europa Occidental. El ascenso del número de nacimientos en los años posteriores a 1940, no modifica este cuadro, ya que corresponde a un aumento del número de familias, que, a su vez, se debe a la baja en la edad del matrimonio y al número relativamente grande de generaciones que llegan a la edad adulta.

Esta evolución ha ocasionado un desequilibrio de nivel de vida entre la población productiva y la no productiva, al aumentar el número de niños y viejos, al mismo tiempo que se estabilizaba el de las personas en edad apta para trabajar. Este desequilibrio se habrá de manifestar, sin duda, en la segunda mitad del siglo XX, cuando las generaciones posteriores a 1940 hayan alcanzado la edad productiva.

En el mercado del trabajo, esta evolución ha tenido varias consecuencias. La disminución de la aportación de personas en edad de trabajar y la inflación de los años 1940 a 1950, han provocado una lucha de rivalidad para la adquisición de mano de obra en las diferentes ramas de la economía.

Poco después de 1930 se observaba una disminución bastante sensible de la mano de obra, principalmente en la agricultura (cerca del 1 % por año). El ritmo de esta emigración se acrecentó durante la segunda guerra mundial (hasta cerca de 2 % por año). La industria, el comercio, las comunicaciones, etc., se aprovecharon y pudieron incrementar el número de sus obreros casi con la misma rapidez que en el período precedente. Estas observaciones conciernen únicamente a la mano de obra masculina, ya que se ha podido observar una disminución en el número de las obreras, debida principalmente al aumento en la frecuencia de los matrimonios, con los correspondientes cuidados del niño y atenciones del hogar, limitando con ello las posibilidades de tomar parte en el mercado del trabajo. Esta sensible disminución de la mano de obra femenina, se registraba principalmente en el

trabajo doméstico y en la agricultura, aunque también se hizo sentir en la industria. En cambio, aumentó notablemente el número de mujeres empleadas en los servicios públicos.

El cuadro siguiente muestra la repartición de la población que laboraba en las diferentes ramas de la economía en 1945.

	Número (en millares)	
	hombres	mujeres
Agricultura	683,4	46,2
Industria	942,8	190,3
Comunicaciones	189,7	34,8
Comercio	235,3	199,8
Oficinistas y profesiones libres	155,5	151,5
Labores domésticas	—	123,3
Diversos	33,1	7,1

La industria registraba, hasta el período comprendido entre las dos guerras, el crecimiento más marcado del número de empleados, hombres y mujeres. Poco a poco, el comercio y los transportes aumentaron su ritmo; pero de 1940 a 1950, cedieron el paso a los empleados de oficinas y profesiones libres. Este desarrollo económico caracteriza a la mayor parte de los países industriales. La elevación del nivel de vida ha provocado un aumento de las necesidades en los servicios públicos, y el perfeccionamiento de la técnica de producción, así como la complejidad del aparato social, han tenido necesidad de un aumento del personal administrativo. Estas tendencias se encuentran también en la repartición profesional de las diferentes ramas económicas; el número de empleados ha aumentado más rápidamente que el de los obreros, y en la industria, por ejemplo, el número de empleados por cada cien obreros ha pasado de 11 a 15, de 1930 a 1945. Un incremento semejante se observa en las otras ramas de la economía.

Agricultura

La posición y la importancia de la agricultura en la economía sueca han sufrido, desde el siglo XIX, una transformación radical. Entre 1870 y 1880, todavía se podía reconocer a Suecia un marcado carácter de país agrícola. Aproximadamente el 75 % de la población vivía del cultivo de la tierra. A partir de entonces, esta cifra relativa ha acusado un notable descenso, y en 1945, había llegado a 28 %. Expresada en cifras absolutas, la disminución no es, sin embargo, tan importante, pero en el curso del período susodicho, la población agrícola se redujo en un millón de almas aproximadamente.

La disminución numérica de la población agrícola se explica, naturalmente, en parte, por el hecho de que a raíz de la industrialización, un gran número de trabajos que antaño eran ejecutados por los agricultores mismos, han tenido que realizarse por trabajadores pertenecientes a otras ramas de la vida económica. La racionalización y la mecanización de la explotación agrícola, han provocado también un éxodo importante de los trabajadores de esta rama. Sin embargo, es en otra parte donde debe buscarse la verdadera explicación de esta disminución de la importancia de la agricultura, por ejemplo, en los escasos medios con que la naturaleza dotó a Suecia para desarrollar una explotación agrícola suficientemente fuerte contra la competencia, así como en la evolución internacional de la agricultura.

Durante la primera mitad del siglo XIX, hasta 1870, la agricultura dió en Suecia muestras de una expansión considerable, y los trabajos de desmonte habían algo más que triplicado la superficie de las tierras cultivadas en el curso de 70 años. Simultáneamente se había producido, sin embargo, un fuerte aumento de la población, y a pesar de las ensancha-

das posibilidades que ofrecían las regiones agrícolas, éstas se habían sobrepoblado gravemente a fines del siglo XIX.

Las dificultades que habían comenzado a hacerse sentir en la agricultura sueca, se agravaron todavía más por la crisis mundial que sacudió esta rama en el siglo XIX. El mejoramiento de las comunicaciones marítimas había traído como consecuencia una considerable disminución de los fletes. De esta manera, los países agrícolas de ultramar se habían colocado en posición de ejercer una seria competencia en el mercado europeo de cereales, y la fuerte baja del precio que, en consecuencia, sufrieron los productos de la tierra, provocó una crisis grave en la agricultura europea.

Este cambio de circunstancias dió por resultado que, en Suecia, una gran parte de la población agrícola se viera en la imposibilidad de proveer a sus necesidades de una manera satisfactoria. La industria, en plena marcha, podía ciertamente proporcionar trabajo a una parte de la población agrícola excedente, pero un gran número de campesinos se vieron en la necesidad de emigrar a otros países, principalmente al continente americano.

Para conjurar esta seria crisis, las autoridades gubernamentales decidieron establecer, en 1888, impuestos sobre la importación de los cereales y otros productos agrícolas. La transformación de las condiciones del mercado dió por resultado que, a partir de esta época, la agricultura tomara otro sesgo. Así, poco a poco se fueron abandonando los antiguos métodos extensivos, en beneficio de un cultivo más intenso de la tierra. Esta evolución fué favorecida por la circunstancia de que encontrándose las tierras cultivables en gran parte ya explotadas, los trabajos de desmonte comenzaban a bajar sensiblemente. La orientación misma de la producción experimentó cambios importantes sucesivamente. La creciente población industrial reclamaba una cantidad cada vez mayor de productos animales, y el alza del precio de estos artículos

hacía más costeable la cría de ganado. Esta se extendió considerablemente y, en lo sucesivo, gran parte de la superficie de los campos fué destinada al cultivo de forrajes.

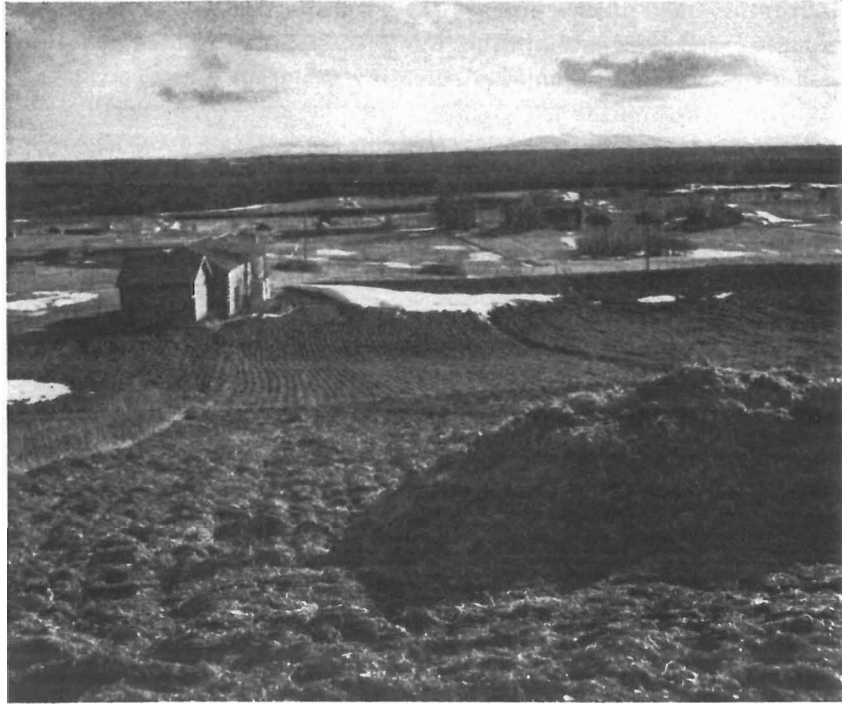
Esta evolución continuó hasta el decenio de 1920—1930, época en la que una nueva crisis mundial vino a colocar la agricultura sueca frente a grandes dificultades. Durante la guerra, la producción de artículos alimenticios de origen vegetal y animal se había elevado muy rápidamente en ambas regiones agrícolas, norte y sudamericana. Cuando se restableció el comercio internacional, surgió una fuerte competencia en los mercados mundiales con el consiguiente descenso de precios. Esta vez fueron afectados también los productos animales por las bajas de precios, pues gracias al progreso de la técnica frigorífica y al mejoramiento de los medios de transporte, por ej., los productores americanos pudieron competir con éxito en los mercados europeos. En Suecia, donde la cría de ganado se había desarrollado a tal punto que la venta de productos animales había dejado temporalmente un excedente para la exportación, las repercusiones de esta baja fueron particularmente graves cuando, poco antes de 1930, la crisis industrial vino a aminorar las posibilidades de dar salida a los productos agrícolas.

Al comenzar el decenio de 1930—1940, las autoridades gubernamentales se vieron obligadas nuevamente a intervenir y recurrir a nuevas medidas de protección. Para proteger el cultivo de los cereales en el país, se obligó a las harineras a utilizar para la molienda una mínima parte de trigo y centeno suecos. Casi al mismo tiempo se decretó un precio mínimo para los cereales, garantizado por el Estado, y gracias al monopolio sobre la importación del azúcar, se logró controlar la producción y el precio de este producto.

De una manera análoga fueron protegidos también los productos animales. Por medio de subvenciones del Estado, se logró mantener una pequeña exportación de mantequilla.

En cambio, los precios interiores se sobrecargaron con un impuesto especial sobre la leche. También la carne, el tocino, los huevos, etc., fueron objeto de una reglamentación especial tendiente a estabilizar los precios.

Gracias a esta protección oficial, la producción agrícola se sostuvo en un nivel relativamente elevado, y así, Suecia pudo, en términos generales, mantenerse independiente en lo relativo a productos alimenticios. Para abastecer a la agricultura de los abonos artificiales y forrajes necesarios, se tuvo que recurrir a una cierta importación. Durante la segunda guerra mundial se limitó la importación de estos productos, y esta circunstancia, unida al resultado extraordinariamente bajo de las cosechas durante los años de hostilidades de 1940 y 1941, hizo que se sintiera cierta escasez de víveres. Es cierto que quedaban algunos excedentes de las existencias de productos alimenticios, provenientes del período comprendido entre las dos guerras, a los que se hubiera podido recurrir en caso de necesidad, pero era preciso estimular la producción agrícola, por todos los medios posibles, para asegurar el abastecimiento de la población. En este sentido, se amplió y completó la reglamentación que existía antes de la guerra. Se hizo un esfuerzo para determinar, por medio de cálculos especiales, así los ingresos como los egresos de la agricultura. Los resultados de estas investigaciones se adoptaron como base para la fijación de los precios de los productos agrícolas, y, gracias a los mínimos garantizados por el Estado, la agricultura obtuvo un suplemento en sus ingresos correspondiente al aumento de sus egresos. Este sistema permitía también a las autoridades orientar la producción. Así, en caso de una escasez de trigo, por ejemplo, había posibilidad de estimular su cultivo, sea elevando el precio, sea otorgando subvenciones a los agricultores, calculadas de acuerdo con la superficie de las tierras que habían sembrado de este cereal.



El trigo es el cereal que más se cultiva en Suecia. Anteriormente sólo se cultivaba en el sur, pero ahora se han llegado a crear por selección especies susceptibles de cultivo en latitudes más septentrionales. Fotos: Gullers (arriba) y Gösta Lundquist.



2-527035

El programa de la actual política agrícola sueca, fué elaborado en los años de 1942 a 1946 por un gran comité agrícola, obteniendo la adhesión de todos los partidos políticos y siendo adoptado por el Riksdag (Parlamento) de 1947. Según este programa, la política agrícola tiene dos fines principales: por una parte, asegurar al país los víveres necesarios en caso de una interrupción eventual de las importaciones, y por otra, hacer posible una elevación progresiva del estándar de la población agrícola, hasta alcanzar el nivel de los otros grupos de la población.

Para lograr el primero de estos fines, es necesaria una producción permanente de los productos más importantes. Se ha estimado que más del 90 % de los víveres, en calorías, deberían producirse en el país en los años normales. Es necesario, además, que el nivel de precios de los productos agrícolas en Suecia, se mantenga independiente del correspondiente al extranjero, para obtener una producción total, con la deseada composición, por medio de una balanza unitaria de precios.

En lo que se refiere al nivel de vida de la población agrícola, el de los pequeños propietarios era, entre 1935 y 1940, sensiblemente más bajo que el de los obreros industriales, a pesar del apoyo considerable del Estado. Según el programa de 1947, el estándar de los agricultores habrá de elevarse, en parte, por la racionalización de la producción agrícola, y en parte, por una protección contra la importación. Dos organismos de Estado se han encargado de realizar este programa. Uno, Lantbruksstyrelsen (Dirección de la Agricultura), se ocupa sobre todo de la racionalización agrícola exterior e interior. La racionalización exterior tiene por objeto la creación de explotaciones muy vastas para dar al agricultor y su familia una subsistencia satisfactoria, es decir, de 10 a 20 hectáreas de tierras arables y una cierta cantidad de monte, según la situación de la explotación. La racionalización in-

terior se refiere, por ejemplo, a la selección de los granos, a las nuevas construcciones, a la motorización, etc. El otro organismo, Statens Jordbruksnämnd (Oficina Nacional de la Agricultura), se encarga de la reglamentación de los precios, de las importaciones y las exportaciones. Es de notar que los agricultores suecos, a través de su organización sindical, Riksförbundet Landsbygdens Folk (Unión Nacional de Sindicatos Agrícolas Suecos), y sus asociaciones económicas, cuya organización principal es la Sveriges Lantbruksförbund (Confederación General de Cooperativas Suecas), toman parte activa en la labor de racionalización y en la resolución de las cuestiones relativas a precios, así como que también ejercen, a través de sus organizaciones, una influencia muy importante en la política agrícola. Los poderes públicos no adoptan resoluciones importantes concernientes a la agricultura, sin antes haber escuchado la opinión de estas organizaciones.

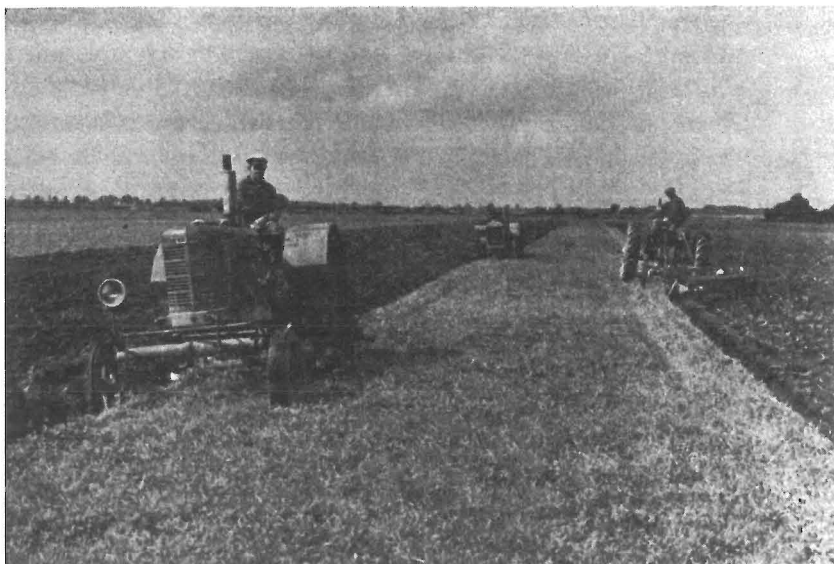
En el momento en que esto se escribe (1952), los esfuerzos para crear explotaciones más vastas y sólidas, no han dado todavía resultados notables. Esta labor no puede ser precipitada, sino ejecutada a largo plazo. La racionalización interior se realiza principalmente por los mismos agricultores. Gracias, sobre todo, a una motorización considerable (20 000 tractores en 1939, 70 000 en 1951), la producción por hora de trabajo ha aumentado de 25 a 30 % en el curso de la última década, lo que significa un aumento superior al de la industria. A pesar de la considerable despoblación de la agricultura, ha sido posible aumentar la producción total y aun se han presentado ciertos problemas de excedentes. Actualmente la producción basta para las necesidades del país, expresadas en calorías. Aunque los precios de muchos productos importantes, como por ejemplo los granos, los huevos, el cerdo y el aceite combustible, estén por debajo de los del mercado mundial, los reglamentos del Estado se mantienen vigentes



Foto: Gunnar Larsson.

en previsión de una agravación eventual de las circunstancias. El estándar de los agricultores ha podido aumentar, pero para las pequeñas explotaciones del centro y norte del país, es inferior al de los obreros industriales.

Aproximadamente el 90 % de la superficie de Suecia son tierras arables. Sin embargo, la extensión de las superficies cultivadas varía notablemente según las regiones, lo que se comprende fácilmente si se piensa en las grandes diferencias que existen en este país, relativas a la naturaleza del terreno y las condiciones climáticas. En este sentido, el mar ha desempeñado un papel muy importante en la historia de la agricultura sueca. Después del período glacial, una gran parte del territorio estaba cubierto por el mar, y el terreno que más tarde habría de emplearse para los cultivos, se formó de capas de aluviones, principalmente de arcilla. Así pues, las regiones



Durante los últimos 20 años, la agricultura sueca se ha mecanizado completamente. Estas fotografías muestran que las máquinas encuentran su máximo empleo en las grandes propiedades. Foto: Gunnar Lundh.

agrícolas más importantes, las planicies del sureste y del suroeste de Suecia, así como las cercanas a los lagos del centro del país, han constituido antaño el fondo del mar. No obstante, hay que exceptuar la región agrícola más fértil, situada en el extremo sur de Escania, cuyo suelo, desprovisto de piedras, está formado por una serie de declives calcáreos y donde el clima es más favorable a los cultivos que en ninguna otra parte del territorio. Allí, los inviernos son relativamente cortos y benignos y el período de vegetación es de 210 días aproximadamente, contra 150 en la alta Norrlandia. A pesar de su elevada latitud, Suecia disfruta de un clima particularmente favorable, gracias a la elevada temperatura del Gulf-

stream, esta corriente marina que partiendo del Golfo de México, atraviesa el Atlántico y se remonta hacia el norte a lo largo de la costa septentrional de Noruega. A ella debe Suecia su clima relativamente suave y rico en lluvias y nieve, lo que permite el cultivo de la cebada en las regiones cercanas al polo.

El derecho de poseer la tierra ha sido, desde los tiempos más remotos, de una importancia decisiva en la estructura económica y social de las sociedades. Se pueden encontrar numerosos ejemplos en la historia de Suecia, donde la propiedad del suelo ha tenido fases muy diferentes en el curso de los siglos. Es digno de mencionarse, sobre todo, el hecho de que el campesino sueco, contrariamente al de la mayor parte de los demás países, no ha sido jamás un siervo, propiamente dicho. En su calidad de ciudadano libre, y muy a menudo de propietario, ha podido tomar parte siempre en la dirección de los negocios públicos, y aun a veces, ejercer una influencia decisiva sobre la política del país.

En la actualidad, aproximadamente la mitad del suelo de Suecia es propiedad de particulares. Los terrenos que pertenecen al Estado, a la Iglesia y a las comunidades, representan casi la tercera parte de la superficie total del territorio, mientras que las sociedades y asociaciones económicas poseen, sobre poco más o menos, el 20 % de esta superficie. Ahora bien, examinando sólo la repartición de las tierras arables entre los tres grupos de propietarios citados, se comprueba que la posición que ocupan los propietarios particulares es todavía más preponderante, puesto que ellos solos retienen cerca del 85 % de la superficie total de las tierras de cultivo. El resto pertenece, en proporción más o menos igual, a las sociedades del Estado.

Sin embargo, el rasgo más característico en el dominio de la propiedad agrícola, es la considerable importancia del número de propietarios privados. Resulta que en Suecia las

explotaciones agrícolas son de dimensiones muy reducidas. Es así, que las tres cuartas partes de su totalidad tienen una superficie que no pasa de 10 hectáreas. Existen grandes diferencias, en este sentido, entre las diferentes regiones del país. En las partes meridional y central, donde se extienden grandes llanuras, aproximadamente la mitad de la actividad agrícola se ejerce en fincas que pasan de 10 hectáreas. En cambio, en las regiones septentrionales predominan las pequeñas explotaciones.

Es claro que una gran parte de estas pequeñas explotaciones no pueden asegurar a sus propietarios los suficientes medios de existencia. Ciento setenta mil propiedades, aproximadamente, constituyen lo que se llama «explotaciones auxiliares». Son explotaciones destinadas únicamente a proporcionar a sus propietarios y sus familias un trabajo y una fuente de ingresos suplementarios, al lado de otra ocupación que constituye su sustento principal.

Estos pequeños agricultores se ganan la vida sobre todo con trabajos forestales. En efecto, casi todas las pequeñas propiedades están rodeadas de bosques más o menos extensos, que bastan para cubrir las necesidades de combustible y madera de uso de las fincas y que en ocasiones permiten, inclusive, alguna tala para la venta. En esta forma, las labores agrícolas y forestales se complementan de una manera muy favorable desde el punto de vista del trabajo. Durante el período invernal, en que los cultivos no requieren tantos esfuerzos, el agricultor se ocupa en cortar y transportar madera.

Aparte de este tipo de pequeñas fincas, se estima que existen en Suecia 100 000 explotaciones modestas que representan para el campesino su principal, o tal vez, su única fuente de ingresos, pero cuyo rendimiento no es suficiente para permitirle proveer enteramente a las necesidades de su familia. La multiplicidad de esta clase de explotaciones, constituye uno de los problemas más difíciles de la política

agrícola en Suecia. Asimismo, los poderes públicos están tratando de hacer, por diferentes medios, que las pequeñas explotaciones agrícolas se agrupen para formar unidades más sólidas.

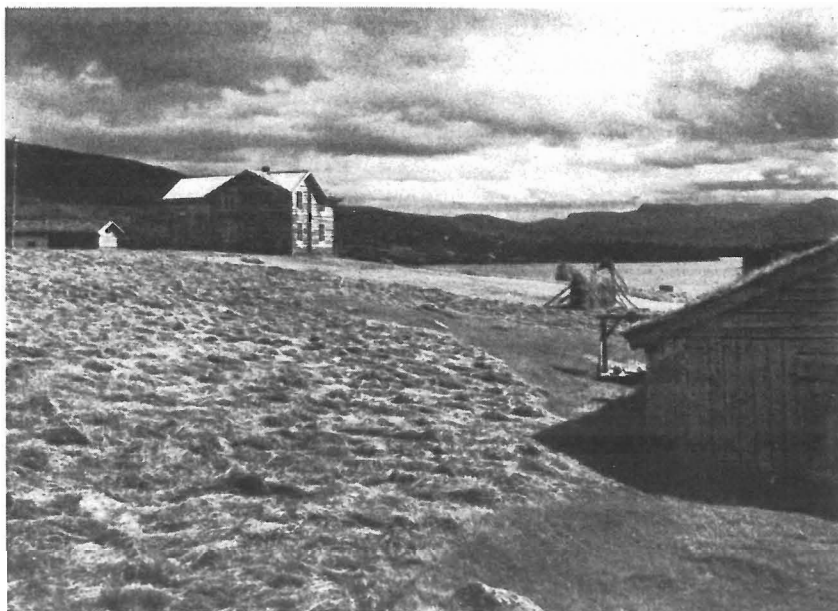
Las fincas se explotan generalmente por sus propietarios, pero aproximadamente una de cada cinco se da en arrendamiento. La tierra se somete a un cultivo muy intenso y pocos países podrían acusar un rendimiento más elevado por hectárea. La reducida extensión de las unidades de explotación hace difícil el empleo de la maquinaria para los cultivos. No obstante, la escasez de mano de obra ha hecho necesaria una creciente mecanización de los trabajos agrícolas; una cierta evolución que ha experimentado la agricultura sueca, que hemos mencionado brevemente arriba, ha traído consigo también grandes cambios en la valoración de los campos. Si bien los cereales ocupaban anteriormente la mayor parte de las superficies cultivadas, en el curso de las últimas décadas los forrajes han adquirido el primer lugar. La creciente importancia de la cría de ganado, ha tenido también como consecuencia que una parte más considerable de las tierras se empleen ahora como agostaderos. Un rasgo notable del cultivo de los cereales panificables, es el desplazamiento que se ha producido en materia de trigo y centeno. A principios de este siglo, el cultivo del centeno absorbía todavía una superficie cinco veces mayor que la del trigo. Sin embargo, inmediatamente antes de la última guerra mundial la situación se había invertido completamente, y el cultivo del trigo, valuado sobre la base de la superficie ocupada, había casi duplicado al del centeno. Esta evolución se debe, en gran parte, a la selección de las semillas, lo que ha permitido, por un lado, obtener especies de trigo a la vez ricas y relativamente resistentes, y por otro, extender el cultivo de este cereal hasta una latitud muy elevada donde anteriormente no había dado sino resultados negativos. Entre los cereales

forrajeros, cuyo cultivo absorbe, por otra parte, una superficie mayor que la del trigo panificable, la avena ocupa el primer lugar. La cebada se utiliza comúnmente como forraje en la parte sur de Suecia, mientras que en el extremo norte se cultiva como trigo panificable una variedad más resistente. La patata desempeña un papel importante en la economía del país y su cultivo se encuentra repartido con uniformidad en toda la extensión del territorio. En cambio, el cultivo de la remolacha se encuentra concentrado en el sur y permite cubrir casi completamente las necesidades de azúcar del mercado interior.

Durante la guerra se ha podido crear, gracias a una investigación intensa, un cultivo de planta oleaginosa (la del nabo), que ha alcanzado gran importancia y ha disminuído las necesidades de importación de aceite vegetal.

Para el agricultor sueco, la producción de leche desempeña un papel preponderante y aproximadamente el 45 % de los ingresos de la agricultura provienen de *la leche y sus derivados*. También en este aspecto es la parte meridional de Suecia la región más importante, y es allí donde se encuentran las principales crías de ganado, así en número como en calidad. En ciertos casos, sin embargo, los pequeños distritos agrícolas del norte poseen más reses por cada 100 hectáreas de terreno laborable, que las mismas llanuras fértiles, lo que significa que aun las pequeñas propiedades se dedican a la cría de ganado para la obtención de leche.

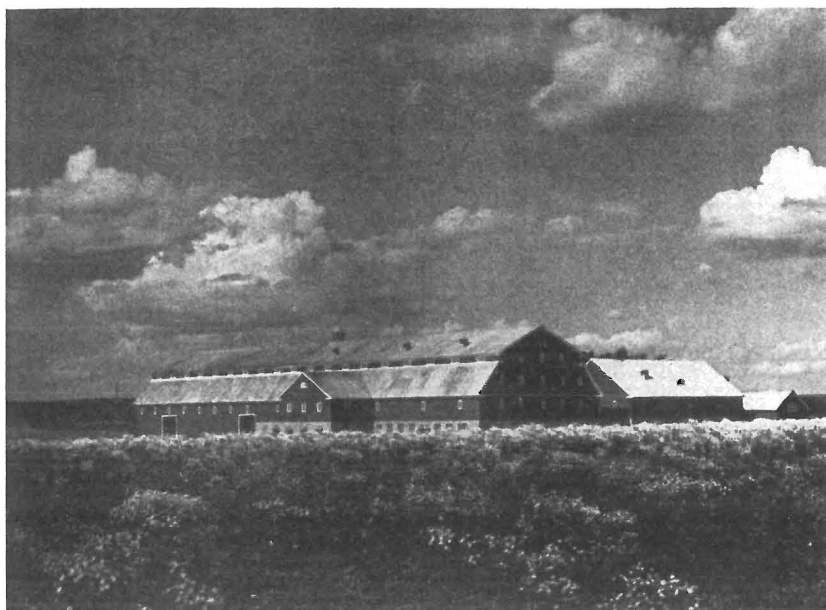
La venta de los productos agrícolas está en su mayor parte asegurada por asociaciones económicas cooperativas, las que están, a su vez, afiliadas a un organismo central común. El movimiento cooperativo de los agricultores suecos es de fecha bastante reciente. No fué sino después de 1930, a raíz de la crisis de la agricultura, cuando este movimiento adquirió una adhesión más o menos general. El número de miembros de las asociaciones locales se incrementó fuertemente y fué



En el norte de Suecia las parcelas cultivadas son en general pequeñas, pero, en cambio, el corte de madera asegura a los campesinos una buena subsistencia. Foto: Gösta Lundquist.

entonces cuando se fundaron la mayor parte de las federaciones nacionales, a las cuales se confirió poco a poco una serie de misiones importantes, como órganos semi-oficiales de los poderes públicos, en su política de ayuda a la agricultura, así como también en lo relativo a la crisis y racionamiento durante la segunda guerra mundial.

Hoy casi todos los agricultores se adhieren a una asociación económica. La venta de la leche y sus derivados está en manos de las asociaciones lecheras afiliadas a la Asociación Nacional de Lecherías Suecas. Por mediación de estas asociaciones se vende el 98 % aproximadamente de la producción de leche y mantequilla, y más del 85 % de la producción total de queso.



Una gran finca sueca. Racionalización y funcionalismo, son las características de sus dependencias modernas. Foto: G. E. Kidder Smith.

Por medio de su propio organismo, la Federación Sueca de Carnicerías, los agricultores controlan casi completamente el mercado de animales de matanza. El comercio de huevos y frutas está coordinado por dos organismos: La Federación Sueca del Comercio de Huevos y Aves de Corral (Svenska Ägghandelsförbundet) y la Asociación Frutera Sueca (Förbundet Svensk Fukt). Otra rama de la cooperación agrícola sueca, la Federación Sueca Agrícola de Compra y Venta (Svenska Lantmännens Riksförbund), reviste esencialmente el carácter de una asociación de compras, es decir, que su actividad tiende, en primer lugar, a reducir para el agricultor los gastos de sus adquisiciones por medio de compras, hechas

en común, de forrajes, semillas, abonos químicos, etc. Además, esta organización se encarga de vender el excedente de cereales panificables de que disponen sus socios.

Pesca

En Suecia, el consumo de pescado por habitante es relativamente elevado. Ciertamente es algo menor que en Inglaterra y el Japón, países insulares, pero siempre superior al de otros países de la misma estructura. El 90 % del pescado (150 a 170 millones de kilogramos), proviene de la pesca marítima o de las costas (la longitud del litoral pasa de 7 600 kilómetros). El número de pescadores de oficio es de 18 000 aproximadamente. La mitad de la pesca marítima se efectúa en el Skagerack y en los parajes de Islandia. Las especies que se pescan en estas aguas son principalmente el arenque, el bacalao, la sarda y otras variedades. En el Mar Báltico abunda el llamado arenque báltico, de tamaño algo menor que el arenque ordinario, y el famoso «strömming», de gusto exquisito. La pesca se practica comúnmente como fuente de ingresos accesorios al margen de la agricultura. No se descuida tampoco la pesca en agua dulce, pero en relación con las cantidades capturadas, dista mucho de igualar a la pesca marítima. Los pescados de agua dulce representan, no obstante, un gran valor, pues en su mayoría pertenecen a especies más apreciadas, tales como el salmón, el timalo y la trucha salmonada. Aun aquí, la pesca constituye, ante todo, un medio subsidiario de subsistencia. Con relación al consumo de pescado, se puede decir que Suecia se mantiene, en términos generales, independiente del mercado exterior. No obstante, importa arenque salado de Islandia y Noruega, así como también bacalao fresco de este último país. Antes de la guerra, la exportación se efectuaba por medio de los barcos

pesqueros suecos que descargaban su pesca en Inglaterra o en Dinamarca. En el curso de los últimos años, la exportación ha sido dirigida en gran parte hacia los países de la Europa Central. Una parte considerable de la distribución del pescado se hace a través de las asociaciones de pescadores, organizadas en forma de cooperativas.

Bosques e industrias forestales

Suecia posee en sus grandes bosques, tal vez la más importante de sus riquezas naturales. Más de la mitad de la superficie del país está cubierta de bosques. Sin embargo, esta riqueza ha sido objeto de una extensa explotación, apenas en el curso de los últimos cien años. Antaño, los bosques no tenían otra función que la de cubrir las necesidades de las fincas en materia de combustible y madera de obra. Por lo tanto, la metalurgia ha dependido fuertemente de los bosques durante mucho tiempo, primero, porque la extracción del hierro necesitaba cantidades relativamente grandes de madera de construcción, y después, porque el mineral extraído no podía tratarse más que con el auxilio del carbón vegetal.

Hacia 1850, una nueva era se abrió en la historia de los bosques. La demanda de artículos forestales se había intensificado fuertemente en Europa y se comenzó a emplear una técnica más perfeccionada y efectiva en esa industria. Las nuevas sierras de vapor, particularmente, desempeñaron en este sentido un papel muy importante.

Fué éste el punto de partida del primer período de prosperidad de la industria forestal en Suecia, período que se prolongó hasta principios de este siglo. Esta expansión trajo consigo, en la sociedad sueca, una revolución económica y social que, por su intensidad e importancia, es casi única en la historia del país. Recursos forestales inmensos e intactos



Barcos de pesca de una aldea característica de la costa del Kattegat. La flota de pesca está provista de un equipo muy moderno de radio y de radar. Foto: Gunnar Lundh.

Suecia es uno de los mayores consumidores de pescado del mundo. La pesca es muy activa, sobre todo en las costas del Kattegat, donde prospera la industria de las conservas. En el Báltico se pesca particularmente el arenque. Foto: Lennart Nilsson.

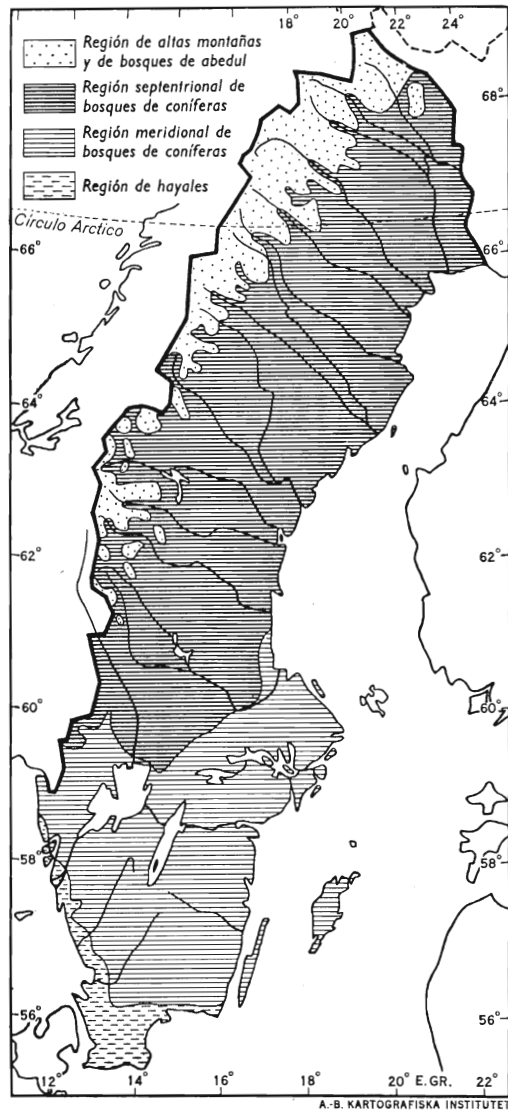


cubrían la casi totalidad del territorio, principalmente las regiones septentrionales. En las desembocaduras de los ríos, a lo largo de las costas de Norrlandia, se instalaron rápidamente aserraderos, mientras que la tala se extendía más y más, adentrándose en las tierras, y la exportación de madera de construcción se tradujo en una afluencia de capitales que permitía financiar la construcción industrial.

Cuando los recursos forestales no eran ya suficientes para permitir un aumento de la producción de los aserraderos, la expansión de la industria de pasta de madera y papel, vino a inaugurar un segundo período de prosperidad para las industrias forestales. Tenían a su favor estas industrias, que completaban las de los aserraderos, más bien que competir con ellas en el mercado de los recursos forestales. Los desperdicios que arrojaban aquéllos, en forma de madera eliminada o de desecho, podían con éxito aprovecharse en las fábricas de pasta. Todas las partes encontraban allí sus ventajas, sin olvidar los propietarios forestales, quienes, en su esfuerzo por procurar mejores y más favorables condiciones de desarrollo a las nuevas ramas de la industria, realizaban también una buena labor de selección.

La industria de la pasta de madera hizo su aparición en Suecia hacia 1860. Pero no fué sino hasta fines del siglo XIX, cuando llegó a ser lo que en el cuadro de las circunstancias suecas se puede calificar verdaderamente como gran industria. Su producción, así como las industrias derivadas, sobre todo la del papel, no han dejado desde entonces de crecer en importancia. La mayor parte de la producción es objeto de exportación. Por otra parte, los productos forestales ocupan el primer lugar entre los artículos de exportación; su participación en el valor total de las exportaciones suecas ha llegado regularmente, durante el siglo XX, hasta un 40 %.

La sólida posición que ocupa en Suecia la industria de la madera, se explica por los vastos recursos del país en bosques,



Mapa de las regiones forestales de Suecia.

principalmente de abetos y pinos. Sin embargo, no es ésta la única explicación, ya que algunos otros países, como por ejemplo la Unión Soviética, son todavía más ricos que Suecia en bosques. Son otros muchos factores los que han ejercido aquí una influencia decisiva. Entre éstos, conviene citar, en primer lugar, las facilidades que existen en Suecia para el transporte de la madera. Numerosos ríos que corren hacia el sureste, atraviesan los bosques y constituyen excelentes vías de transporte. La tala tiene lugar en otoño y en invierno, y los troncos cortados se llevan en trineos sobre la nieve hasta los ríos; las corrientes, una vez fundida la nieve en la primavera, se encargan de llevarlos hasta las fábricas, establecidas en la costa. Este transporte por medio de las corrientes, exige muy pocos gastos. Se ha estimado que el transporte de un tronco, efectuado de esta manera, cuesta lo que el porte de una carta en el interior del país. Por otra parte, este procedimiento ha permitido a las fábricas instalarse sobre la costa, lo que facilita la expedición de las mercancías destinadas a la exportación sin necesidad de transbordos.

Los bosques cubren 54 % de la superficie de Suecia y son particularmente densos en la parte central del país. En el extremo norte predominan las montañas y las ciénagas, mientras que en el sur, la mayor parte del suelo está consagrado a la agricultura.

El abeto y el pino representan las especies de árboles más extendidas y las que desempeñan verdaderamente un buen papel en la industria. Entre los árboles de hoja, el más abundante es el abedul, ya que la haya y el roble, por ejemplo, se encuentran muy raramente. La gran diferencia de clima entre las distintas regiones del país, hace que a medida que se avanza hacia el norte, sea más lento el crecimiento de los árboles, en razón del frío y la oscuridad. Es así, que el tiempo necesario para la plena madurez de los árboles, para poderse cortar, se estima en 90 años en el sur de Suecia, mientras que



La explotación de los bosques exige un material excelente y bien cuidado. Aquí se ve un obrero limando los dientes de su sierra. Foto: Inge Holm.

en el norte se prolonga y llega a alcanzar 150, hasta 180 años. No obstante esta lentitud de crecimiento en Norrlandia, el bosque encuentra su compensación en una mejor calidad de madera, que es a la vez más sólida y resistente.

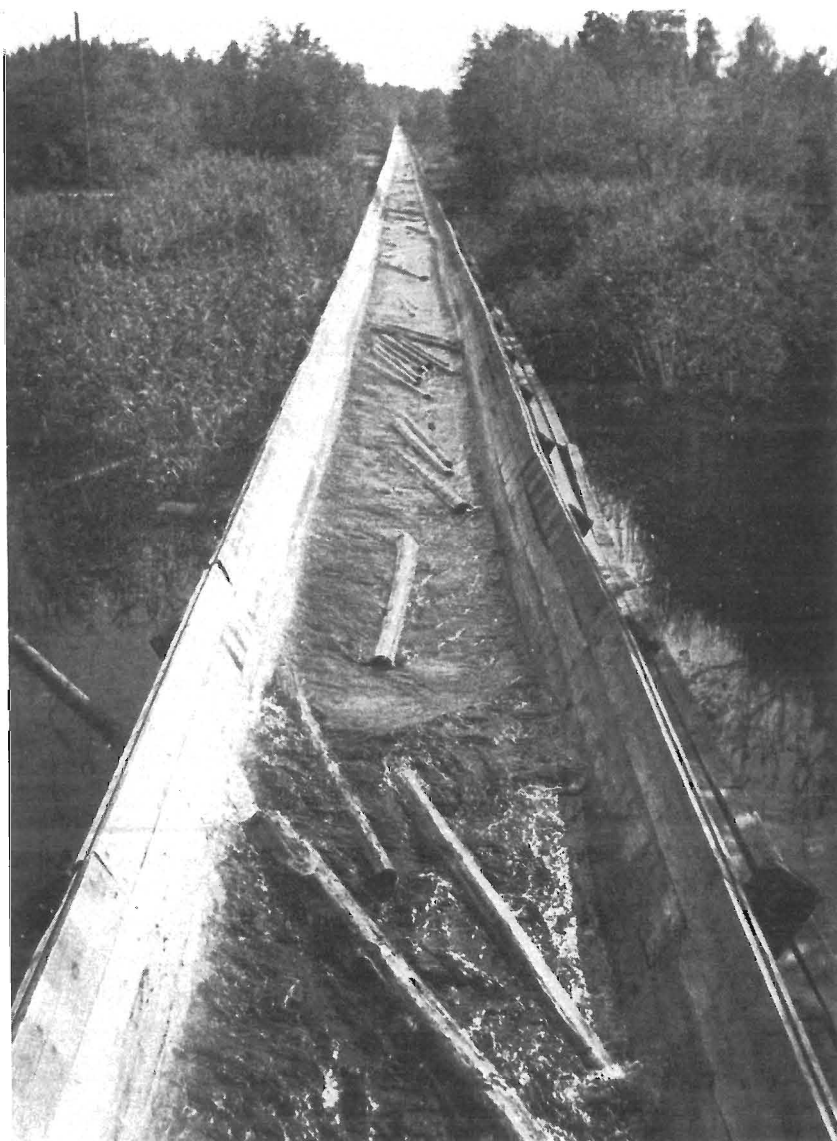
Aproximadamente la mitad de los bosques es posesión de los campesinos o de los pequeños propietarios agrícolas, mientras que el resto, en proporción más o menos igual, es propiedad de sociedades o representa bienes públicos (pertenecientes al Estado, comunidades, etc.).

Antes que la industria de la madera alcanzara su auge actual, los campesinos poseían todavía una parte más considerable de los bosques. Sin embargo, a fin de asegurar el aprovisionamiento de materia prima, las grandes sociedades forestales comenzaron a adquirir, durante la segunda mitad del siglo pasado, vastas extensiones de terrenos boscosos. Estas compras adquirieron en Norrlandia una importancia considerable y dieron lugar a que surgieran numerosos problemas de difícil solución, sobre todo en el orden social. Un descontento general cundió entre todos los campesinos, ya que habían vendido sus propiedades forestales a precios sumamente bajos con relación al valor adquirido por los bosques. Además, a raíz de las compras de terrenos por las sociedades, un gran número de agricultores, antaño independientes, se vieron reducidos a la categoría de aparceros. Entonces, para proteger a los campesinos contra las injusticias, reales o supuestas, se estipuló una ley que disponía que las sociedades no podrían adquirir en lo sucesivo más bosques sin la previa autorización del Estado. Además, no puede venderse ninguna propiedad rústica que no tenga una parte de bosque suficiente para cubrir las propias necesidades del comprador, en materia de combustible y madera. Las adquisiciones de bosques por las sociedades han sido, no obstante, en muchos aspectos, de gran utilidad, ya que en una proporción considerable, han reunido los terrenos forestales en grandes unidades cuya

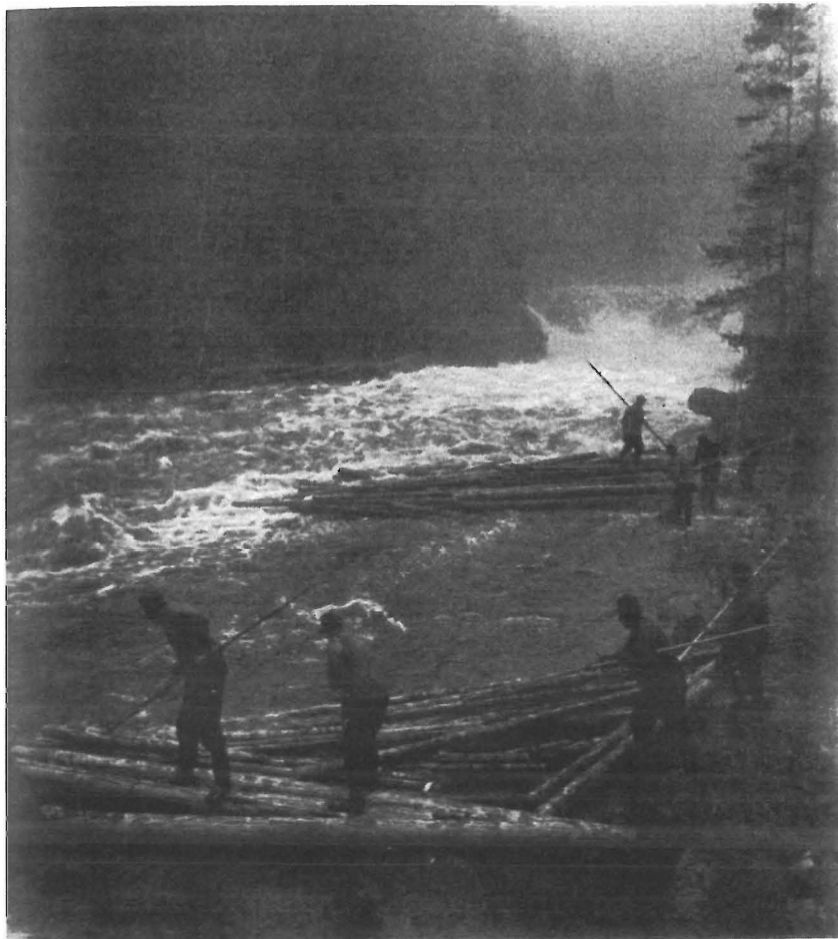
extensión hace posible una explotación racional. Los grandes recursos financieros de que disponen las sociedades, les permiten también emprender grandes trabajos de conservación y mejoramiento.

A fin de prevenir una devastación de los bosques, perjudicial a su reconstitución y rendimiento futuros, el Poder Legislativo ha promulgado una ley especial para la silvicultura. En los términos de esta ley, se ha creado una situación particular para los bosques jóvenes o de difícil reconstitución, en los cuales no se puede proceder a hacer cortes sino con la mayor prudencia. Los poderes públicos se esfuerzan por estimular una buena conservación de los bosques, por todos los medios posibles. Algunas de estas medidas consisten en suministrar una protección a las nuevas plantaciones, así como en drenar los terrenos pantanosos, etc. Ciertas «Direcciones departamentales de los bosques privados», proporcionan una serie de datos, ampliamente difundidos, relativos a los procedimientos de corte, etc. Hay que hacer notar, además, las importantes investigaciones que se realizan con la mira de llegar a producir especies de árboles mejores y más remuneradoras.

La silvicultura y el mejoramiento de los bosques han recibido, en el curso de los últimos años, una renovación de actualidad, por el hecho de que se hacía sentir una escasez de madera. Según las valoraciones efectuadas, se estima que los recursos de madera en pie han disminuído considerablemente en la región forestal más importante del país, es decir, en Norrlandia. La explotación forestal atraviesa, en estas comarcas, por un período de transición, ya que no hay allí bosques nuevos por utilizar y hay que limitarse a una explotación racional. Las grandes talas prematuras a que fué preciso recurrir durante la guerra y que, por otra parte, habían ya comenzado desde antes, han diezclado las reservas de bosques en esta parte del país. Y esta tala inmoderada no



Desde las zonas de explotación hasta las fábricas, situadas en su mayor parte sobre la costa, los troncos se transportan por vía fluvial. En los lugares donde la flotación de los troncos resulta difícil, se han construido canales especiales para su transporte. Foto: K. G. Kristofersson.

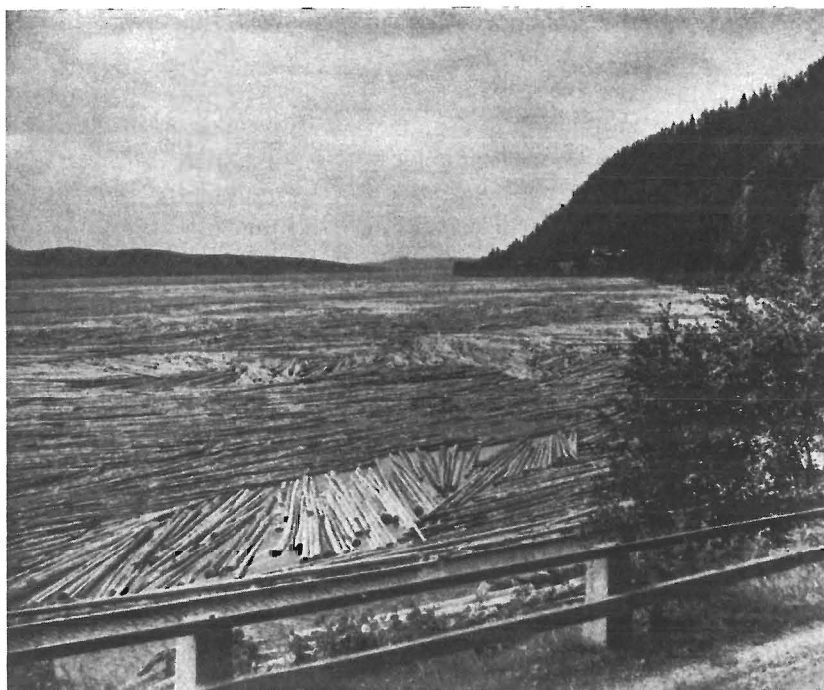


Durante el invierno los troncos se transportan hacia los ríos y se amontonan en las márgenes, sobre la nieve. Aquí se ve un grupo de obreros echando los troncos al agua. Foto: Lennart Nilsson.

ha podido encontrar una compensación suficiente en los nuevos retoños, que a su vez, no han alcanzado la madurez necesaria para el corte. Ha sido preciso, por lo tanto, reducir notablemente los cortes por cierto tiempo. Las circunstancias se presentan de una manera un poco diferente en el sur de Suecia, donde las reservas de bosques se han incrementado considerablemente. Pero estas regiones forestales no proporcionan, sin embargo, más que una parte mínima de la tala total que se efectúa en el país; además, la dificultad de efectuar cortes en estos bosques, se ha agravado por el hecho de que las industrias forestales se encuentran situadas, en su mayor parte, en el norte de Suecia.

La escasez de materia prima tendrá, indudablemente, repercusiones considerables en la producción de las industrias forestales. Antes de la última guerra mundial, la capacidad de éstas se había incrementado fuertemente. La disminución de las importaciones de carbón durante la guerra, hizo necesario, en proporción mucho mayor que antes, el empleo de la madera como combustible, por lo que la capacidad de producción de las fábricas distaba mucho de poder utilizarse al máximo. Si bien es cierto que se produjo un mejoramiento en este sentido desde la guerra, la falta de materias primas es todavía muy sensible en las industrias forestales, y un día vendrá, sin duda, en que ciertas fábricas se vean obligadas a suspender sus trabajos.

Hacia los comienzos de este siglo, como se dijo arriba, la industria de los aserraderos dejó de desarrollarse y acusó, por consiguiente, una abierta regresión. Todavía es, no obstante, una de las más importantes del país y emplea cerca de 30 000 trabajadores. La mayor parte de estas empresas se encuentran establecidas a lo largo de la costa de Norrlandia. Entre las principales, pueden citarse las Sociedades Anónimas (=aktiebolag, AB) siguientes: Stora Kopparbergs Bergslag, Korsnäs, Sägverk, Kopparfors e Iggesund, cuyas fábricas



Aspecto típico de los ríos suecos de Norrlandia en la época del transporte de troncos. Foto: Bertil Norberg.

se encuentran situadas en el extremo sur de la costa de Norrlandia. El distrito más importante de aserraderos se extiende alrededor de la ciudad de Sundsvall. Allí se encuentran, entre otras, Skönvik y Wifstavarv. Todavía más al norte se encuentran Kramfors y Munksund. Entre las empresas del centro de Suecia, merece citarse Uddeholm. En tanto que las sociedades mencionadas aquí, y particularmente las de Norrlandia, exportan sus productos al extranjero, las nume-

rosas empresas pequeñas del sur de Suecia abastecen el mercado local.

Cuando las exportaciones de artículos de madera alcanzaron su punto culminante, a principios de este siglo, su total pasaba de 6 millones de metros cúbicos por año. Entre 1930 y 1940, esta cifra se mantuvo alrededor de 4 millones de m³, y, en el futuro, es muy probable que continúe esta regresión en vez de un movimiento ascendente. Puede, sin embargo, esperarse que la vieja industria de los aserraderos renazca bajo otras formas diferentes. Ya ha tenido lugar un excelente debut en este sentido, con la producción de nuevos materiales de construcción, tales como el plywood, el masonite, el wallboard y algunos otros. La madera experimenta ahora un mayor impulso de mejoramiento en la industria de la carpintería. Esta se encuentra localizada principalmente en el sur de Suecia, donde se practicaba originalmente en forma de artesanía. Sus productos más importantes son los artículos de construcción: puertas, molduras, etc. y muebles. En los últimos tiempos se han comenzado a fabricar, inclusive, casas desmontables. La mayor parte de esta fabricación se destina al mercado interior, pero algunas cantidades bastante grandes de estos productos han ido también a la exportación.

Entre las industrias suecas de la madera, ocupa en nuestros días el primer lugar la de la pasta, así en lo que se refiere a las cantidades fabricadas, como al volumen de las exportaciones. Exige relativamente poca mano de obra y ocupa, en consecuencia, un número menor de obreros que la industria de los aserraderos. El método original y más sencillo para obtener de la madera la pasta de papel, era el llamado método mecánico o de molienda, por lo que el producto así obtenido se llamaba pasta mecánica. Actualmente, la producción de esta clase de pasta no es muy común en Suecia. Llena, no obstante, la importante función de servir de base para la producción de papel de periódico barato. El «papel de madera»



Un trabajador del transporte de troncos. Foto: Inge Holm.

tiene, en efecto, la gran ventaja de absorber la tinta de imprenta, aun a grandes velocidades de impresión.

Los métodos químicos de fabricación de la pasta, que son los predominantes en la actualidad, han sido elaborados principalmente por ingenieros suecos. En el decenio de 1870—1880, el ingeniero C. D. Ekman logró hacer prácticamente utilizable el llamado «método del sulfito», gracias a los trabajos del sueco A. Müntzing. Estos métodos consisten en una cocción de la madera, a presión, en una solución química cuya composición es diferente en cada caso. La producción «al sulfato», que permite el empleo del abeto o del pino, sirve, ante todo, para elaborar lo que se llama «pasta Kraft», producto sueco altamente apreciado que se emplea en la fabricación de un sólido papel de embalaje y algunos otros artículos. Para la producción «al sulfito», la más importante de las tres ramas, no se emplea más que el abeto, cuya claridad de tinte, acentuada todavía más por el blanqueo, permite la transformación del sulfito en papel de libros o de correspondencia. Para la seda artificial, o fibra rayón, se utiliza una pasta sulfito, la más fina posible. Por medio de un tratamiento químico complementario de la pasta sulfito, se obtienen el celuloide, los barnices, la cola, ciertos explosivos, etc. La fabricación de estos productos ha adquirido, en el curso de estos últimos años, un impulso muy rápido, y existen fundadas razones para creer que este desarrollo va a continuarse. Es probable, por otra parte, una evolución conducente a procedimientos más perfeccionados de tratamiento, tanto más, cuanto que por razón de la falta de materia prima, la industria de la celulosa apenas si podrá incrementar su producción cuantitativa en el curso de las próximas décadas. Durante la fabricación de la celulosa, una gran parte de la materia prima, que es la madera, se elimina y va a dar a las coladas de desecho. Originalmente estos desechos no se utilizaban y constituían pérdidas, pero en estos últimos años se han hecho esfuerzos

para tratar de sacar algún partido de ellos para la industria. Ya se han logrado resultados notables, y, entre los subproductos que se han logrado obtener, se pueden citar el alcohol etílico, el alcohol de sulfito, la resina y la trementina.

La industria sueca del papel tiene un origen muy lejano. La fábrica más antigua, la Klippan, todavía en actividad, fué creada a fines del siglo XVII, y casi un siglo más tarde, fueron fundadas las empresas de Lessebo y de Grycksbo. La industria del papel no adquirió, sin embargo, una importancia real sino hasta después de 1870, época en que se comenzó a emplear la madera como materia básica, y en que se produjo, por consiguiente, un fuerte aumento en las exportaciones de papel y cartón. Los principales productos destinados a la exportación, son: el papel de embalaje, el papel de periódico y el cartón, mientras que la fabricación de papel de imprenta y papel de escritura, se destina ante todo a cubrir las necesidades interiores. Algunas de las papelerías que trabajan para la exportación son de una importancia notable, y a la cabeza de ellas se encuentran las empresas de Kvarnsveden (Stora Kopparberg) y Holmen.

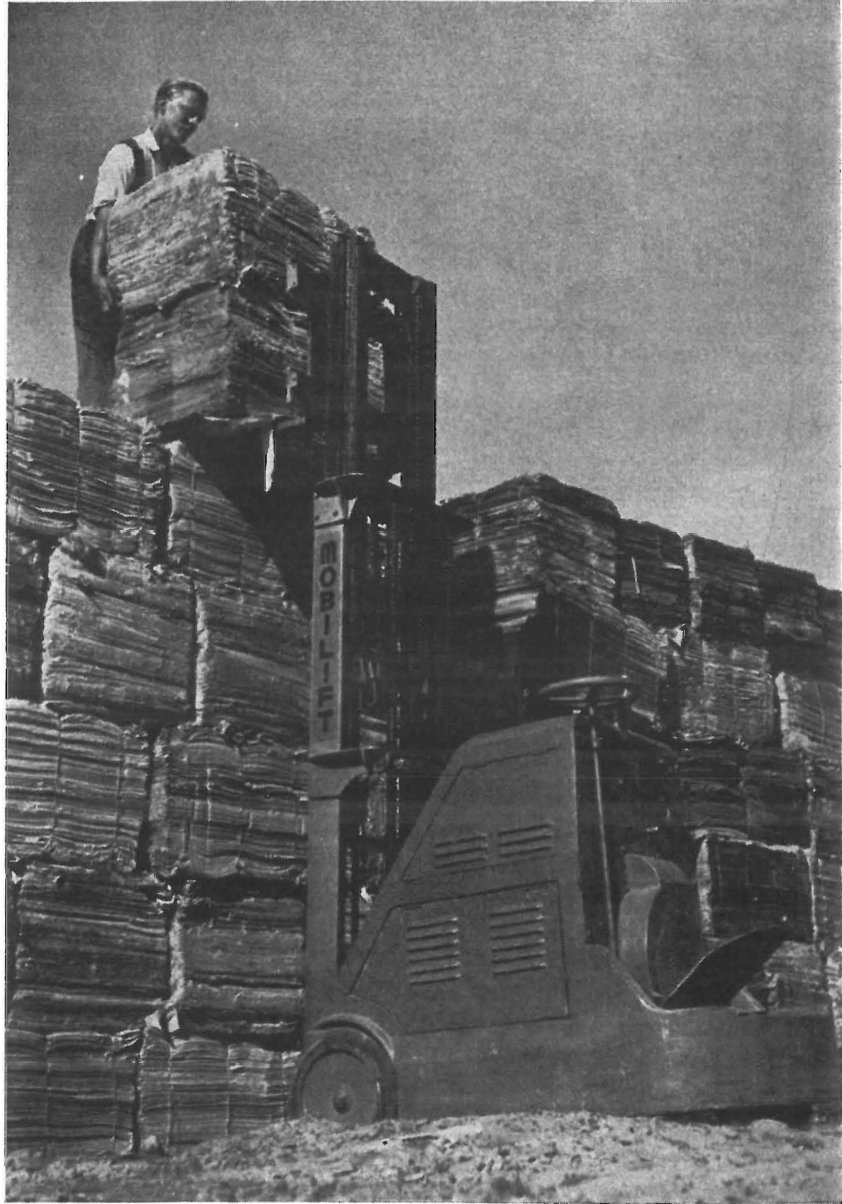
Por causas naturales, las industrias de la pasta de papel se sitúan más o menos en las mismas localidades que los aserraderos, y estas dos ramas de la producción existen a menudo en una misma empresa. Ocupando una posición de primer plano en la industria de la pasta de papel, la Svenska Cellulosa (Sociedad Sueca de Celulosa), es la Sociedad comercial de la mayor parte de las industrias forestales de Norrlandia. Entre éstas se encuentran la fábrica de sulfato de Östrand, la mayor y más moderna de Suecia. En muchas grandes empresas, el trabajo se ha extendido hasta la utilización de los diferentes subproductos de la fabricación de la pasta de papel; citaremos aquí las fábricas que pertenecen a Mo y Domsjö, de Husum y de Domsjö, las de Skutskär (Stora Kopparbergs Bergslag), y las de Skoghall (Uddeholms). Otras

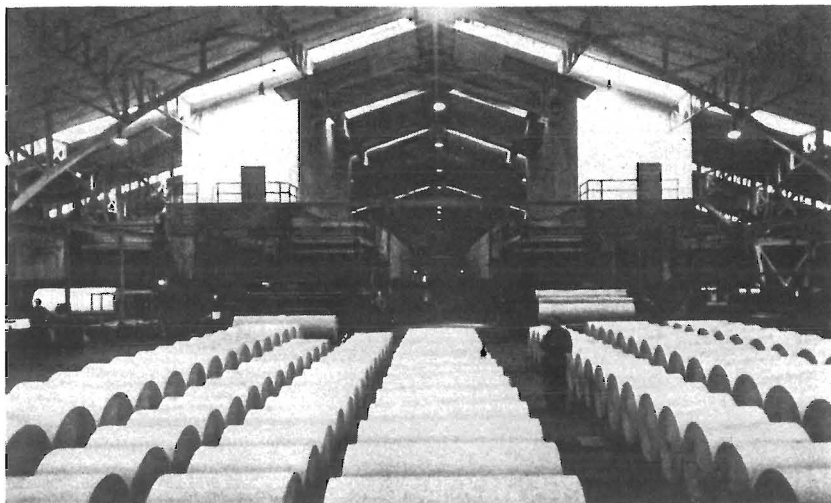




Exterior de la fábrica de sulfitos y sulfatos de Skutskär, perteneciente a la Cía. Stora Kopparberg. Foto: Stora Kopparberg.

El depósito de madera de la fábrica de Skutskär. Foto: Stora Kopparberg.

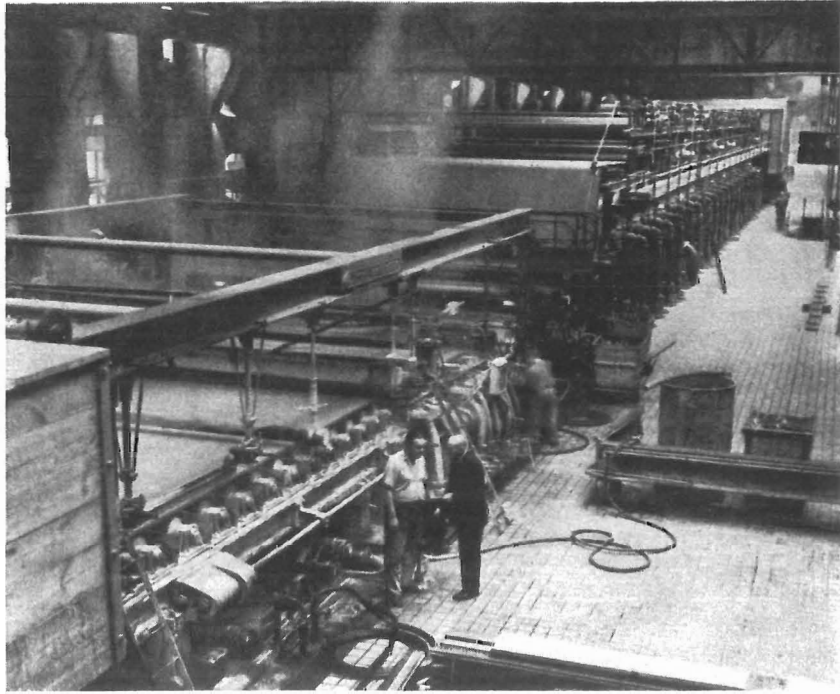




Almacén de papel de la fábrica de Kvarnsveden. Foto: Stora Kopparberg.

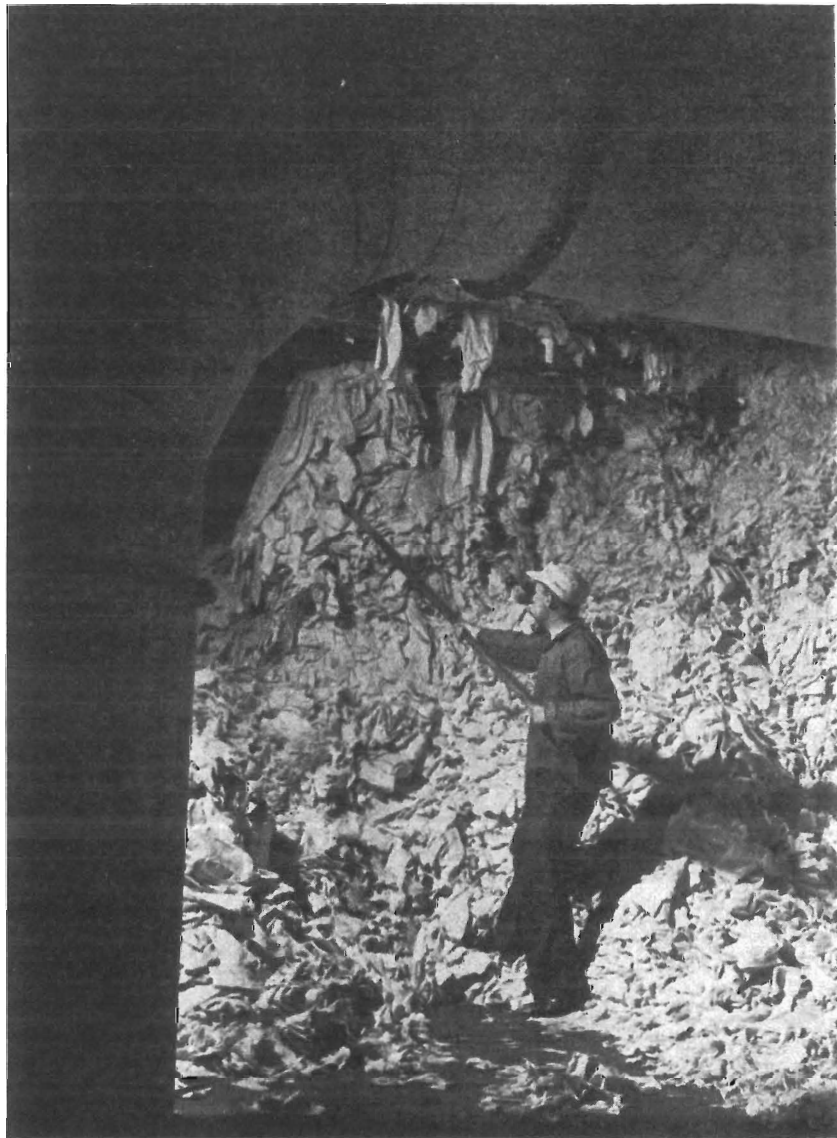
Un montacargas. Foto: Inge Holm.

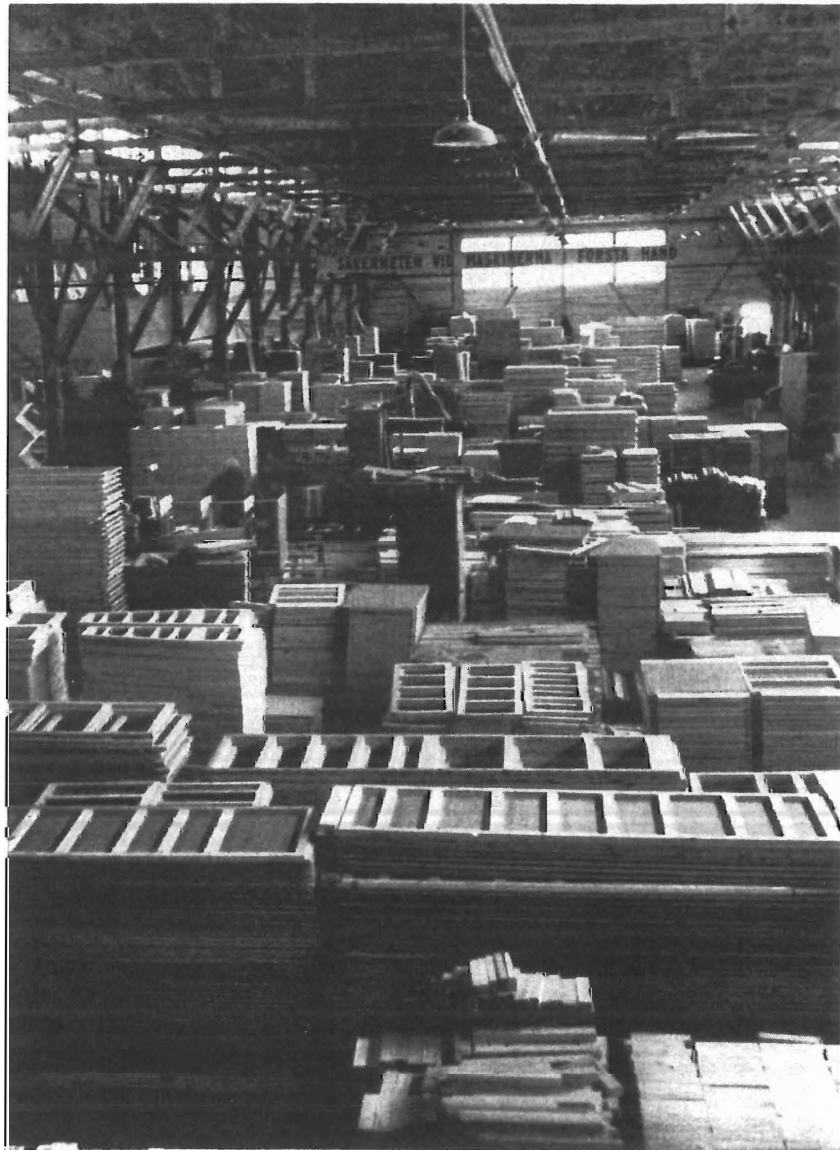
4 - 527035

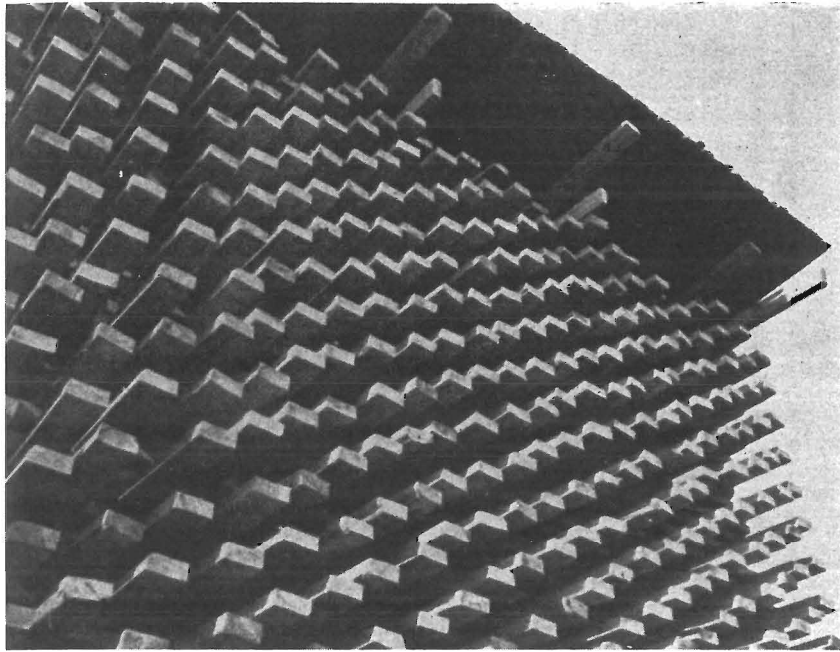


La factoría de Holmens Bruks A/B, es una de las más modernas fábricas de papel. Foto: Lennart Nilsson.

La mayor parte de la industria sueca del papel emplea la pasta como materia prima, pero la industria del papel de lujo prefiere todavía el trapo. Foto: Inge Holm.







Depósito de madera. Foto: Ivan Hammar.

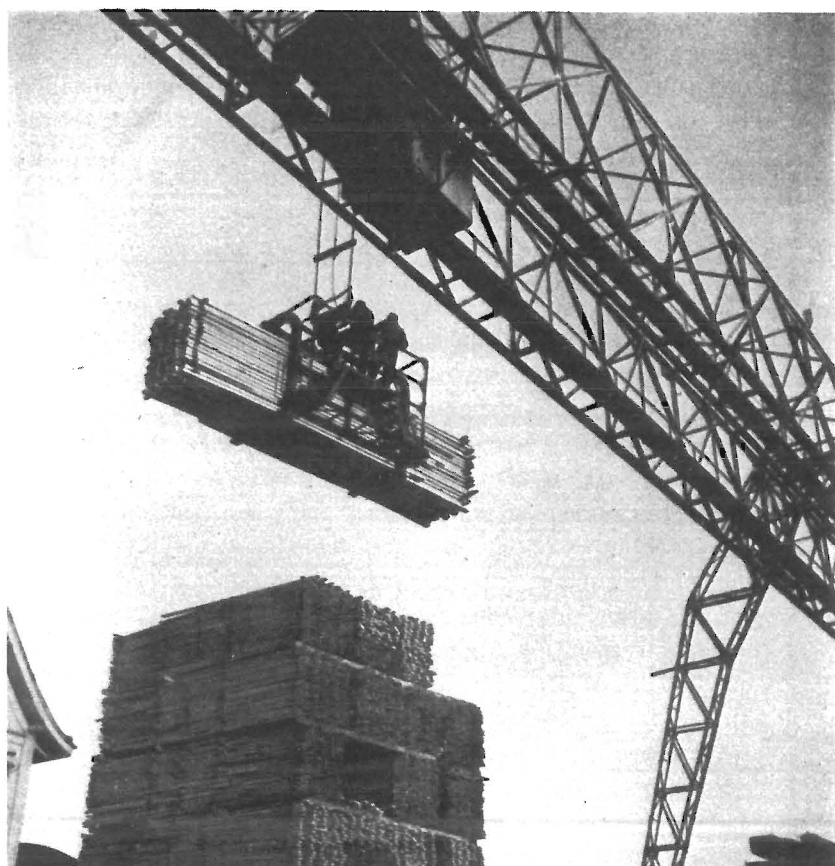
Desde hace 10 años, la construcción de casas de madera prefabricadas se ha desarrollado más y más. Los talleres de carpintería proporcionan igualmente puertas y ventanas a las demás construcciones. Foto: Foto-Hernried.

empresas que tienen una gran producción en esta rama, son: la Bergvik & Ala, de la Fca. de Iggesund y de Billerud.

El conjunto de la producción de pasta de papel alcanzaba en 1950 cerca de 3 millones de toneladas, representando, aproximadamente, la décima parte de la producción mundial. La mayor parte (cerca de 2,1 millones de toneladas), va a la exportación, lo que da a Suecia una posición de primer orden en el mercado internacional. Durante el período comprendido entre las dos guerras, una proporción todavía más importante de la producción se reservaba a la exportación; pero como el consumo nacional de papel y cartón aumentaba continuamente, fué preciso incrementar igualmente la producción. Conviene añadir aquí que el consumo de pasta de papel por habitante es comparativamente elevado en Suecia; en 1947, llegaba a cerca de 90 kgs, mientras que las cifras correspondientes para algunos otros países, eran: Estados Unidos 114, Canadá 80, Nueva Zelandia 52, Bélgica y Holanda 37, Suiza 31 y Gran Bretaña 25.

La producción de papel y cartón en Suecia ha aumentado, no obstante, mucho más aprisa que su consumo, permitiendo, así, un aumento de la exportación, como resultado de los esfuerzos realizados en favor del mejoramiento de las industrias forestales. Sobre un total de 1,2 millones de toneladas de papel, en 1950, 740 000 toneladas se destinaron a la exportación; Suecia es, después del Canadá, el mayor país exportador de esta materia prima, y, si se exceptúa el papel de periódico, ocupa Suecia el primer lugar.

Durante los años que precedieron a la segunda guerra mundial, Suecia reservó una gran parte de su contingente de exportación (cerca de 2/5) a los Estados Unidos. Pero durante la guerra y los años de post-guerra, los Estados Unidos sobrepasaron el doble de su potencia anterior de producción, por lo que sus necesidades de importación disminuyeron considerablemente. Además, el Canadá extendió su exportación



La madera sueca es uno de los artículos de exportación más importantes. Maniobra de carga en el puerto de Sundsvall. Foto: Ulmerudhs Foto.

a los Estados Unidos. Por lo tanto, Suecia no pudo seguir contando, como antes, con este mercado de su pasta, que le aseguraba un buen ingreso en dólares. Los nuevos mercados fueron principalmente los países de la América del Sur. Otros cambios intervinieron en la repartición de los países compra-

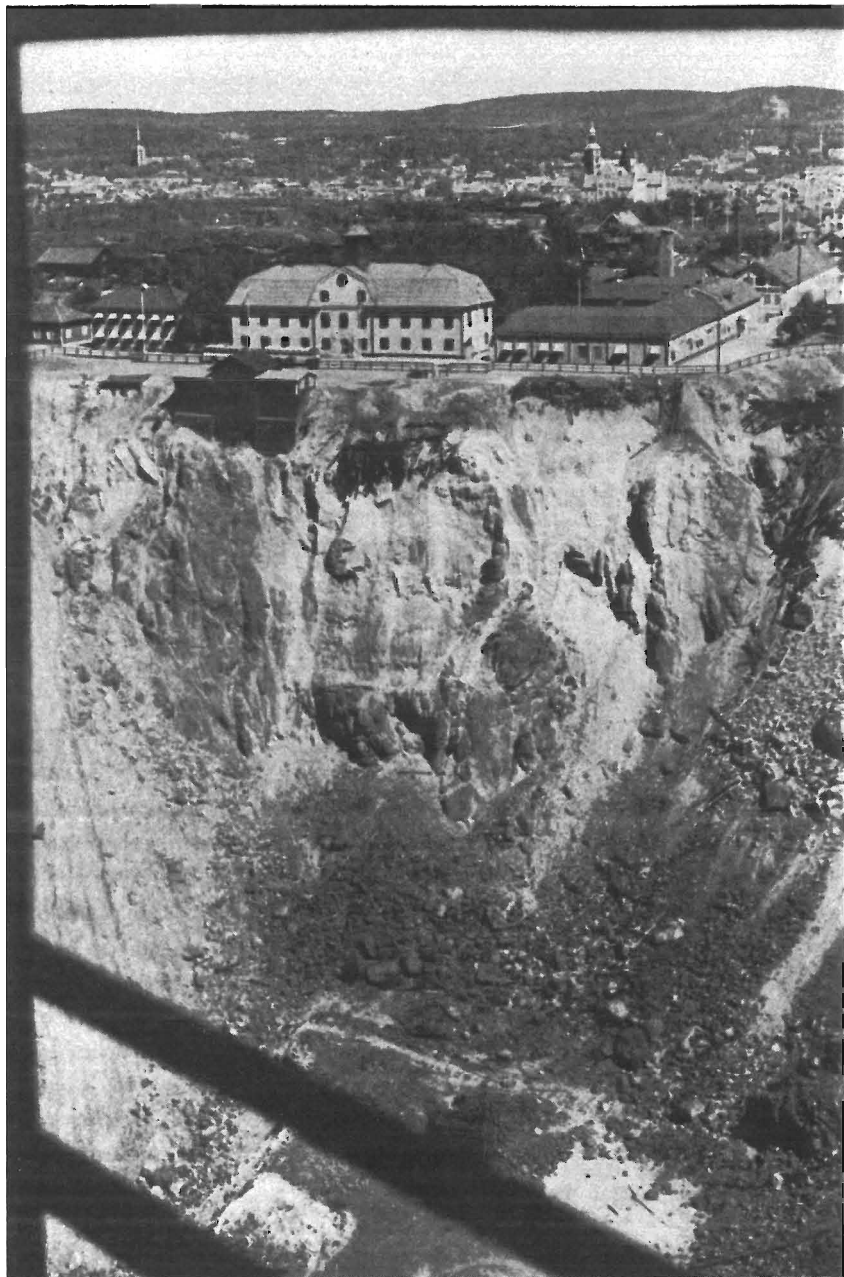
dores. En el período comprendido entre las dos guerras, Inglaterra era indiscutiblemente el mejor comprador, pero después de la última guerra sus compras disminuyeron en importancia. En cambio, ésta aumentó notablemente en los mercados transatlánticos.

Las riquezas minerales y su explotación

Los yacimientos de minerales que ofrecen alguna importancia en Suecia, están situados, casi sin excepción, en tres regiones netamente distintas: la cuenca de Bergslagen en el centro de Suecia, la cuenca de Skellefteå en la parte media de Norrlandia, y la región minera de Laponia, en el extremo norte de Norrlandia.

En Bergslagen se encuentran los yacimientos en que se apoya la industria metalúrgica del país, y una buena parte del mineral que se exporta, proviene también de esta cuenca. La siderurgia sueca se encuentra desde hace tiempo localizada en esta región, que posee grandes yacimientos de mineral exento de fósforo, única materia básica que podía utilizar antaño la vieja siderurgia. En nuestros días, estos minerales se emplean para la producción interior de hierros y aceros destinados a una fabricación de alta calidad. Una gran parte de los yacimientos de Bergslagen consiste en minerales de bajo tenor de fósforo, entre los cuales se puede citar el de Danemora, conocido en el mundo entero por su extraordinaria pureza. Los yacimientos que producen un mineral rico en fósforo, que no se pudo comenzar a utilizar sino hasta 1878, gracias al descubrimiento de los procedimientos básicos para

La mina de cobre de Falun se ha venido explotando desde hace más de 500 años y ha sido administrada casi todo el tiempo por la firma Stora Kopparbergs Bergslags AB, que es la más antigua Sociedad Anónima de Suecia. Foto: Stora Kopparberg.





El centro de la región metalífera del norte de Suecia es Kirunavaara—Luossavaara, donde la extracción del mineral, antiguamente a cielo abierto, se efectúa ahora también en el fondo de las minas. Foto: Oficina Nacional Sueca de Turismo.

la fabricación del acero, son poco numerosos, pero representan en conjunto más de la mitad de los recursos mineros de Bergslagen. El principal de estos yacimientos es el de Grängesberg.

Se estima que los célebres yacimientos de Bergslagen contienen más de 220 millones de toneladas de mineral de hierro. En los años favorables, la extracción de mineral llegó en esta región a 4 ó 5 millones de toneladas, cuya mayor parte se ha destinado a la exportación. Las necesidades interiores absorben poco más de un millón de toneladas por año.

En la cuenca de Lapponia es donde se encuentran los yacimientos suecos más considerables de mineral de hierro. Los



Minero en Boliden, una de las minas más grandes en Suecia. Foto: Lennart Nilsson.

minerales de esta región poseen un tenor de hierro muy elevado (60 a 70 %). Los primeros minerales que se extrajeron tenían un contenido importante de fósforo, pero las investigaciones posteriores permitieron comprobar, también en estas minas, la presencia de una gran cantidad de mineral que no contenía sino un bajo tenor de este elemento. El yacimiento más importante es el de Kirunavaara que, como se sabe, es la mayor cuenca del mundo que posee un mineral bastante rico. Se estima en más de mil millones de toneladas la cantidad de mineral que contiene. Existen en Suecia otros yacimientos

importantes, entre los que destacan el de Gällivare, el de Luossavaara y el de Tuollavaara, cuyo mineral contiene un débil tenor de fósforo. En Kirunavaara y en algunas otras minas de Norrlandia, la extracción se hace todavía a cielo abierto, mientras que en la mayor parte de las minas de Suecia, aquélla se efectúa bajo tierra. La mina sueca más profunda es la de Ställberg (762 m). En conjunto, las reservas ferríferas de Norrlandia se elevan probablemente a cerca de dos mil millones de toneladas. En circunstancias favorables, la producción anual es de 12 a 15 millones de toneladas, cuya mayor parte se exporta. El total de las exportaciones suecas de mineral de hierro ha alcanzado, en 1950, 12,9 millones de toneladas, lo que representa una cantidad ligeramente inferior a la de antes de la guerra. Los principales compradores son Bélgica, la Gran Bretaña, las zonas occidental y oriental de la Alemania ocupada y, en fin, los Estados Unidos de América.

La reputación de que goza Suecia como un país rico en minas, se funda principalmente en sus yacimientos de mineral de hierro, ya que sus recursos en otras clases de metales son bastante limitados. Esta última observación muestra el importante grupo de metales que se designan comúnmente con el nombre general de «metales de aleación del hierro». Con respecto a estos metales, se puede decir que los recursos del país en tungsteno y vanadio, son suficientes para cubrir las necesidades interiores, mientras que las pequeñas minas de manganeso, molibdeno y níquel, se encuentran ya en gran parte agotadas. El cromo no se ha encontrado jamás en Suecia en cantidades suficientemente concentradas para que valga la pena explotarse.

Entre los otros metales que interesan particularmente a la industria, el cobre, el zinc y el plomo, forman en Suecia un grupo en cierta forma natural, en el sentido de que existen frecuentemente en un mismo yacimiento. El más rico de estos minerales es el de zinc, que se extrae en cantidades más

que suficientes para cubrir las necesidades interiores. En lo tocante al plomo, Suecia es, en términos generales, independiente de la importación, y la extracción de cobre permite cubrir en gran parte las necesidades de consumo del país. Entre los yacimientos de Bergslagen, de minerales que no son de hierro, se puede citar la mina de cobre de Falun, de donde se han extraído grandes cantidades de cobre en el curso de los siglos precedentes, y de donde, aun hoy día, se extraen principalmente piritas sulfurosas, así como también mineral de zinc y de plomo. Entre los yacimientos de la cuenca de Skellefteå, Boliden ocupa una posición particular. Además del cobre, la piritasulfurosa y el arsénico, se encuentran también, aunque en cantidades limitadas, oro, plata, bismuto y cobalto. En fin, puede decirse que se explotan diversos minerales en pequeñas cantidades, en diferentes lugares escalonados entre la Suecia central y las comarcas montañosas de la provincia de Västerbotten.

Metalurgia y manufactura de artículos de hierro

De todas las industrias de alguna importancia que se encuentran en explotación en Suecia en nuestros días, la industria metalúrgica es la más antigua. Entre los factores que han dado nacimiento en Suecia a una industria metalúrgica independiente de las aportaciones exteriores, las industrias forestales han desempeñado, tal vez, un papel tan importante como la presencia de mineral de hierro. En efecto, hasta principios del siglo XVIII no se podía, en general, extraer el hierro del mineral sino empleando como combustible el carbón vegetal. Pero poco a poco, y gracias a una técnica cada vez más perfeccionada, en parte adoptada del extranjero, la siderurgia sueca adquirió un impulso considerable y llegó a convertirse progresivamente en una industria de ex-

portación. Suecia adquirió en este dominio una posición de precursora, y aun a veces ocupa una situación predominante en el mercado mundial. En así, que en el curso del siglo XVIII se estima que la «soldadura maleable» de Suecia ha debido representar aproximadamente el 35 % de la producción mundial de hierro, y en el valor total de las exportaciones suecas, la parte relativa al hierro no era inferior a 75 %. Pero a partir de esta época, las condiciones de la industria siderúrgica sueca han sufrido una transformación radical. A principios del siglo XIX fué posible emplear combustible fósil para la producción de hierro, lo que reducía considerablemente los costos. Suecia, que en materia de combustible no disponía más que de su costoso carbón de leña, no tenía ningún medio de sostener la competencia en materia de precios. También se encaminó la metalurgia sueca, más y más, hacia la fabricación de productos de alta calidad. Esto le era posible porque disponía de una materia básica de primera clase, un mineral bastante puro y, como combustible, de un carbón de leña no alterado por la presencia de azufre o de fósforo. Pero nuevas pruebas esperaban a la siderurgia sueca. Hacia fines del siglo XIX, el advenimiento de los procedimientos Thomas y Martin hizo posible la explotación de los grandes yacimientos de minerales fosforosos existentes en diferentes partes del mundo, lo que trajo por consecuencia un debilitamiento todavía mayor en la posición de la metalurgia sueca, cara a cara con la competencia. Sin embargo, estas dificultades fueron vencidas y Suecia es hoy, tal vez, el único país del mundo que posee una industria siderúrgica floreciente, a pesar de no disponer de una fuente de carbón utilizable para ella. Desde el punto de vista cuantitativo, es verdad que Suecia ha perdido importancia en el cuadro de la producción mundial, pero en el aspecto cualitativo ha defendido ventajosamente su posición y aún se extrae de su suelo el mejor hierro del mundo.

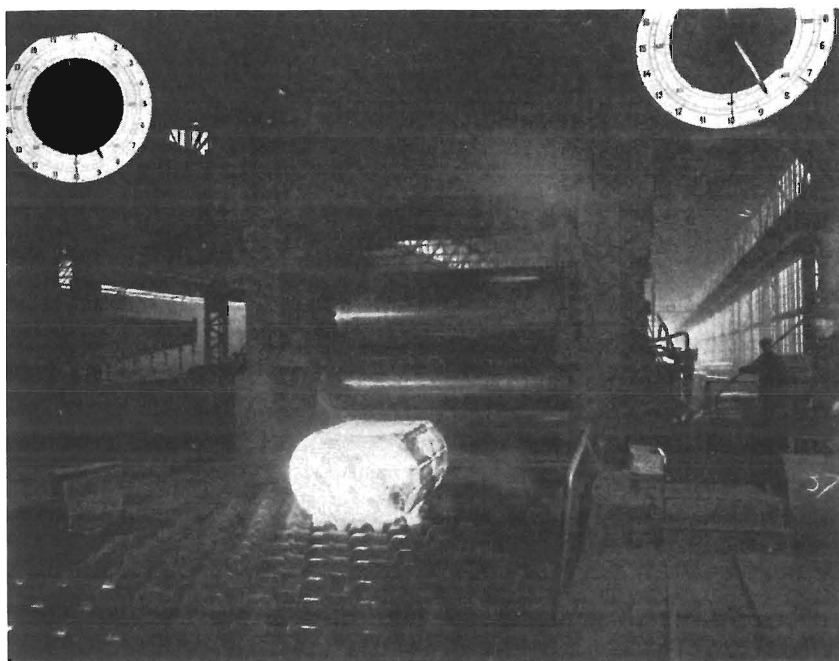


Vaciado de un horno eléctrico de 25 arcos en Fagersta, una de las más grandes empresas en la rama del hierro y el acero. Foto: Fagersta.

Después de la guerra, la industria metalúrgica sueca ha sido sometida a medidas radicales de reorganización y de reconstrucción, de lo que se espera un considerable acrecentamiento de producción en el curso de los próximos años. El monto de las inversiones realizadas de 1948 a 1952, se estima en 500 millones de coronas. La producción anual de fundición pasa hoy día de 800 000 toneladas, de las cuales la fundición al carbón de madera representa un 40 %, y el resto, la fundición al coque y la fundición eléctrica. Durante los últimos tiempos, ha disminuído progresivamente la parte de fundición al carbón vegetal y hay razones para creer que este movimiento va a continuarse en el curso de los próximos años.

La producción de los altos hornos suecos está sujeta en gran parte, aun en el interior del país, a un tratamiento complementario, en general en las mismas forjas y fundiciones de acero. La producción total de hierro y acero laminados o forjados y listos para el comercio, se elevó en 1950 a cerca de 950 000 toneladas, y es seguro que continuará aumentando para alcanzar, en 1952, 1,4 millones de toneladas. El hierro comercial, que comprende artículos tales como el hierro de construcción, vigas, rieles y palastro, se emplea principalmente en el mercado interior, mientras que una gran parte del acero de alta calidad se destina a la exportación en forma de acero para construcción (acero estructural), acero para utensilios y herramientas, acero para rodamientos a bolas (baleros), alambres, tubos, acero laminado en frío, etc. El total de las exportaciones de hierro y acero laminado y forjado se elevó, en 1950, a cerca de 120 000 toneladas, sobrepasando en valor a las importaciones de estos mismos productos, cuantitativamente muy superiores. Se espera que para 1955 las exportaciones suban a 180 000 toneladas y que el volumen de importaciones se reduzca a la misma cantidad.

Entre las fundiciones suecas más importantes se puede citar Domnarvet, que se ha especializado en hierro comercial.



La mayor parte de la industria metalúrgica sueca se dedica a la producción de hierros y aceros especiales y de primera calidad. La fábrica de Domnarvet produce, excepcionalmente, hierro comercial. Foto: Stora Kopparberg.

Esta empresa forma parte del gran consorcio Stora Kopparbergs Bergslag, al que pertenece también otra fundición, Söderfors, que ha desarrollado un método para la producción de esponja de hierro. Stora Kopparbergs Bergslag, es uno de los mejores ejemplos de la forma de empresa típicamente sueca que se llama «bruk» (industria privada del hierro y del acero) y cuya fabricación comprende comúnmente así la producción y elaboración de hierro y acero, como la refinación de productos forestales. Así, Stora Kopparberg posee, como

antes se dijo, una gran fábrica de pasta de papel (Skutskär) y una de las mejores fábricas de papel del país. La empresa es, además, la Sociedad Anónima más antigua existente en el mundo y su origen se remonta al siglo XV. Su actividad y su marcada posición se erigieron alrededor de la mina de cobre de Falun, que durante un par de siglos respondió en gran parte del suministro mundial de cobre.

Otro consorcio muy importante es Uddeholm, al que pertenecen varias grandes empresas, tales como Hagfors, Munkfors, Storfors y Nykroppa, cuya fabricación comprende aceros de calidad y especiales, tubería, etc. También posee este consorcio grandes recursos forestales que se trabajan en fábricas propias (Skoghall). Lo mismo que numerosas factorías, la empresa ha aprovechado y mejorado varias caídas de agua para asegurar su suministro de energía.

Entre las empresas puramente especializadas en la industria del hierro y del acero se cuentan Sandviken, Fagersta y Avesta. El fundador de la fundición de Sandviken fué C. F. Göransson, que fué el primero en hacer prácticamente utilizable el proceso Bessemer, anteriormente inventado. Esta circunstancia contribuyó, naturalmente, a crear la sólida posición de la empresa dentro de la industria siderúrgica sueca, pero aquélla se ha basado, sin embargo, principalmente en un tren de ventas muy bien planeado y organizado. En la actualidad, la fabricación de Sandviken comprende principalmente acero especial y de precisión. Fagersta tiene como fabricación principal el acero inoxidable, acero para herramientas, acero de construcción, etc. A este consorcio pertenecen, además de la empresa principal en Fagersta, un buen número de fundiciones de hierro y acero, tales como Forsbacka, Klosterverken, Österby y Gimo.

Todas las fundiciones de hierro y acero mencionadas hasta aquí, se encuentran localizadas en la región industrial que se extiende entre Estocolmo y Gotemburgo. En los últimos



La industria metalúrgica y siderúrgica se ha desarrollado notablemente después de la guerra. Dentro de unos años su producción duplicará la del período de antes de la guerra. Interior de la fábrica de Uddeholm. Foto: Lennart Nilsson.

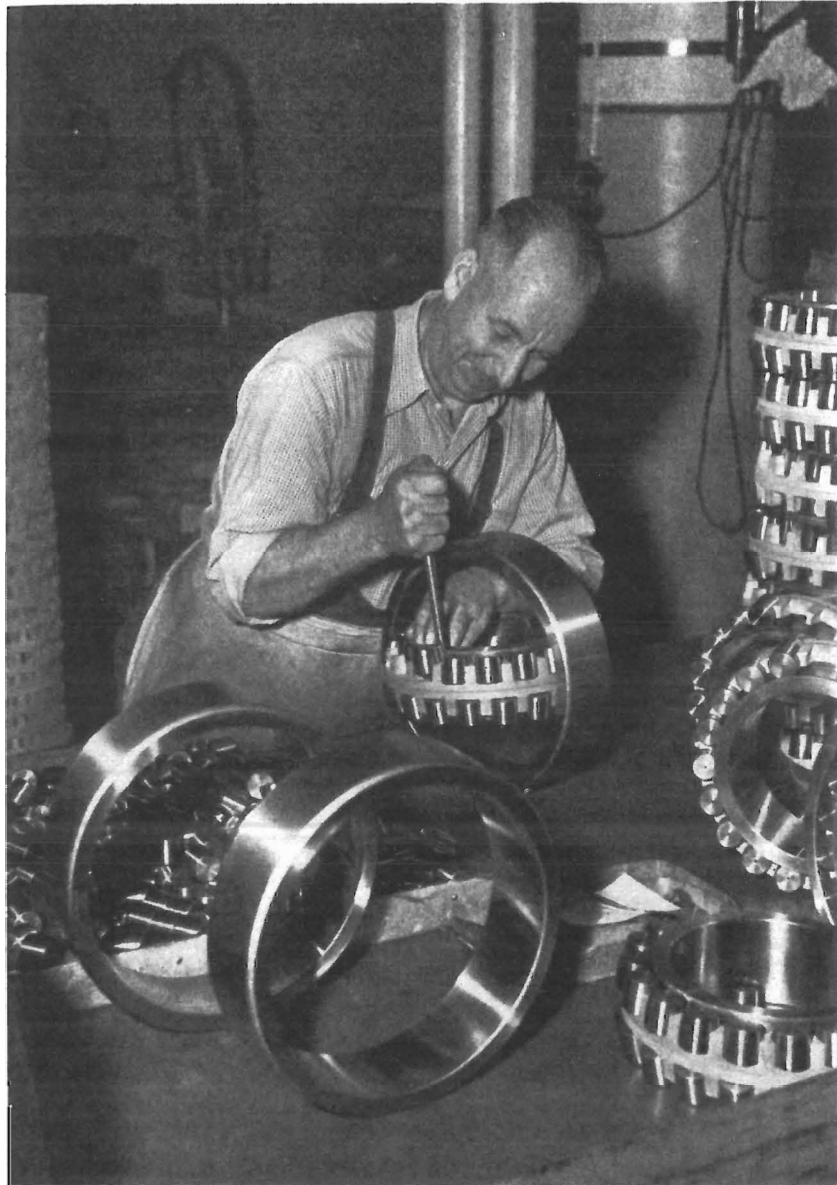
tiempos se ha fundado, bajo un régimen estatal, una ferrería, Norrbottens Järnverk, en Luleå, que es un puerto de embarque y exportación del mineral de hierro que se extrae de las minas de la parte más septentrional de Suecia.

Manufactura de artículos de hierro

La elaboración complementaria del acero está asegurada en gran parte, como antes se dijo, por las fundiciones mismas, aunque la mayor parte de las empresas manufactureras de objetos de hierro y acero sean independientes. La fabricación de estos objetos se extiende a un gran número de artículos diversos y, en tiempos normales, estos productos son objeto de exportaciones considerables hacia la casi totalidad de los países del mundo. Entre los artículos de exportación conviene citar las sierras, las charnelas, diferentes clases de herramientas, utensilios para el hogar, estufas de petróleo, tajaderos mecánicos, etc. Un gran número de fábricas tienen lejano origen (las más antiguas datan del siglo XVI). Eskilstuna, donde se ha concentrado desde hace mucho tiempo la fabricación de cuchillos y otras clases de herramientas cortantes, es conocida actualmente en gran parte del mundo. Al lado de algunos establecimientos importantes, existen también buen número de empresas pequeñas y medianas. En términos generales, el número de obreros empleados en esta rama es cercano a 50 000.

Industria de construcciones mecánicas

La industria de las construcciones mecánicas en Suecia no adquirió su impulso definitivo sino hasta fines del siglo pasado. Hasta entonces la demanda de productos de esta

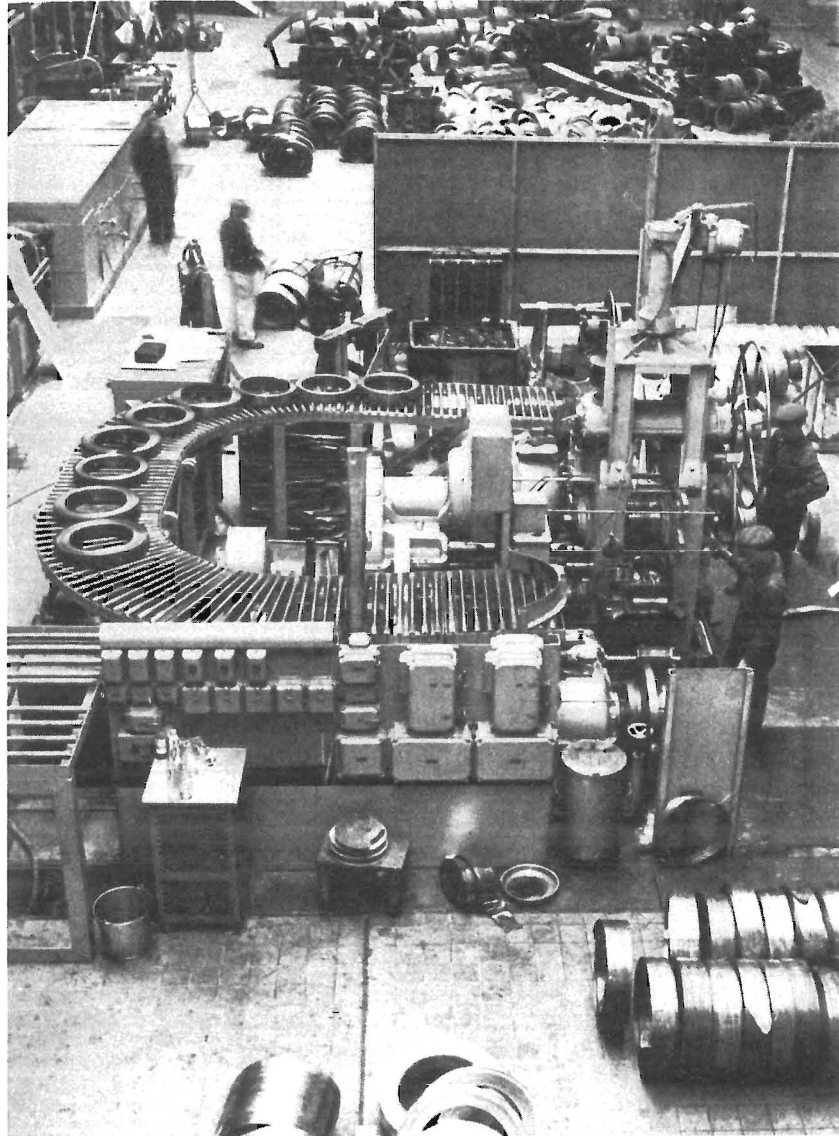


Un ejemplo de gran empresa industrial que explota los inventos suecos, lo constituye la A/B Svenska Kullagerfabriken que exporta sus productos al mundo entero y posee numerosas filiales en el extranjero. Foto: Svenska Dagbladet.

industria había sido bastante limitada, lo que en buena parte era el resultado de la insuficiencia de la red de comunicaciones, insuficiencia que encaminaba necesariamente la producción hacia los mercados locales y, por lo tanto, hacía imposible toda especialización. La intensa labor de mecanización que comenzó después de 1870 en el campo de las comunicaciones, en diferentes industrias y, aunque en menor grado, en la agricultura, trajo consigo una creciente demanda de los diferentes productos de las industrias de construcciones mecánicas. Aunque las antiguas casas hayan continuado entonces por el camino tradicional de una producción extendida a todas las ramas, nuevas empresas surgieron al lado, inspiradas en una cierta tendencia a la especialización, y hacia fines del siglo, la producción estandarizada comenzó a desenvolverse seriamente. Sin duda que la antigua siderurgia desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de las industrias de construcciones mecánicas en Suecia, en el sentido de que se había labrado aquélla un conocimiento arraigado en el manejo del hierro y una marcada tendencia por la mecánica. Un gran número de nuestras empresas mecánicas más conocidas, han tenido como punto de partida los inventos y perfeccionamientos técnicos que han visto la luz en Suecia. La alta calidad del hierro y del acero suecos ha desempeñado ciertamente, también, un importante papel en el curso de estos acontecimientos.

La industria de las construcciones mecánicas emplea en nuestros días más de 200 000 obreros, repartidos entre cerca de 3 700 empresas de importancia variable. Veinticinco empresas tienen más de 1 000 obreros. El valor total de la producción representa aproximadamente el 25 % de toda la industria sueca.

La categoría más importante de esta rama industrial es la de los «Talleres de construcciones mecánicas y Fundiciones». Su desenvolvimiento ha sido particularmente rápido en el



El taller de fabricación de piezas metálicas semi-fabricadas de la Svenska Metallverken, de Västerås. Foto: Inge Holm.



Las necesidades nacionales en materia de automóviles se alivian principalmente por la importación. Sin embargo, la producción de automóviles suecos, sobre todo los Volvo, que muestra la fotografía, y Scania Vabis aumenta cada día. Foto: Gullers.



Hägglund, de Örnsköldsvik, fabrican en gran escala carrocerías de autobuses y tranvías. Foto: K. G. Kristoffersson.

curso de los últimos 20 años. De 1930 a 1940, el volumen de su producción se ha duplicado y el ritmo de la aceleración se ha mostrado más o menos igual entre 1940 y 1950. La mayor parte de las empresas están establecidas en el sur del país, donde disponen de un vasto campo de expansión en la región comprendida entre Estocolmo y Gotemburgo, y otro en Escania. Las mayores empresas se encuentran frecuentemente localizadas en las ciudades, principalmente en Estocolmo, en Gotemburgo y en Malmö, pero un número relativamente grande de ellas están establecidas en pequeñas localidades y, aun a veces, en plena campaña. La producción es

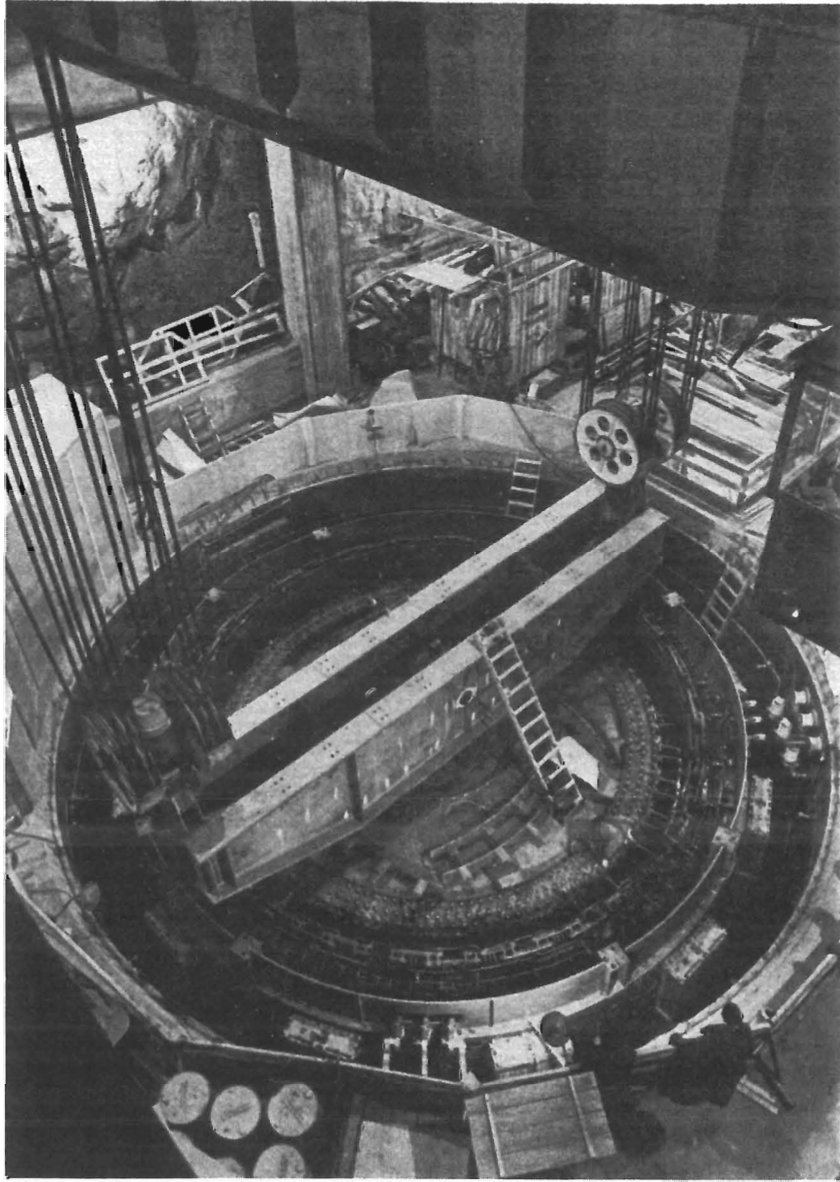
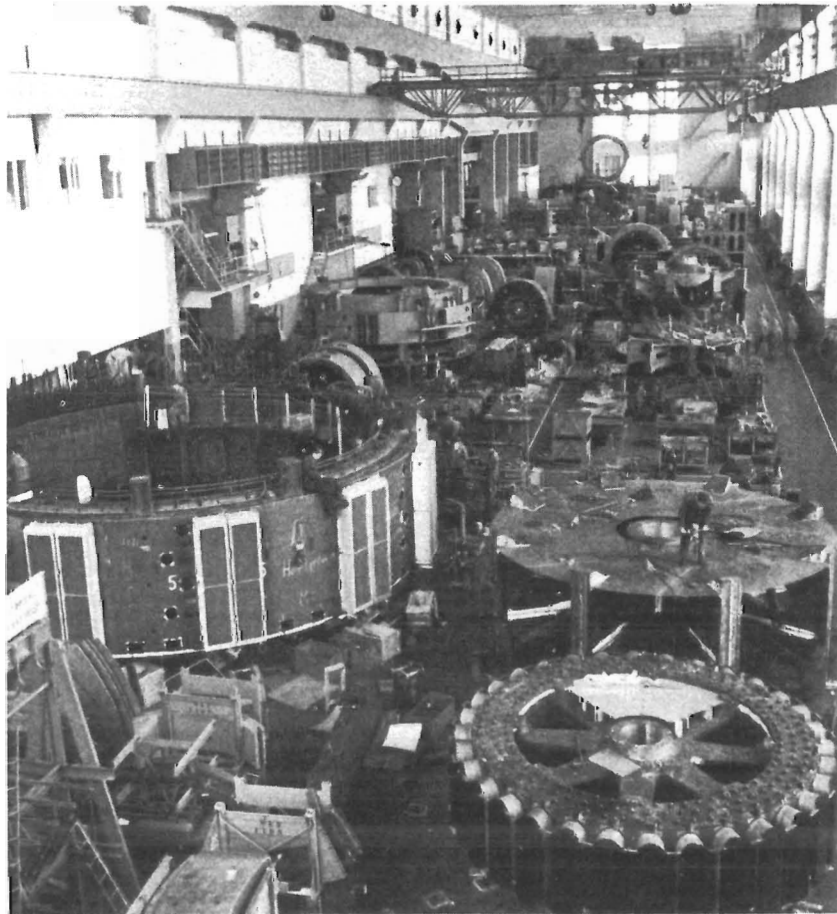


Foto: ASEA.

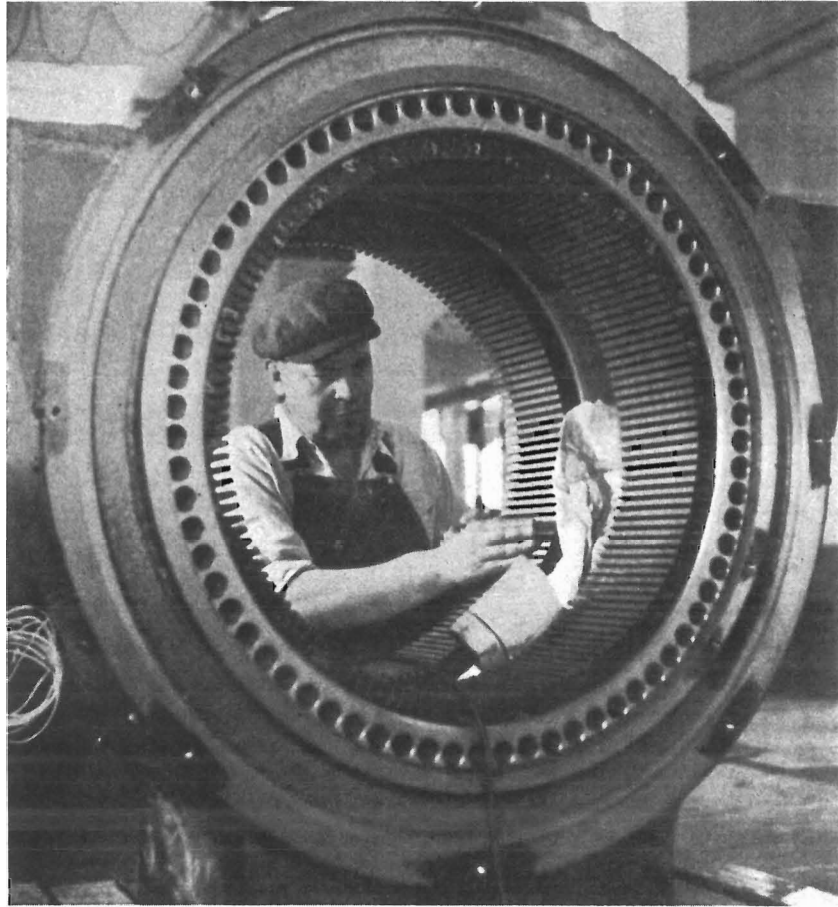


El equipo de las centrales eléctricas suecas proviene en su mayor parte de las fábricas nacionales. Las fábricas ASEA, de Västerås, producen generadores, transformadores, etc., de los más grandes del mundo, los que se venden por lo menos en 50 países. Foto: Lennart Nilsson.

muy variada y, en muchas de sus ramas, basta no solamente para cubrir las necesidades locales, sino también para permitir algunas exportaciones a todas partes del mundo. La Svenska Kullagerfabriken (SKF), cuya fabricación principal son los rodamientos a bolas (baleros) inventados por el sueco Sven Wingquist, es la mayor exportadora de estos artículos en el mundo. Esta sociedad es también una de las más importantes empresas suecas de exportación y posee una organización de venta que comprende 60 países. El consorcio emplea en su totalidad 30 000 personas, de las cuales 10 000 trabajan en Suecia.

Otra de las mayores empresas de exportación es Separator, en Estocolmo, que fabrica descremadoras y otras máquinas de aplicación en las industrias lecheras, sí como separadores industriales para la purificación de diferentes aceites, cervezas, aceites combustibles y otros líquidos. La primera descremadora de funcionamiento continuo fué inventada por el ingeniero sueco Gustaf de Laval, quien trabajó también en un gran número de otros inventos o realizaciones constructivas. Ha inventado, entre otras, una turbina de vapor que se fabrica actualmente por una empresa industrial, De Laval's Ångturbin. Existen, en el campo de la técnica térmica, otras empresas cuya producción se basa en inventos suecos; tal es, por ejemplo, la Svenska Turbinfabriks A/B Ljungström, que también fabrica turbinas de vapor.

La producción entera de la Svenska Gasaccumulator (AGA) se basa, en conjunto, en los descubrimientos de un solo hombre, el laureado con el premio Nobel, Gustaf Dalén. El objeto central de su fabricación es el suministro de luz a los faros y señales luminosas que se usan en las diferentes ramas de las redes de comunicaciones. La empresa fabrica también los hornos económicos que se venden en todo el mundo. En el curso de estos últimos años, AGA ha emprendido también la fabricación de instrumentos de óptica, aparatos



La construcción de centrales eléctricas se ha acelerado enormemente desde hace algunos años. Se estima que de 1946 a 1952, la producción de energía eléctrica ha aumentado en un 50% aproximadamente. Foto: ESAB.



Se está tratando de dar a las fábricas una estructura natural y armónica en la ciudad. Esta fotografía muestra la planta de L. M. Ericsson en Estocolmo. Foto: L. M. Ericsson.

para cine sonoro y una línea muy completa de aparatos de anestesia.

Entre los otros productos de la industria de construcciones mecánicas, que se exportan en gran parte, se pueden citar las locomotoras, los automóviles y autobuses, las bicicletas, los motores, los motores de combustión interna, las calderas y máquinas de vapor, las máquinas agrícolas, las máquinas para oficina, las máquinas-herramientas, las turbinas hidráulicas, el material de guerra y los aparatos de soldadura de gas y eléctricos.



Teléfonos A/B L. M. Ericsson, ha dado a conocer la industria sueca de teléfonos en todo el mundo. Foto: L. M. Ericsson.

Industria electrotécnica

La riqueza de sus recursos en «hulla blanca» ha permitido a Suecia desarrollar rápidamente su industria eléctrica hasta llegar a la situación favorable que ocupa en nuestros días. Las primeras grandes plantas hidroeléctricas fueron establecidas entre 1890 y 1900, y ahora la totalidad del país está cubierto de una red de cables de transmisión, a cuya explotación colaboran, por decir así, todas las empresas de producción y distribución. Un cierto número de empresas suecas de electricidad basan su actividad en los inventos o perfeccionamientos

de construcción de los técnicos del país; la transmisión de corriente trifásica a larga distancia fué experimentada por Jonas Wenström y, a partir de 1893, se ha utilizado en gran escala. Wenström, que fué un precursor en la técnica de la transmisión de energía eléctrica, fué también el consejero técnico de la primera empresa sueca de corriente de alta tensión, la Allmänna Svenska Elektriska Aktiebolaget (ASEA). La producción del consorcio, del que ASEA es la sociedad matriz, alcanza un valor anual de 500 millones de coronas suecas y abarca los artículos siguientes: generadores y otras máquinas para centrales eléctricas, transformadores y aparatos de alta tensión, motores, turbinas de vapor, locomotoras eléctricas, trolebuses, cables, hornos y otros utensilios eléctricos para el hogar, ascensores, ventiladores, instalaciones de aire acondicionado, aparatos de soldar, utensilios de alumbrado, etc. La mayor parte de estos artículos se destinan al consumo interior, pero gracias a su organización de ventas — que comprende unos 50 países — ASEA destina también una gran parte de su producción a los compradores extranjeros. Numerosas empresas se adhirieron a la ASEA, y actualmente los establecimientos que operan en la rama de corriente de alta tensión, sin estar afiliados a este consorcio, no son todos de la misma importancia, aun cuando todos juntos responden por cerca de la mitad de la producción total de la rama industrial.

La Telefon Aktiebolaget L. M. Ericsson ocupa, en la rama de corriente de baja tensión, la misma situación dominante que ASEA en la de corriente de alta tensión. Este establecimiento, fundado en 1875, se ha desarrollado al grado de englobar actualmente todo un grupo de empresas, el «grupo L. M. Ericsson», que posee fábricas en numerosos países europeos y una organización de ventas que abarca, por decir así, el mundo entero. El sistema de teléfonos automáticos L. M. Ericsson, está en uso actualmente no sólo en Suecia,



Obrero de las fábricas Åtvidaberg, donde se produce un importante artículo de exportación: Máquinas de escribir. Foto: Åtvidaberg.

6 - 527035

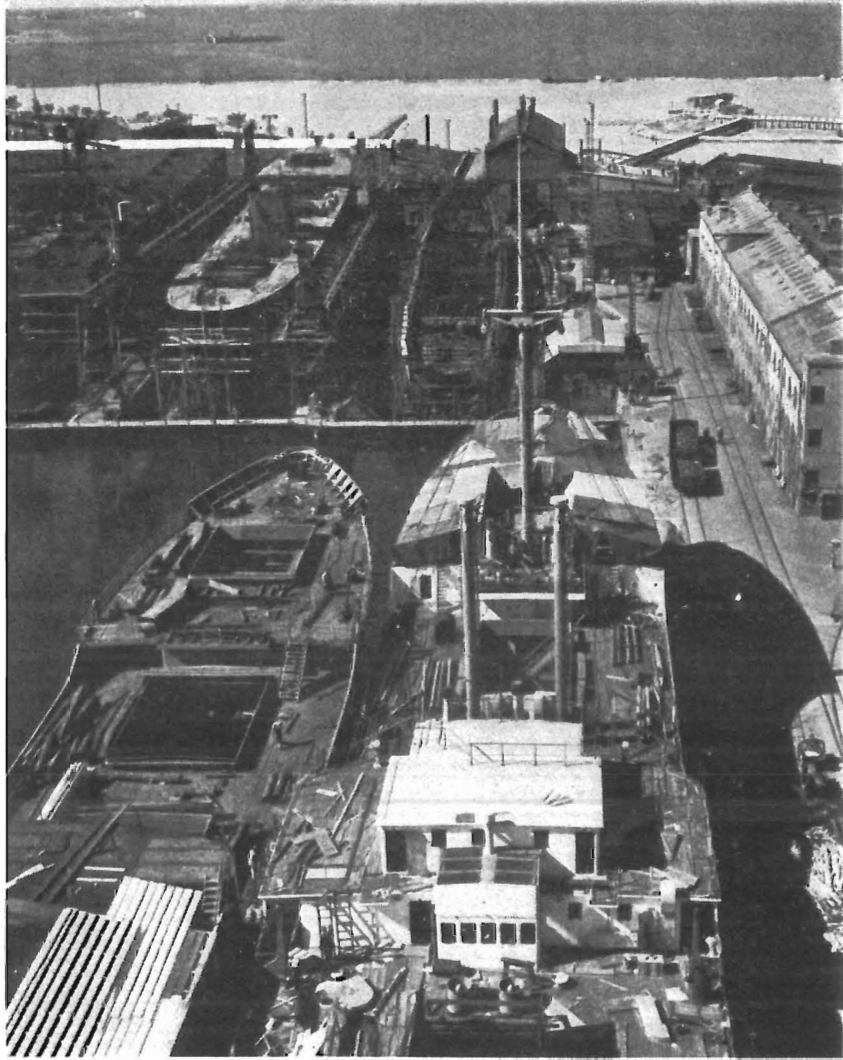


Foto: Studio Dittmer.

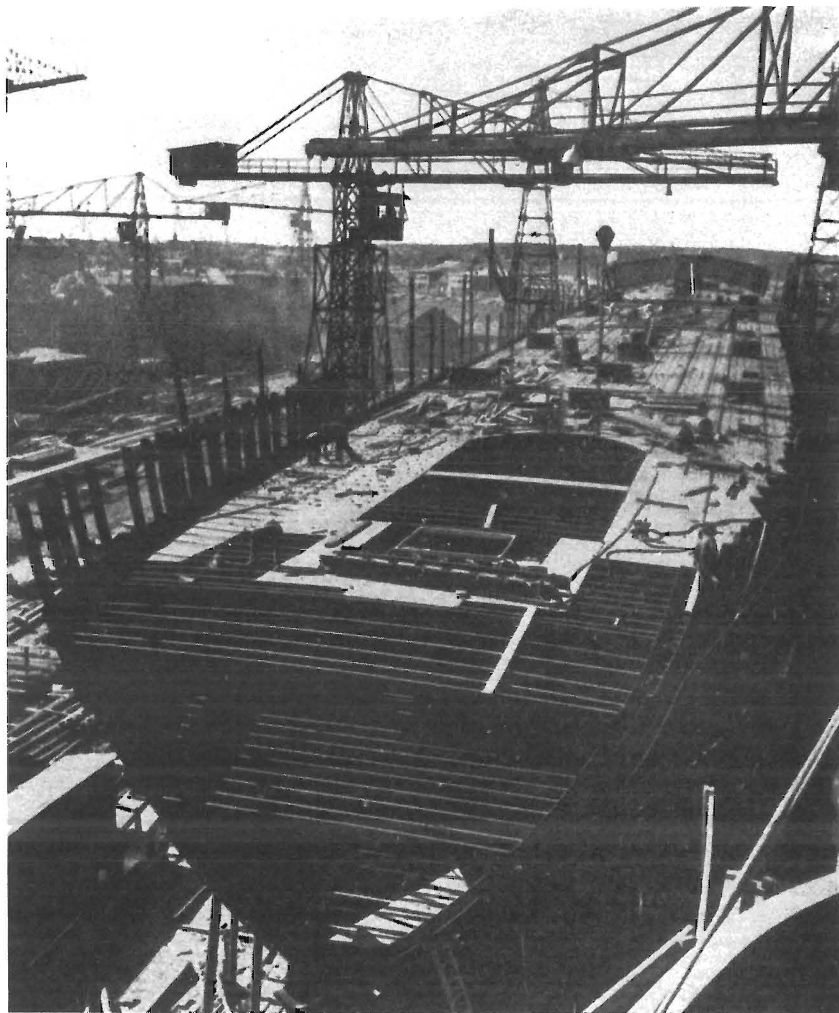


Foto: Gullers.

Después de la guerra, los astilleros de construcción naval han intensificado su producción, que en ciertos años ha llegado a ocupar el segundo lugar en el mundo. Estos astilleros han construido mucho para otros países, sobre todo para Noruega. La marina mercante sueca ha recibido igualmente numerosas unidades que le han permitido alcanzar un elevado estándar. Una vista de los astilleros de Götaverken, en Gotemburgo. La fotografía de al lado muestra los astilleros de Kockum, en Malmö.

sino también en Finlandia, Noruega, Holanda, Italia, Polonia, Rusia, Turquía, México, y, en general, Norte y Sudamérica. Su producción comprende aparatos telefónicos y telegráficos, centrales telefónicas enteramente automáticas, contadores eléctricos, instalaciones automáticas de alarma contra robo e incendio, aparatos de telegrafía inalámbrica y equipos de radio comerciales.

La tercera empresa sueca universalmente conocida es la Elektrolux. Uno de los principales artículos de su producción es el refrigerador totalmente automático, inventado por los ingenieros suecos von Platen y Munter, el cual puede funcionar con electricidad, gas o petróleo. Elektrolux fabrica también aspiradoras, encendedoras, aparatos para el hogar y pequeños motores universales. Una gran parte de su producción se exporta, pero por razón de las condiciones aduanales y de las dificultades que engendra la cuestión de las divisas, la fabricación se efectúa, en parte, en las plantas de Suecia, y en parte, en las que la Compañía posee en el extranjero, particularmente en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

La fabricación sueca de bombillas eléctricas, aparatos de radio, etc., es suficiente, en términos generales, para cubrir las necesidades interiores. Una cantidad apreciable de aparatos eléctricos hogareños y de calefacción, van a la exportación.

Industria de las construcciones marítimas

Las construcciones marítimas tienen, naturalmente, orígenes lejanos en una nación de navegantes, como es Suecia, y en la época de los navíos de madera los astilleros del país lograban cubrir, en general, las necesidades nacionales de tonelaje. Después de la aparición, a mediados del siglo XIX, de los barcos de acero, se hizo sentir una regresión temporal en la actividad de los astilleros suecos de construcción, pero



Las necesidades de Suecia en materia de tuberías de conducción y de drenaje, han provocado un rápido desarrollo de la industria de materiales de cemento, cuya producción y mercado han sido accesibles a numerosas empresas pequeñas. La empresa predominante en las industrias del cemento y materiales sanitarios es la Skånska Cement. La foto muestra el interior de una fábrica de cemento. Foto: Inge Holm.

desde los comienzos de este siglo su desarrollo se ha continuado rápidamente, así en lo relativo a la capacidad de producción, como en el mejoramiento de la maquinaria y métodos de trabajo. Se puede decir que el interés por la construcción marítima nacional se despertó en Suecia después de la apertura, en 1904, de las líneas suecas transoceánicas, cuando el verdadero impulso en esta rama tuvo lugar durante la primera guerra mundial, período en que fué preciso limitarse exclusivamente a la sola producción del país. Desde entonces, sin embargo, la industria de las construcciones marítimas ha continuado desarrollándose, y, en relación con la capacidad de producción y la aptitud para hacer frente a la competencia, se puede decir que los astilleros marítimos suecos ocupan en la actualidad un lugar de primer orden. Especializados en ciertos tipos de navíos, como por ejemplo los transatlánticos de línea, los barcos petroleros, los carboneros, etc., los astilleros han logrado ocupar, frente por frente a la competencia exterior, una posición sólida, y una parte importante de su tonelaje va a dar a los armadores extranjeros, sobre todo noruegos. Entre los países cuyos astilleros trabajan por cuenta del extranjero, Suecia ocupa el segundo lugar después de Inglaterra, y el valor total de las exportaciones de estos astilleros ha llegado, en 1950, a casi 365 millones de coronas. En el curso del mismo año, los astilleros suecos han arrojado un tonelaje bruto de barcos que pasa de 300 000 toneladas, y como las considerables inversiones de los últimos años no han terminado todavía, es de esperarse que en un futuro próximo esta capacidad se vea notablemente aumentada.

La industria de las construcciones marítimas emplea, en números redondos, 25 000 obreros, repartidos entre 150 empresas aproximadamente. Sin embargo, entre éstas últimas sólo una veintena posee instalaciones de gran alcance. Cerca del 90 % de las empresas de construcciones marítimas están

establecidas en la costa occidental, y allí se encuentran los establecimientos más importantes, tales como Götaverken, Eriksbergs Mekaniska Verkstads y Lindholmens Varv, en Gotemburgo; y Kockums Mekaniska Verkstads, en Malmö. Esta última empresa fué, durante la guerra, la dominante en el mundo con relación a la magnitud de su producción. Desde el punto de vista de las dimensiones, estas empresas pueden compararse a los principales astilleros ingleses, para no citar más que un ejemplo.

Industria de la tierra y de la piedra

A este grupo de industrias heterogéneas pertenecen, entre otras, la industria de la piedra, las industrias del cemento y del ladrillo, en fin, las de la porcelana y vidriería. El grupo emplea en total cerca de 50 000 personas, y su producción se destina, sobre todo, al mercado interior. Sin embargo, algunas empresas afiliadas exportan cemento, así como cristalería y porcelanas finas.

Entre las numerosas clases de piedras que se encuentran en Suecia, se puede citar el granito, que ha sido empleado desde épocas muy remotas en los trabajos de fortificación, más tarde en la construcción de calzadas y, bajo una forma más elaborada, en el revestimiento de fachadas. De 1920 a 1930, la extracción y exportación de granito eran muy importantes, pero han sufrido, a partir de entonces, un rápido descenso. Entre las otras piedras que se trabajan, se pueden mencionar la piedra calcárea, la cal gredosa, el mármol y el asperón, las cuales se emplean todas en la industria, particularmente como materiales de construcción.

La industria del cemento, cuya materia prima esencial es la piedra calcárea, se puede decir que conoció su período de fundación entre 1870 y 1880. Entre 1930 y 1940, se encon-

traba en plena fase de desarrollo y de racionalización. Su producción por obrero es en la actualidad casi tres veces mayor que en 1930. Las ocho fábricas, actualmente en actividad, logran satisfacer una creciente demanda interior y, al mismo tiempo, exportar cantidades importantes. Se estima que su producción, que en 1950 pasó de 1,9 millones de toneladas, de las que 260 000 fueron exportadas, se incrementará en un 10 ó 15 % en el curso de los próximos años.

La fabricación de ladrillos se desarrolló, a su vez, durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta llegar a constituirse en una industria autónoma. La materia prima, la arcilla, existe en grandes cantidades en el país y los productos: ladrillo, ladrillo calcáreo, clinker, drenes, etc., se consumen principalmente en el mercado interior.

La industria sueca de la porcelana, cuyo origen se remonta a los comienzos del siglo XVIII, se ha desarrollado muy rápidamente en el curso de las últimas décadas. En la actualidad es una de las más completamente racionalizadas del mundo. Se encuentra casi enteramente en manos de un pequeño grupo de poderosas empresas, entre las cuales algunas han logrado hacerse conocer y apreciar por su fabricación de porcelana fina. Tales son: Rörstrands Porslinsfabriker, Upsala-Ekeby y Gustavsbergs Fabriker. La elevación del estándar de la habitación ha provocado, sobre todo en los últimos años, una fuerte expansión del empleo de materiales de construcción hechos a base de greda fina, tales como las porcelanas higiénicas, electrotécnicas, etc.

La vidriería sueca, cuyos pasos se remontan al siglo XVI, tiene su actividad prácticamente centralizada en una sola región, a saber, en las partes intensamente pobladas de árboles, de Småland. La fabricación del vidrio, que en otros países se basa frecuentemente en el bajo costo del combustible y en la existencia de materias primas fácilmente accesibles, no disfruta en Suecia de condiciones particularmente favo-

rables. No obstante, en circunstancias normales exportan las empresas suecas una cantidad importante de vidriería ornamental. Este resultado se debe, en gran parte, a la habilidad profesional de los obreros vidrieros del país (la fabricación se efectúa casi exclusivamente a mano), y también a la íntima colaboración de las empresas con los artistas eminentes. En este sentido, los establecimientos de Orrefors y de Kosta han llevado la supremacía y constituyen una ilustración característica del arte decorativo sueco.

Además de los cristales ornamentales, la industria de la vidriería produce utensilios para el hogar, botellas, etc., en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades interiores.

Industrias textiles

De todas las industrias suecas que laboran para el mercado interior, la industria textil es sin duda la más importante en la actualidad. Abarca en nuestros días numerosas ramas, tales como la del algodón y la lana, el lino y el yute, tejidos de punto, confección, seda natural y artificial, etc. Poco después de 1930, las telas de algodón formaban todavía la rama más importante de la industria textil y ocupaban el 25 % de todos los obreros empleados en ésta. La fuerte expansión que se manifestó poco después en la industria textil, y que continuó hasta principios de la segunda guerra mundial, se esparció ciertamente en todas estas ramas, pero fueron especialmente las de la confección y tejido de punto las que progresaron. Este movimiento siguió su curso durante el período de 1930 a 1940 y continúa todavía hoy. La industria de la confección ocupa actualmente el primer lugar por el número de obreros empleados, que es aproximadamente de 40 000, o sea, más del 40 % de todos los trabajadores de la industria textil. Muchos factores han contribuido a crear este estado de cosas.

El incremento de la capacidad de adquisición de la población y el rápido mejoramiento de su estándar de vida, han hecho posible un ensanchamiento progresivo del mercado interior de textiles. Por otra parte, no cabe duda que esta evolución ha sido favorecida por la situación de aislamiento impuesta al país durante la guerra mundial y por la fuerte disminución de las importaciones, que fué la consecuencia inmediata, sobre todo en la rama textil. Aunque apenas una quinta parte de las materias primas necesarias a la industria textil en Suecia provienen del mercado interior, las industrias suecas de la lana y del algodón cubren el 80 % de las necesidades del país en tejidos e hilo, mientras que las industrias del tejido de punto y de la confección, alcanzan a satisfacer, hasta en un 95 %, la demanda interior de estos artículos. Después de Estados Unidos y Canadá, Suecia es el país que en materia de textiles tiene el máximo consumo por habitante, lo que es un signo evidente del elevado estándar de vida de su población.

La industria sueca del algodón se encuentra localizada, en gran parte, en las regiones de Gotemburgo y Borås, en el occidente de Suecia, donde la producción de textiles se ha realizado de mucho tiempo a esta parte como trabajo económico, y después, bajo la forma de industria doméstica. El rápido crecimiento de la producción en los últimos veinte años, se ha obtenido gracias a las importantes medidas de racionalización y sin ningún aumento en el número de obreros, que se estima en 16 000. En el campo de los tejidos de algodón, la explotación predomina en gran escala, y las tres principales empresas de tejidos se aseguran por sí solas la mitad del total de la producción sueca de tejidos.

Respecto de los *tejidos de lana*, la evolución se ha continuado también aceleradamente. A raíz de una racionalización progresiva, el número de empresas ha decrecido poco a poco y se ha podido observar una concentración que ha permitido la

explotación industrial en gran escala. No obstante, esta concentración no ha sido de tantos alcances como la de los tejidos de algodón. La industria sueca de la lana disfruta en nuestros días de un estándar muy elevado, y, a pesar de la débil protección que le brindan las bajas tarifas aduanales, ha logrado, con la elaboración de calidades más refinadas, defender fácilmente su producción contra la competencia extranjera.

La industria del lino y del cáñamo, en actividad en Suecia desde hace mucho tiempo, ha utilizado durante un largo período exclusivamente materias primas suecas, pero a fines del siglo XIX, el cultivo del lino en el país sufrió una fuerte regresión y una gran parte de las materias primas necesarias tuvieron que importarse. Sin embargo, durante las dos últimas guerras mundiales, este cultivo dió muestras de un nuevo brote de actividad y se logró mantener las fábricas de tejidos en plena producción, como están hasta hoy.

La fabricación sueca de la *seda rayón* y de la *lana rayón*, que se basan únicamente en materias primas originarias del país, vió la luz desde la época comprendida entre las dos grandes guerras, pero en 1939 era todavía de una importancia secundaria. La mayor parte de las necesidades de seda rayón se cubrían por medio de la importación. Sin embargo, en el curso de la guerra la producción se desarrolló considerablemente y los tejidos de rayón conquistaron su sitio al lado de los de lana y algodón. Además, la lana rayón llegó a emplearse comúnmente en combinación con las telas de algodón y de lana, contribuyendo así a facilitar considerablemente el abastecimiento de materias primas durante la guerra. En efecto, resultaba muy difícil proveerse entonces de estas materias para la fabricación de tejidos de lana y algodón.

La industria del tejido de punto tuvo su origen en las labores domésticas, y la creación de las fábricas más antiguas se remonta a los comienzos del siglo XIX. La fabricación, que en sus orígenes abarcaba principalmente las medias, se

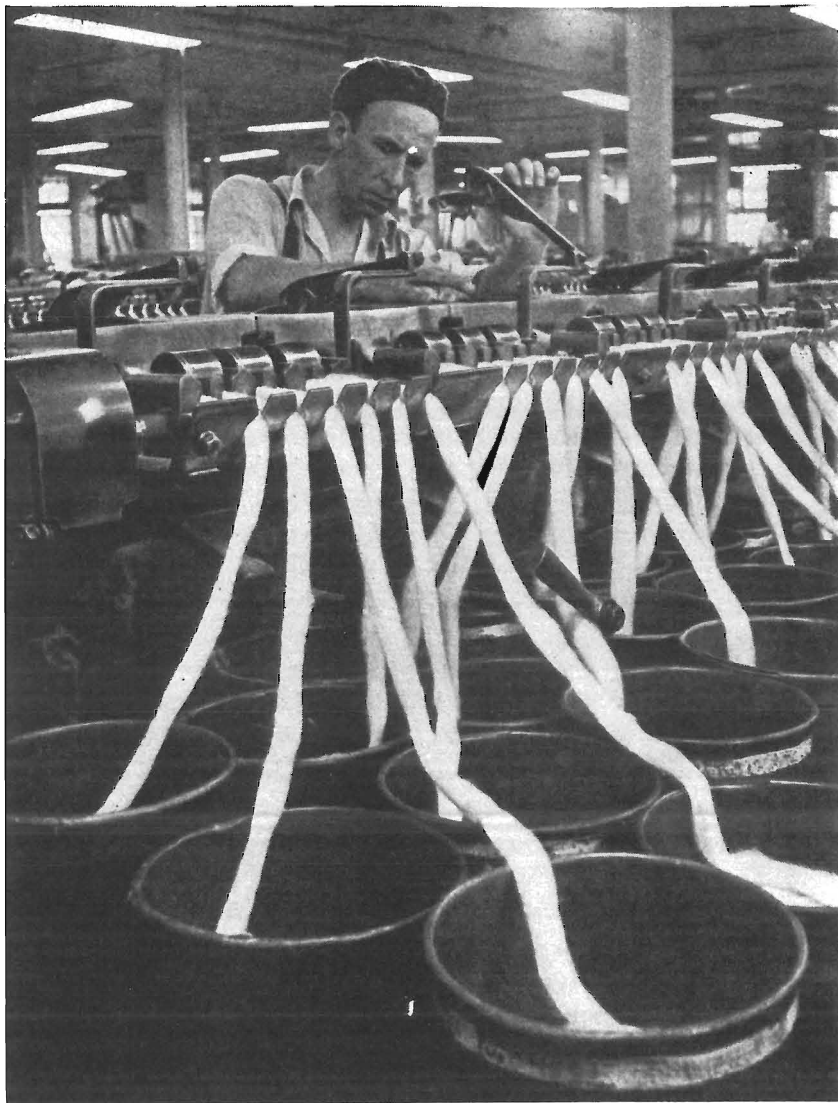
extiende hoy a toda clase de ropa interior, vestidos, etc. El hilo que se utiliza proviene en gran parte de las hilanderías suecas.

La industria de la confección, como se dijo antes, se ha desarrollado intensamente en el curso de las últimas décadas. Así como la industria del tejido de punto, también ofrece aquélla un espectáculo heterogéneo en lo concerniente a la importancia de las diferentes empresas. Al lado de los grandes establecimientos que emplean más de 1 000 obreros, existe un gran número de pequeñas empresas. La producción en esta rama no exige sino capitales relativamente limitados, lo que ha favorecido tanto más la creación de nuevos establecimientos, cuanto que el mercado de la confección ha adquirido una gran amplitud. Mientras que al principio la producción tenía como objeto primordial la ropa de trabajo, ahora abarca toda la escala de los artículos del vestido y basta para cubrir la totalidad de las necesidades interiores. La industria de la confección trabaja en gran parte con materias primas originarias de Suecia.

Puede, finalmente, hacerse resaltar el hecho de que la exportación de textiles, que anteriormente era muy limitada, ha comenzado recientemente a adquirir gran amplitud. En la actualidad abarca un conjunto más importante de artículos manufacturados y, sobre todo, de mejor calidad que anteriormente, entre los cuales, además de la seda artificial y los tejidos de algodón y lana, figuran también los tejidos de punto y otros muchos artículos listos para su uso. El valor de las exportaciones durante la primera mitad de 1950, se elevó a 50 millones de coronas.

Industrias del cuero, del calzado y del hule

A fines del siglo XIX, la tenería se practicaba todavía bajo formas de artesanía en más de 500 talleres. Pero desde



La industria textil ocupa el primer lugar entre las que laboran para el mercado exterior. La industria de la confección se ha incrementado proporcionalmente al aumento del nivel de vida. Foto: Tore Johnson.

entonces esta rama ha sido objeto de una racionalización muy extensa y actualmente la fabricación del cuero está concentrada en manos de unas 40 empresas, entre las cuales algunas destacan por su posición predominante. Suecia tiene un importante comercio de pieles brutas; así, importa de la América del Sur pieles para suelas de calzado, mientras que una gran parte de las pieles delgadas suecas va a la exportación. La producción de cuero se extiende a muy variadas clases y en conjunto cubre, entre otras, todas las necesidades de la industria del calzado. Sin embargo, el país importa ciertas calidades especiales de pieles.

La fabricación de calzado en forma industrial se remonta, en Suecia, a las últimas décadas del siglo pasado, época en la que la artesanía entró en regresión para ceder el paso al mercado de los artículos relativamente baratos que salían de las fábricas. Un gran número de empresas de importancias diversas están actualmente en explotación, y más de la mitad de esta industria se encuentra hoy concentrada en Örebro y en Kumla, en el distrito de Närke, antiguo centro de la producción artesanal. Su producción se elevó, en 1950, a 11 000 000 de pares aproximadamente. La importación y exportación son, en este aspecto, relativamente insignificantes. El consumo de calzado en Suecia es muy bajo, si se tiene en cuenta el estándar de vida, por otra parte tan elevado, de la población. No pasa de uno y medio pares por habitante y por año, contra dos pares en Inglaterra y más de tres en los Estados Unidos. No obstante, es justo hacer notar que en Suecia el consumo de calzado con suelas de goma es notablemente más elevado que en los países citados, y que la alta calidad del calzado sueco es un hecho reconocido.

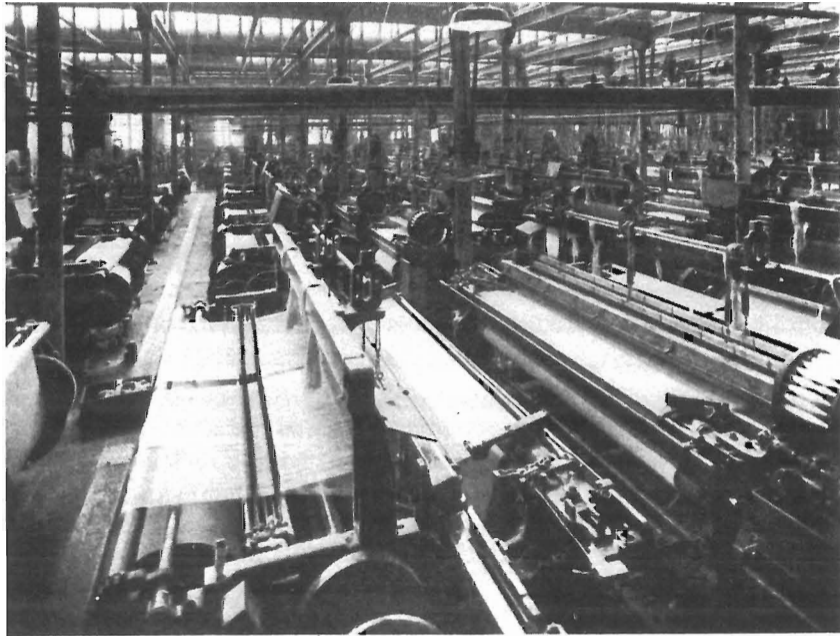
Entre las industrias del cuero, se pueden citar la de los guantes, vestidos de piel, etc. En lo que se refiere a estos artículos, las exportaciones no merecen la pena de mencionarse. Son ligeramente inferiores a las importaciones. Más

importante es la industria peletera. Suecia importa principalmente pieles brutas y exporta por un valor aproximadamente igual.

La industria sueca del hule nació a fines del siglo pasado, en la época en que se perseguía en el país un impulso económico general. Las primeras fábricas se consagraron enteramente a la fabricación de calzado con suelas de goma, pero en el curso de los años se establecieron nuevas plantas para la producción de mangueras, neumáticos para bicicletas y automóviles, diferentes clases de artículos técnicos de goma, etc. Las materias primas que se emplean en esta industria son en su mayor parte de origen extranjero, principalmente el hule natural. Las exportaciones, que comprenden principalmente calzado con suelas de goma, eran muy importantes anteriormente, pero después de la guerra han llegado a ser insignificantes. Las importaciones de productos fabricados, comprenden principalmente neumáticos para automóviles.

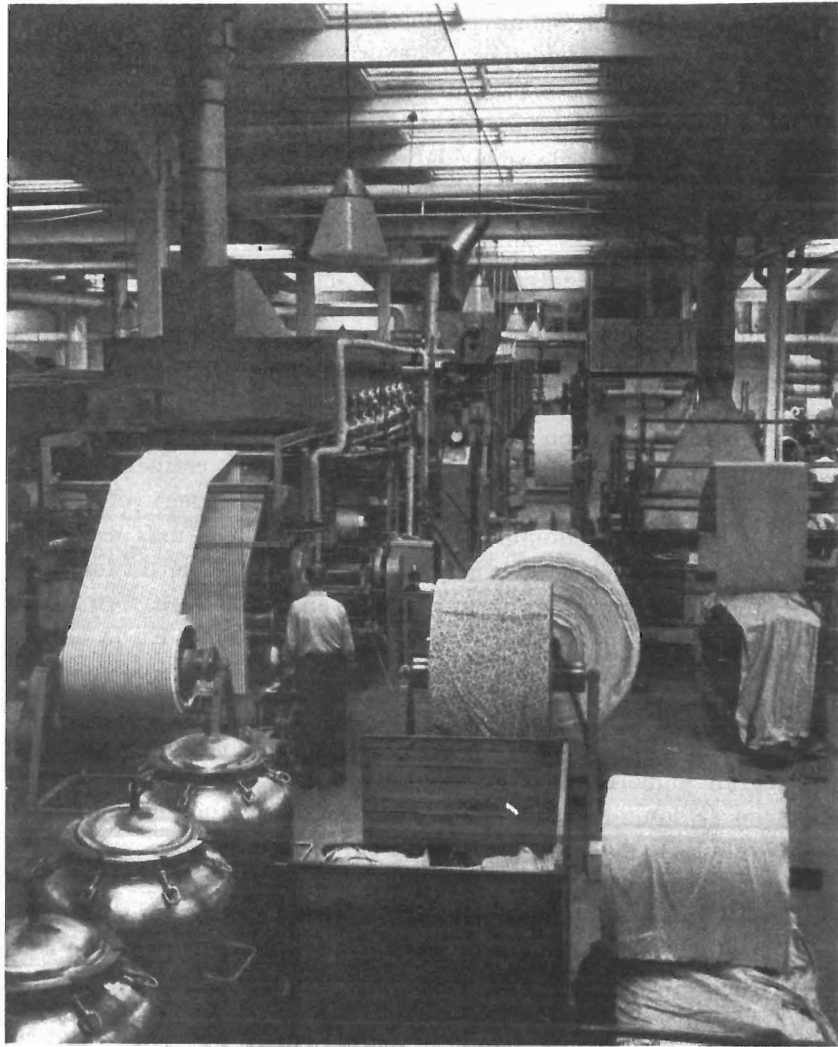
Industria química

La industria química sueca ha recibido con frecuencia impulsos provenientes de los grandes países industriales, pero al mismo tiempo ha dado diferentes ejemplos de su propia capacidad de iniciativa, más particularmente, quizás, en el campo de la fabricación electroquímica y en el curso de la evolución desarrollada por la industria de explosivos y fósforos. A pesar de todo, Suecia está desprovista de las materias primas necesarias a la industria química, principalmente carbón, petróleo y sal común, por lo que en el desenvolvimiento de esta industria no ha desempeñado un papel mundial tan preponderante como, por ejemplo, en la industria siderúrgica o en numerosas ramas de las industrias mecánicas. No obstante, después de haberse ensanchado durante y



Un salón de hilados de la manufacturera de tejidos Tuppen, en Norrköping. Foto: Ateljé Wahlberg.

después de la guerra, a un ritmo más acelerado que nunca, la industria química abarca hoy muy variados dominios. Durante el período en que fueron interrumpidas las comunicaciones con el exterior, se vió claramente la influencia tan desfavorable que podía ejercer sobre las otras ramas de la vida económica la falta de materias y productos químicos. Con esta realidad a la vista, la rápida expansión mencionada arriba aparece como un fenómeno bastante natural. En este sentido, llevaría demasiado lejos entrar en el estudio de las numerosas ramas que abarca la industria química sueca. Puede, sin embargo, decirse que algunas de estas ramas



Interior de las fábricas textiles Mölnlycke. Foto: Gullers.

7 - 527035

efectúan exportaciones importantes, en particular la de los fósforos y los explosivos.

La fabricación de fósforos es, tal vez, la más universalmente conocida de todas las industrias químicas suecas. Los fósforos llamados «de seguridad», son una invención sueca realizada en 1844. La primera fábrica se construyó en Jönköping, ciudad que desde entonces ha sido el centro de la fabricación de este producto en Suecia. Gracias a su calidad superior, los fósforos de seguridad no tardaron en adquirir un renombre mundial y desde el principio la fabricación fué destinada en gran parte a la exportación. Entre 1870 y 1890, se fundaron en Suecia más de 30 fábricas de fósforos. Una cierta competencia se hizo sentir por parte del extranjero, a raíz de que muchos países crearon su propia industria cerillera basada en el modelo sueco. A fin de que la industria sueca conservara su posición predominante, se hacía cada vez más necesaria una reorganización, y así, después de una serie de fusiones, todas las empresas se reunieron, en 1917, para formar un gran trust, la Svenska Tändsticksaktiebolaget. En la actualidad sólo siete fábricas están en actividad y las exportaciones han disminuído considerablemente. Sin embargo, la Svenska Tändsticksaktiebolaget ha creado en numerosos países un gran número de filiales que poseen sus propias fábricas, y, en el dominio de la técnica, conserva siempre una posición ventajosa sobre la industria extranjera.

La industria sueca de los explosivos descansa, en muy buena parte, sobre los inventos debidos al célebre donador Alfredo Nobel. El nombre de este sabio está íntimamente ligado a la Bofors, sociedad más conocida quizás en el extranjero por la calidad superior de su fabricación de material de artillería y otros materiales de guerra. En 1898, Nobel fundó en Bofors fábricas de pólvora y otros materiales explosivos que han adquirido, a su vez, una reputación mundial. La producción de explosivos de Bofors está lo suficientemente desarrollada,

no sólo para cubrir las necesidades interiores, sino también para permitir importantes exportaciones. Varias fábricas de explosivos se han establecido en el extranjero bajo la dirección de técnicos suecos, entre otros por cuenta del Estado Iranés.

Industria alimenticia

La industria alimenticia representa en Suecia, como en la mayor parte de los demás países, una rama muy importante, y las materias primas que emplea provienen en su mayor parte del mercado interior. Entre las industrias que elaboran materias primas importadas, se pueden citar la del tabaco, la de la margarina, chocolate y la industria cervecera. Desde hace algunos años, Suecia es independiente del exterior en materia de azúcar. La preparación de tabacos se efectúa exclusivamente en una empresa de Estado que disfruta de un monopolio y que, además, es el único importador autorizado de productos listos para su consumo. La fabricación de bebidas espirituosas está al cuidado de organismos privados, mientras que la venta está asegurada por el Estado. El tabaco, los licores y vinos, están grabados con elevados impuestos que proporcionan al Tesoro ingresos de consideración. Las importaciones hechas en el terreno de la alimentación, comprenden productos que tienen un carácter más o menos acentuado de artículos de lujo, como por ejemplo, las frutas tropicales, el café, el cacao, el tabaco, y en fin, los vinos y licores.

La artesanía y la pequeña industria

Después del triunfo del industrialismo, la evolución del espíritu de empresa se ha caracterizado por fuertes tendencias a la concentración, tendencias que tienen por causa considera-

ciones técnicas y estimuladas paulatinamente por las condiciones comerciales y económicas de los mercados. En efecto, las fábricas formadas por un gran acervo de inmuebles, han llegado a constituir un resultado bastante aparente de la creciente industrialización de la vida económica en Suecia, y es natural que las pequeñas empresas hayan disminuído relativamente en importancia, fenómeno que se produjo particularmente en el curso de las últimas décadas. Esta evolución de las circunstancias no implica, sin embargo, que se hayan destruído los fundamentos sobre los cuales descansan la artesanía y la pequeña industria. Una gran parte de la población obtiene todavía sus medios de existencia de lo que se llama las pequeñas industrias, con relación a las grandes unidades de explotación. La explotación en gran escala y la producción en masa no pueden practicarse en todas las categorías de la fabricación; el capital no sabría reemplazar la habilidad que de mucho tiempo a esta parte ha caracterizado, por ejemplo, al artesanado sueco. Sin embargo, si la pequeña empresa disfruta todavía de un campo de acción tan vasto en la Suecia de nuestros días, es sobre todo una consecuencia general de la rápida elevación del nivel de vida, así material como cultural, elevación que ha provocado un acrecentamiento continuo del número de empresas auxiliares y de empresas de reparaciones de todas clases. Como otro factor importante, se puede mencionar el desarrollo adquirido en la industria por el sistema llamado «de entregas», sistema aplicado ya y que tiende a mantenerse. La pequeña industria dispone a menudo de las aptitudes particulares y de las máquinas especiales que exige la ejecución de pequeños detalles que entran en la fabricación de las grandes empresas. Por otra parte, éstas no tienen más que una necesidad muy limitada de estos detalles, de tal manera que después de haberse provisto de los necesarios para su fabricación, no podrían utilizar plenamente esos medios de elaboración en



Los fósforos son uno de los artículos de exportación más conocidos. He aquí su fabricación en la Svenska Tändsticksaktiebolaget, de Jönköping. Foto: Gullers.

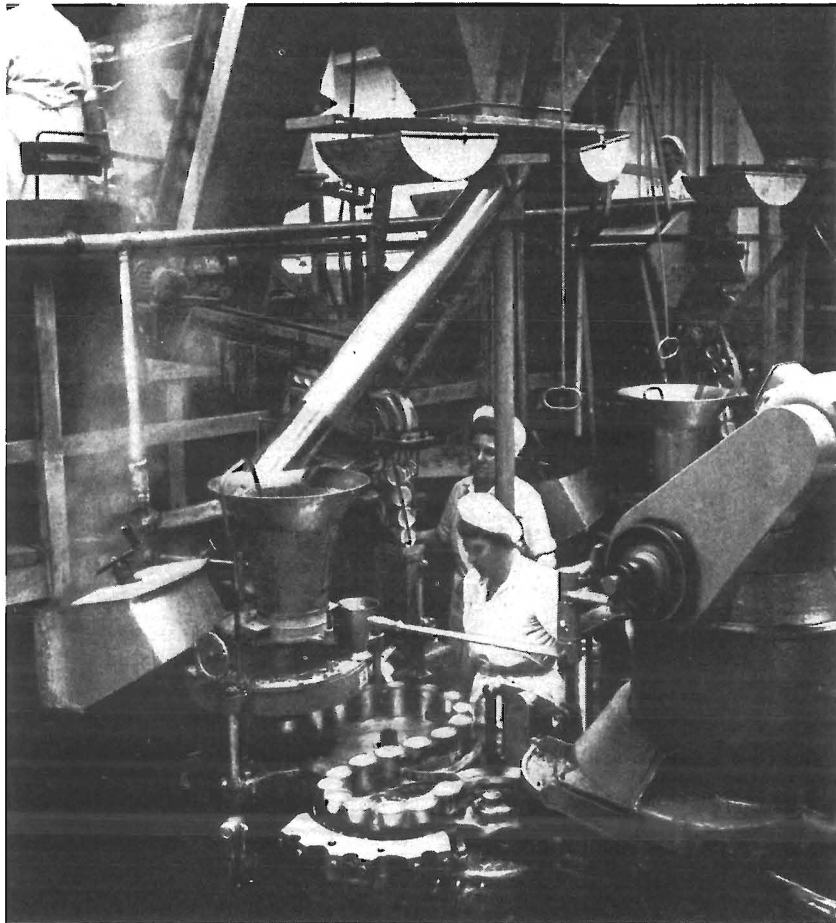
pequeño ni hacerlos rentables; por lo tanto, siempre hay un margen de subsistencia para la pequeña industria especializada, al lado de las grandes empresas. En fin, puede añadirse que la situación de aislamiento que experimentó Suecia durante la guerra y las dificultades de aprovisionamiento que de ella se dedujeron en diferentes terrenos, han favorecido la creación de nuevos establecimientos de pequeñas industrias.

Industria de la construcción

Suele incluirse algunas veces en la industria propiamente dicha, la industria de la construcción que, no obstante, se diferencia de aquélla en muchos aspectos. Por otra parte, no es sino en estos últimos tiempos cuando la industria de la construcción ha llegado a tener verdaderamente sus obreros especializados.

Anteriormente, la industria de la construcción no tenía casi ninguna actividad durante el semestre invernal. Los trabajos de cimentación, entre otros, resultaban muy difíciles a causa del frío y los costos aumentaban considerablemente; los obreros de la construcción tenían, por lo tanto, otro trabajo durante una gran parte del año. No obstante, poco a poco se formó una corporación, pero tenía que sufrir el paro forzoso en el estío.

Estos inconvenientes y los elevados costos de los trabajos de invierno, se han reducido considerablemente por la mecanización de los trabajos de cimentación (excavadoras mecánicas, etc.) y por la utilización de nuevos materiales de construcción (cemento de fraguado a baja temperatura). Por lo tanto, los trabajos de construcción se ejecutan ahora durante todo el año; las empresas, auxiliadas por la administración, han reducido también a un mínimo los períodos de paro forzoso del personal.



Las conservas son un ejemplo de la «americanización» de la alimentación sueca. Esta foto proviene de Findus, casa especializada en la preparación de alimentos pre-cocinados. Foto: Industria.

En 1950, el trabajo de la construcción empleaba cerca de 150 000 personas, lo que colocaba esta rama inmediatamente después del grupo formado por las industrias metalúrgicas y extractivas. El 15 % de la producción nacional entraba en la inversión en construcción; las habitaciones formaban la tercera parte con la aportación de nuevos departamentos, que llegaban a cerca de 44 000. Sin embargo, esta cifra apenas cubría las nuevas demandas y no suplía la escasez de alojamiento que prevalecía desde 1950 y que tenía varias causas. La construcción se había reducido durante la guerra y después de ella, con excepción de los años de 1946 y 1947; este sector de la producción había resultado fuertemente afectado por el límite de investigación que la administración había decidido en la lucha contra la inflación. A esto hay que agregar un aumento de la demanda con relación al período comprendido entre las dos guerras; el crecido número de matrimonios, así como también el alza de los salarios, que aumentaba las necesidades de la población, la baja de los alquileres relativamente a los demás precios del consumo general, fueron las causas del aumento en la demanda de alojamiento.

Puede considerarse la reglamentación del alquiler como un eslabón del vasto programa nacional de alojamiento, que tiende a un aumento general del estándar de la habitación sueca y en el cual entran también préstamos importantes y ventajosos, reducciones en los alquileres, etc., para los grupos menos favorecidos de la población.

Durante mucho tiempo la habitación sueca se había construído de madera. Vino después el ladrillo, que es actualmente el material de construcción más importante. Desde hace algunos decenios, el concreto armado y el concreto simple han entrado en competencia con los demás materiales. Por otra parte, se han introducido importantes cambios en los proyectos y calidad de la habitación (cf. el folleto de Olsson-Silow: *La Arquitectura Sueca*); el W.C. y



Un zapatero, representante de uno de los artesanados más importantes.
Foto: Gunnar Lundh.

la sala de baño forman ahora parte esencial de la instalación estándar aun del menor de los departamentos modernos. La calefacción individual de las piezas se ha reemplazado ahora por la calefacción central de toda la casa o de un grupo de casas. Los antiguos lavaderos se han reemplazado ahora por lavanderías equipadas con máquinas modernas o por lavanderías centrales. En estos últimos años se ha concedido también mucha importancia a la cocina, verdadero sitio de labores del hogar, y se ha tratado de hacer de ella una dependencia práctica y muy bien situada.

Fuentes de energía de Suecia

Las dos fuentes principales de energía de que dispone Suecia son la fuerza hidráulica y los bosques. Las demás fuentes existen en cantidades bastante insignificantes. No existen yacimientos de aceites minerales y la hulla de los yacimientos concentrados en el sur del país, no es ni de alta calidad ni muy abundante para cubrir más que una pequeña parte de las necesidades. Sin embargo, las turberas suecas constituyen grandes reservas de combustible. Se ha estimado que el potencial de las turberas suecas corresponde por lo menos a cuatro mil millones de toneladas de hulla, cifra que bastaría para cubrir la totalidad de las necesidades de Suecia en combustible durante 500 años. Sin embargo, la turba no puede explotarse en condiciones económicas satisfactorias, y en condiciones normales, la cantidad de combustible que se extrae es mínima.

Los recursos en madera de combustión son particularmente importantes en Suecia. La regeneración anual se ha valuado en 50 millones de m³, lo que representa aproximadamente un valor en combustible de 12 millones de toneladas de carbón de tierra. Se estima que la necesidad anual en combustibles de todas clases corresponde aproximadamente a



Un herrador. Foto: Gunnar Lundh.

15 millones de toneladas de hulla. Sería factible, por lo tanto, examinar la posibilidad de cubrir la totalidad de esta necesidad con madera. Pero esto no es técnicamente realizable, y, desde el punto de vista económico, no sería evidentemente razonable emplear como combustible más que una pequeña parte del coeficiente anual de regeneración. Puede obtenerse un rendimiento mucho mejor de los bosques utilizando sus productos para la fabricación de la pasta de papel, del alcohol y otros derivados químicos de la madera. Una pequeña parte de los cortes se utiliza, no obstante, como combustible, sobre todo para el uso doméstico y también en la industria. De la fabricación de la celulosa «al sulfito» se obtiene como subproducto un alcohol que mezclado con gasolina sirve como combustible para los motores. Se pueden citar, entre otros combustibles derivados del tratamiento de la madera, el carbón de leña y el alquitrán vegetal. El carbón de leña se emplea sobre todo en la industria, en primer lugar, para la fabricación del hierro colado. Estas diferentes clases de derivados de la madera no forman sino una tercera parte apenas del abastecimiento de Suecia en materia de combustibles.

La fuente de energía más considerable de Suecia es la fuerza hidráulica, que ha adquirido una importancia cada vez mayor en el aprovisionamiento del país en materia de energía, ya que los productos forestales constituyen, en una proporción creciente, el objeto de las industrias de transformación. Ya en los siglos XV y XVI, la energía de las corrientes se utilizaba en la metalurgia, y en el transcurso del tiempo, se imaginaron muchas construcciones ingeniosas para transportar a las minas y a las plantas metalúrgicas la energía de las cascadas. Las más largas de las vías de agua llamadas «vías artificiales», tenían 2 500 metros de longitud y algunas de entre ellas subsisten hoy día en Bergslagen, aunque ya no están en servicio. No fué sino a fines del siglo XIX, al hacerse posible el transporte de la energía eléctrica a grandes

distancias, cuando desapareció la necesidad de construir las fábricas en la vecindad relativa de las caídas de agua, como se solía hacer cuando se quería utilizar directamente la fuerza de estas últimas.

Una octava parte de la superficie de Suecia está formada de lagos y corrientes que a menudo se encuentran ligados entre sí de manera que forman vasos reguladores naturales, aguas arriba de las cascadas. Las alturas de caída no son generalmente tan considerables como en Suiza o en Noruega, por ejemplo. El contenido de energía de las caídas de agua que vale la pena explotar, se estima en 60 mil millones de KWh por año, cifra que en Europa solamente sobrepasan Francia y Noruega. La mayor parte de la fuerza hidráulica, o sea, aproximadamente 80 %, se encuentra en las regiones más septentrionales del país, que son las que poseen las reservas de agua más considerables. Las caídas de las regiones meridionales se utilizan en una proporción que llega casi al 100 %.

El aprovechamiento de las caídas de agua comenzó después de 1890 y se ha continuado desde entonces con un ritmo cada vez más acelerado. A fines de 1950, la potencia total de las caídas aprovechadas se valuaba en algo más de 3,3 millones de KW, y se tiene por seguro que en 1952 habrá de llegar a 4 millones de KW, cifra que representa la mitad de toda la energía hidroeléctrica que vale la pena aprovechar en todo el país. Entre los aprovechamientos actualmente en curso, conviene citar, en primer lugar, el de Harsprånget, en una latitud cercana al círculo polar. La caída, que ha constituido durante mucho tiempo una atracción turística, muy pronto alimentará de energía la mayor central eléctrica de Suecia, con una potencia de 285 000 KW.

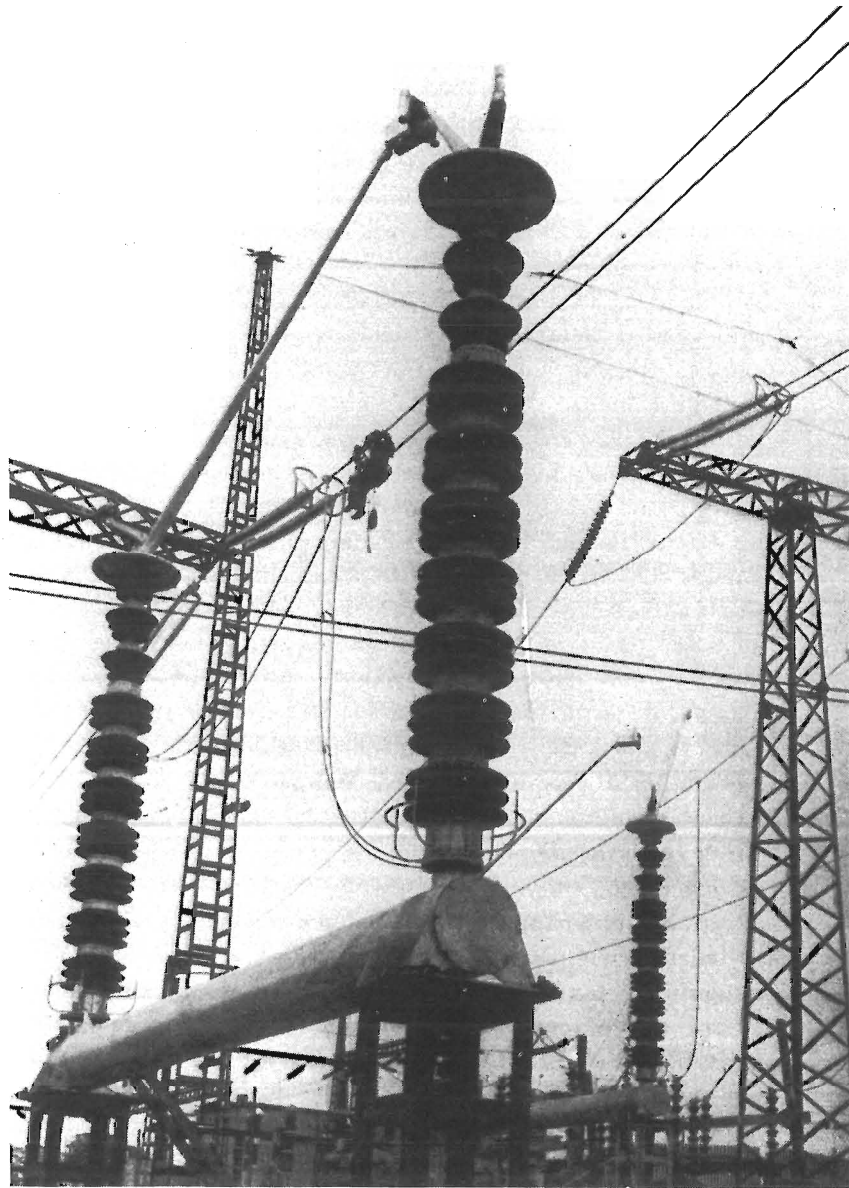
Sólo una pequeña parte de la energía recuperada en Norrlandia se emplea en esta región. Cinco grandes líneas, llamadas «líneas madres», transmiten el excedente a las regiones industriales del sur del territorio. En correlación con los tra-

bajos de Harsprånget, se prosigue actualmente la construcción de una línea que habrá de transmitir (sobre 100 kilómetros aproximadamente), una corriente alterna de 380 000 voltios. Todas las fuentes importantes de energía hidráulica están coordinadas por un organismo libre sujeto a la alta dirección del Estado, lo que permite, en caso de necesidad, transmitir una corriente de alta tensión de un extremo al otro del país. El mayor consumidor de energía eléctrica es la industria (70 % del consumo total). Los ferrocarriles y los tranvías eléctricos consumen solamente 8 %. El consumo doméstico se ha incrementado fuertemente en el curso de los últimos decenios y hoy día están desprovistos de electricidad solamente los hogares establecidos en los lugares más inaccesibles.

Aun admitiendo que sea técnicamente posible utilizar la energía eléctrica en lugar de carbón, coke o petróleo, los recursos de Suecia en «hulla blanca» serían insuficientes para reemplazar enteramente estos combustibles, pero la cantidad que ha de obtenerse por medio de la importación, disminuirá ciertamente a medida que se aumente el aprovechamiento de las caídas de agua. En 1950 se importaron aproximadamente 7 millones de toneladas de carbón y de coke, mientras que las importaciones de aceites minerales, incluyendo la bencina, han pasado de 3 millones de toneladas.

Navegación

Desde el punto de vista de las comunicaciones con el extranjero, geográficamente debe considerarse a Suecia sobre todo como una isla; el 99 % de su comercio exterior, incluyendo los minerales encaminados hasta el puerto noruego de Narvik, se efectúa por mar. Más de 2 000 navíos suecos, con un total de 23 000 marinos, recorren continuamente los océanos y los parajes de nuestras costas; y una parte de estos navíos



Uno de los cuatro transformadores monofásicos, con que está equipada la gran central eléctrica. Los transformadores tienen una capacidad de 380.000 voltios, y son los primeros en el mundo por su alta tensión y rendimiento comercial. Foto: Vattenfall.

aseguran aproximadamente la mitad del comercio exterior del país. Los fletes de la marina mercante sueca representan ingresos brutos que han llegado, en 1950, a cerca de 900 millones de coronas, de los cuales el 93 % se debe al comercio exterior. Este 93 % proviene, en proporción más o menos igual, de las líneas marítimas que unen a Suecia con el exterior y de las líneas puramente internacionales que unen entre sí países extranjeros.

Debido a su particular situación geográfica, Suecia ha sido, desde tiempos muy remotos, una nación de navegantes. No obstante, no fué hasta fines del siglo XIX cuando comenzó a construir una flota mercante de importancia. En efecto, su comercio exterior estaba en esa época en pleno desenvolvimiento y la creación de líneas de navegación suecas constituía desde entonces una verdadera necesidad. Se establecieron rápidamente comunicaciones regulares con Africa del Sur, Australia, América del Sur, América Central y el Extremo Oriente. Cobraron también gran auge las líneas de navegación que servían a los países europeos, algunas de las cuales habían sido creadas para unir algunos de estos países, desde el decenio de 1870 a 1880. La flota mercante se aumentó considerablemente y, al tiempo de estallar la segunda guerra mundial, comprendía 2 250 navíos con un tonelaje bruto total de 1,7 millones de toneladas. En el curso de las hostilidades, se perdió la tercera parte de este tonelaje; ello no obstante, la flota mercante sueca es ahora más importante y está mejor armada que nunca para sostener la competencia. Es verdad que a fines de 1950 el número de navíos era un poco menor que al empezar la guerra, pero el tonelaje se había aumentado en más de un 25 % para llegar a cerca de 2,2 millones de toneladas brutas. Gracias a la gran actividad desplegada por los astilleros durante y después de la guerra, la mayor parte de los navíos suecos son modernos, rápidos, dotados de calidad técnica

más refinada, y el rendimiento de la flota se ha elevado en una proporción mucho mayor que lo que indican las cifras del tonelaje. Merece citarse el hecho notable de que durante el lapso de un siglo exactamente, el tonelaje se haya decuplicado, al mismo tiempo que el número de navíos disminuía en cerca de 500 unidades. Por su parte, la capacidad de transporte ha llegado a ser aproximadamente cincuenta veces mayor.

La abundancia de excelentes puertos naturales en Suecia, ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de la navegación. La mayor parte de los puertos del país, se han arreglado especialmente para responder a las necesidades de la industria de exportación. Así, los aserraderos establecidos en la desembocadura de los ríos de Norrlandia, como también las fábricas de celulosa, han construido sus propios muelles de carga; el mineral de hierro se embarca exclusivamente en los puertos suecos de Luleå y de Oxelösund, que están equipados especialmente para este objeto, así como el puerto noruego de Narvik. Sin embargo, los tres puertos principales, enumerados por orden de importancia, son: Gotemburgo, Estocolmo y Malmö. Los intercambios comerciales con los países transoceánicos se efectúan principalmente por Gotemburgo, situado en la costa occidental del país, y que es, además, la sede de una gran parte de las Compañías suecas de navegación transoceánica, mientras que Estocolmo es el primer puerto para la navegación en el Báltico.

Las comunicaciones

La cuestión de las comunicaciones interiores ha suscitado en Suecia muchas dificultades y problemas, como ocurre siempre en un país de gran superficie y escasamente poblado. A esto hay que añadir que el terreno, por ser tan boscoso y

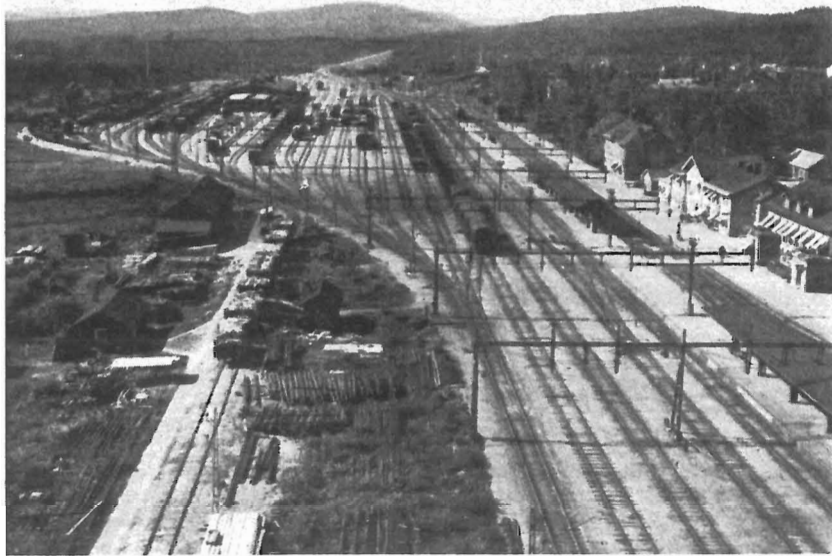
pedregoso, no se presta para la construcción de vías férreas o campos de aviación. En otros aspectos, sin embargo, disfruta Suecia de muchas ventajas: los numerosos lagos y ríos han facilitado las comunicaciones desde tiempos inmemoriales, y durante la primera mitad del siglo pasado, se pusieron en práctica varios sistemas para unir los lagos entre sí. La construcción de ferrocarriles comenzó relativamente tarde en Suecia, lo que permitió, de cualquier manera, aprovechar con ventaja la experiencia adquirida en otros países. Se acordó desde el principio que el Estado se haría cargo de las principales líneas de comunicación, pero se confiaba a la iniciativa privada el cuidado de establecer las líneas férreas de interés local. En virtud de esta decisión, durante la segunda mitad del siglo XIX se construyeron las líneas llamadas «troncales», que unían Estocolmo con Gotemburgo en el occidente de Suecia, con Malmö en el sur, y, en fin, con el norte del país. A estas líneas vino a juntarse poco a poco una extensa red de ferrocarriles privados. Los más importantes de entre éstos se construyeron en Bergslagen, donde las sociedades metalúrgicas se han esforzado por establecer buenos sistemas de comunicación, así como en Escania, en el extremo sur. La mayor parte de los ferrocarriles que se crearon en esa época se han convertido, no obstante, poco a poco, en propiedad del Estado. En relación con la cifra de la población, la red de ferrocarriles suecos no ha sido sobrepasada en extensión sino por muy pocos países, entre otros, por los Estados Unidos. En lo que se refiere al equipo técnico y al confort, los ferrocarriles suecos poseen un estándar muy elevado. En el curso de las últimas décadas, se han electrificado en una proporción creciente, y hoy día los trenes de tracción eléctrica recorren todas las líneas principales.

La gran extensión territorial de Suecia ha hecho que así como los ferrocarriles, también la circulación de automóviles haya adquirido una gran importancia, comparativamente



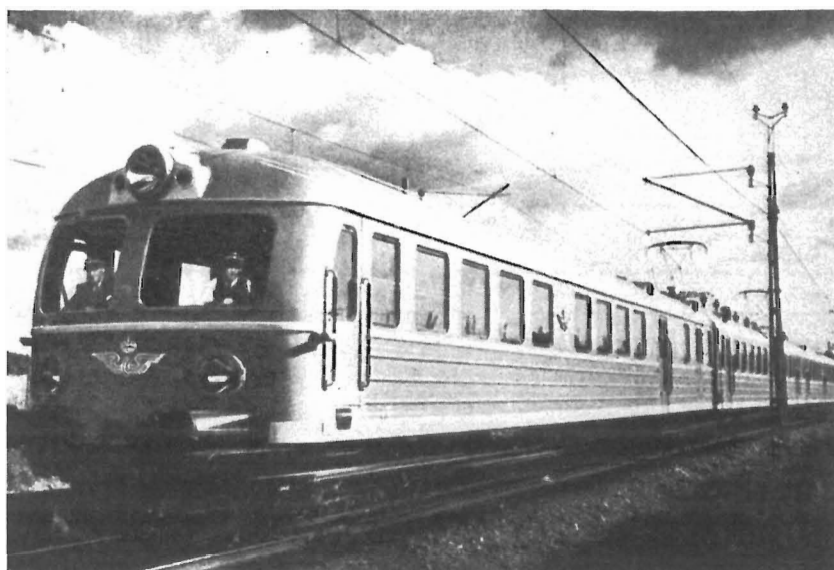
Teniendo en cuenta su población, Suecia ocupa el tercer lugar entre las naciones marítimas. Su puerto más grande es Gotemburgo. Foto: Gullers.

a la de otros países. Al mismo tiempo, el establecimiento de una vasta red de caminos ha acarreado consigo gastos considerables. Las grandes carreteras que surcan ciertos países del continente son casi desconocidas en Suecia. Ciertamente se ha emprendido la construcción de grandes carreteras



La extensión de Suecia y la dispersión de sus aglomeraciones, crean serios problemas de comunicación. Las vías férreas deben extenderse a grandes distancias. Fotos: Statens järnvägar.

nacionales, pero a causa de la guerra los trabajos no han podido ejecutarse sino parcialmente. No se revisten los caminos suecos de asfalto o de concreto sino muy raramente. La circulación de camiones y automóviles particulares se ha desarrollado muy rápidamente después de 1930. Al estallar la guerra, se redujo notablemente por la fuerza de las circunstancias, ya que Suecia tiene que depender de la importación para su aprovisionamiento de vehículos, así como de combustible y, sobre todo, de hule. No obstante, y a pesar de la falta de gasolina y aceite, la circulación pudo mantenerse con alguna intensidad gracias a la adopción del gas como combustible, sea que se obtuviera de madera o de carbón.



Los camiones desempeñan un gran papel en la distribución de los diferentes productos alimenticios, principalmente la leche, pero ahora su uso se extiende cada vez más al transporte de otros artículos, entre ellos la madera de construcción. Varias empresas de transporte por camiones aseguran un tráfico regular entre las diferentes partes del país. Las líneas de autobuses se han desarrollado también rápidamente y revisten una importancia particular en las regiones septentrionales, donde se utilizan para el transporte del correo y mercancías, y sirviendo, al mismo tiempo, para conducir pasajeros hasta las localidades apartadas desprovistas de comunicación por vía férrea.

Organización de la distribución en Suecia

En la organización de la distribución, Suecia casi no muestra ningunos rasgos especiales que la distingan notablemente de los demás países fuertemente industrializados y que disfrutan de un elevado estándar de vida. Se ha desarrollado rápidamente una evolución moderna y compleja, y entre 1870 y 1945, aquella parte de la población que vivía del comercio ha pasado de 1,5 a 11 %. En 1945, existían en el comercio cerca de 100 000 centros de trabajo, repartidos en más de 80 000 empresas. Entre éstas, 50 000 eran exclusivamente de venta al menudeo. Sus locales son, en promedio, de reducidas dimensiones y el número de las grandes empresas muy limitado. El sistema de las filiales se ha desarrollado particularmente en la rama alimenticia, y, en general, no se aplica sino en las ciudades de grande y mediana extensión. Sin embargo, el comercio de la alimentación implica también sistemas de integración que abarcan todo el territorio. Como ejemplo de éstos últimos, puede citarse la Sociedad de Centrales de Compra (ICA), que se puede considerar más o menos como una cadena voluntaria de detallistas. Engloba 6 000 empresas y persigue en primer lugar el establecimiento de una colaboración en las compras, en lo que se refiere particularmente a los artículos de importación. Otra forma de concentración es la del movimiento cooperativo de consumo. La organización matriz, la Kooperativa Förbundet (K. F.), que también posee empresas industriales en diferentes ramas, es la central de comercio al mayoreo de las sociedades locales de consumo en lo relativo a una gran parte de sus compras. Las sociedades cooperativas son en número de 750 aproximadamente y juntas cuentan con cerca de un millón de miembros. La fuerte competencia que se ejerce entre las firmas privadas y el movimiento cooperativo, ha contribuído activamente a perfeccionar la estructura de la distribución, y nuevas formas del



Siendo Suecia un país vasto y en ciertas regiones todavía desierto, surgen particulares problemas de transporte. Por una parte, su riqueza en fuerza eléctrica ha dado lugar a una electrificación y una modernización general de su red de vías férreas, pero por otra, se ha tenido que contentar con el empleo, en otras regiones, de primitivos medios de transporte. Foto: Lennart Nilsson.

comercio al detalle han surgido, entre otras, los almacenes que venden por el sistema de autoservicio, que gozan de una aceptación cada vez mayor en las grandes ciudades.

Entre las empresas importantes que venden al menudeo, pueden mencionarse los grandes almacenes, establecidos sobre todo en las ciudades más importantes. Excepción hecha de la Nordiska Kompaniet (NK) y de la PUB (Paul U. Berg-

ström), ambas establecidas en Estocolmo, pocas de estas empresas merecen el calificativo de grandes almacenes, en el plano internacional. Sin embargo, en la mayor parte de las ciudades existen sociedades de sucursales que recuerdan los grandes almacenes. Entre éstos, los más importantes son Tempo y Epa, especializados en la venta de objetos baratos. Como resultado del creciente desarrollo de los medios de comunicación, el comercio de artículos por correo ha perdido parte de su expansión anterior, pero conserva todavía una interesante función a llenar en las regiones de población escasa.

El comercio al mayoreo, que alrededor de 1945 se ejercía en Suecia por cerca de 10 000 casas, se practica sobre todo por empresas autónomas. Ofrece, a su vez, ejemplos de casas con numerosas filiales en las ramas siguientes: petróleo y aceites, productos coloniales, artículos para la instalación del hogar, máquinas para oficinas, etc.

El monto de los negocios del comercio al por mayor se estima en 25 mil millones de coronas al año, cifra dos o tres veces mayor que la correspondiente al comercio al menudeo.

Es muy difícil valuar los gastos totales de los organismos de distribución, pero se calcula que deben llegar a cerca del 25 % de los ingresos de la nación. Esta parte está sujeta indudablemente a un continuo aumento. Sin embargo, los gastos de la distribución en Suecia son todavía mucho menores que en los Estados Unidos, por ejemplo, donde representan, tal vez, cerca de un 40 ó 50 % de los ingresos nacionales.

La política monetaria y financiera

Antes de 1931, la política monetaria de Suecia tenía un papel bastante limitado, que consistía, en términos generales, en investigar los resultados que podían obtenerse por los

cambios del tipo oficial del descuento. Sin embargo, poco después de 1930, el curso de la evolución económica internacional produjo grandes modificaciones en la política financiera del país. La crisis lo sacudió en una época relativamente tardía, y, como sucede casi siempre, la agravación de las circunstancias se hizo sentir por el canal del comercio exterior. Las exportaciones acusaron una fuerte disminución, lo que tuvo su repercusión en el nivel de los precios y la constitución de las rentas, así como en la situación del mercado del trabajo. Por el contrario, las importaciones conservaban sensiblemente el mismo nivel y la balanza de pagos acusó un gran déficit. Cuando hacia fines del verano de 1931, los capitales que se habían colocado en Suecia a corto plazo, durante el primer año de la crisis mundial, comenzaron a retirarse del país, y cuando, por otra parte, Inglaterra fué arrastrada rápidamente a la crisis que la hizo separar la libra del talón oro, Suecia se vió también obligada a abandonar este patrón. A partir de entonces, la mira de la política monetaria del país fué la estabilización, en favor de los consumidores, del poder adquisitivo de la corona. Al mismo tiempo, el Banco del Estado se esforzaba por mantener constante, en la medida de lo posible, el curso de las divisas extranjeras. En 1933, la corona sueca adoptó nuevamente como talón monetario la libra esterlina. Simultáneamente, la divisa sueca fué devaluada ligeramente y se mantuvo, hasta la segunda guerra mundial, en un nivel inferior a 7 % aproximadamente, con relación al antiguo curso de la libra. La desvalorización de la corona favoreció considerablemente las exportaciones y ejerció, por consiguiente, una influencia favorable en el curso de las circunstancias suecas. Para conjurar la crisis que había comenzado en 1930, se realizaron grandes esfuerzos para completar los medios tradicionales de la política monetaria, por medio de medidas política y financieramente nuevas. Así, se confió al Estado el cuidado de contribuir, con sus

propias inversiones, a reforzar el poder de adquisición y a mantener los trabajadores en actividad, ora haciendo préstamos a las empresas privadas, ora concediendo indemnizaciones por paros. Las medidas necesarias eran financiadas por medio de empréstitos y el presupuesto del Estado, después de sufrir un déficit en tiempo de crisis, debía presentar más tarde un excedente en un período de prosperidad. Esta política fué objeto de una concentrada atención, aun en el extranjero (Suecia fué, en efecto, uno de los primeros países que decidieron seguir esa política de circunstancias), pero a raíz de un conflicto de trabajo en la rama de la construcción, esta política no pudo continuarse. En el curso del período comprendido entre 1930 y 1940, la economía sueca presentó, como rasgos notables, una intensificación de la exportación y, consiguientemente, un fuerte excedente en la balanza de los pagos. De 1932 a 1938, el stock de divisas del Banco del Estado pasó de 350 a más de 2 000 millones de coronas. Esto permitió la constitución, en el mercado interior, de abundantes fondos monetarios y el tipo de descuento pudo sostenerse al bajísimo nivel de $2\frac{1}{2}$ %. El nivel de los precios no sufrió cambios importantes y puede decirse, a grandes rasgos, que el Banco logró el objeto que se había propuesto en su política monetaria, a saber, conservar intacto el poder adquisitivo de la corona.

La llegada de la guerra provocó una transformación radical en las condiciones del mercado monetario sueco. Durante los primeros meses de hostilidades, se asistió a una intensificación de las importaciones de materias primas y otros artículos de primera necesidad. Las reservas de divisas disminuyeron notablemente y resultó de ello un estrechamiento del mercado monetario. El Banco del Estado elevó por un tiempo el tipo del descuento a $3\frac{1}{2}$ %, pero más tarde, habiéndose mejorado rápidamente la situación de los fondos disponibles, el tipo se bajó a 3 %. Para financiar los crecidos gastos



Los almacenes suecos están en vías de modernización. Interior de una cooperativa de alimentación. Foto: Gunnar Lundh.

que exigía la Defensa, el Estado emitió un empréstito llamado «de la Defensa» (de 1939 a 1945, la deuda del Estado aumentó a 9 millones de coronas aproximadamente), que fué colocado en el mercado público y en los establecimientos de crédito. Los importantes fondos monetarios retenidos por los bancos durante casi toda la duración de la guerra, permitieron aun al Estado colocar fuertes cantidades de títulos a corto plazo.

Después del comienzo de la guerra, el nivel de precios experimentó un alza notable. Para impedir que esta alza adquiriera proporciones demasiado fuertes, el control general de los precios fué reforzado en 1942, y las partes interesadas del mercado del trabajo, consintieron en colaborar para el

hallazgo en común de una fórmula de estabilización de los salarios. Podía, sin embargo, tolerarse una cierta elevación de los precios del consumo, en consideración al alza misma de la importación.

Puede considerarse que durante los años de post-guerra, la mira económica que se había fijado el Estado se apartó sensiblemente de la que se había seguido hasta la apertura de las hostilidades. Antes de la guerra, la preocupación primordial era el sostenimiento del valor de la moneda; en cambio, terminado el conflicto, el deseo de asegurar el completo empleo de los trabajadores pasó a primer plano. Se hacía la consideración entonces, de una manera general en Suecia, de que después de la guerra se dejaría sentir paulatinamente una grave depresión. En previsión de esta eventualidad, se elaboraron, inclusive, importantes planes de inversiones por el Estado, etc. Estos planes tendían a mantener el empleo general en el curso de la inevitable crisis. Para estimular la producción, y particularmente la actividad en la construcción, el Banco de Suecia, a principios de 1945, bajó el tipo de descuento a $2\frac{1}{2}\%$. En el curso de los años de 1947 y 1948, los fondos disponibles del mercado monetario acusaron una disminución considerable, por el hecho de que habían sido absorbidos, en parte, por el financiamiento del excedente de importaciones de los años de post-guerra. En presencia de esta situación, los establecimientos de crédito aligeraron sus portafolios de obligaciones de Estado. A fin de mantener el descuento a su bajo tipo, el Estado recogió las obligaciones emitidas, lo que pareció oportuno, en vista, sobre todo, del alza de los alquileres, lo que habría acarreado un aumento del tipo de interés. Durante la agravación de la situación económica que se produjo en el verano de 1950, se permitió un alza en el valor de las obligaciones que sucedió al tiempo de un aumento del descuento a 3% . Este aumento del interés no fué, sin embargo, suficiente para contener una reiterada



En el comercio al menudeo, el sistema cooperativo ocupa un lugar primordial. Existen actualmente 750 asociaciones cooperativas que agrupan un millón de miembros. Foto: Gunnar Lundh.

fuerte expansión del crédito durante 1951. Por lo tanto, el Estado procuró, por medio de acuerdos directos con los bancos comerciales, establecer una limitación cuantitativa del crédito, aunque sin elevar el nivel del interés.

Después de haberse reforzado el control de precios en 1942, éstos y los salarios conservaron hasta el fin de las hostilidades una estabilidad relativa. Cuando se restablecieron los salarios reales durante los años de post-guerra, al nivel que tenían antes de la misma, se produjo en ellos un alza importante. Así, de 1945 a 1950, acusaron un aumento de 30 a 40 %. El fuerte aumento realizado de esta manera en el poder de ad-

quisición, ejercía naturalmente una fuerte presión sobre el nivel de los precios, pero gracias a un control severo, éstos no subieron al principio sino en una proporción insignificante. Con el fin de evitar que su alza en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, viniera a propagarse en el mercado sueco y a agravar aún más la situación interior, se decretó, en 1946, una revalorización de la corona en un 16 % aproximadamente.

Estas medidas fueron insignificantes para poner coto al alza continua de los salarios y los precios. El poder de adquisición, contenido durante la guerra, y las necesidades de inversión reprimidas, ejercían una fuerte presión sobre el nivel de los precios, y los primeros años de post-guerra se caracterizaron en Suecia por circunstancias brillantes, con una mano de obra rara y una extrema movilidad del mercado del trabajo. Los poderes públicos se esforzaron entonces por contener las tendencias a la inflación, por todas las medidas de control que fueron posibles. Además de un control de precios, una de las principales armas empleadas fué una limitación rigurosa de las construcciones, por medio de la cual se trató de contener las inversiones. También se trató de inutilizar el excedente de las disponibilidades, por medio de aranceles sobre los diferentes artículos. Además, las sociedades anónimas fueron obligadas, por medio de una ley especial, a poner una determinada parte de sus beneficios en una cuenta especial del Banco del Estado. Esta ley tenía la finalidad de moderar la tendencia a las inversiones. Asimismo, se exhortó a los bancos a doptar ciertas reservas en la concesión de créditos. El Gobierno se puso en contacto con las diferentes partes del mercado del trabajo y logró obtener su colaboración para la búsqueda, en común, de una estabilización de los precios y de los salarios. Paralelamente a estos esfuerzos que se hacían, se producía un aumento importante en la producción industrial y agrícola, debida, sobre todo, a

las fuertes inversiones de los primeros años de post-guerra. En 1949 y 1950, se pudo observar cierta tendencia de la vida económica hacia un regreso al equilibrio. Esto permitió aligerar en cierto modo los reglamentos, pero la situación era todavía tan indecisa que no se podían suprimir de una vez. Sin embargo, a causa de la agravación de la situación política internacional, a raíz del conflicto en Corea, se han hecho sentir, aun en Suecia, una serie de circunstancias cuyas manifestaciones son un crecimiento de la actividad económica y marcadas tendencias a la inflación.

El alza internacional de precios en los artículos de primera necesidad que tuvo lugar en ese tiempo, afectó el nivel de precios en Suecia durante la segunda mitad de 1951. Así, el nivel de precios de consumo aumentó cerca de un 20 % durante 1951, pero como los salarios subieron aproximadamente en la misma proporción, los salarios reales permanecieron prácticamente sin alteración. El movimiento de los salarios para 1952, trajo consigo un ulterior aumento de éstos de entre 10 y 20 %. Además de las mencionadas limitaciones del crédito, emprendió el Estado una agudización de la política anti-inflacionista y, entre otras nuevas medidas, puede citarse un impuesto sobre los supuestos beneficios de las empresas.

El desequilibrio reinante en el interior del país, ha tenido también una fuerte repercusión en el comercio exterior, de tal manera que la abundancia considerable de los fondos disponibles provocó, después de la guerra, una actividad intensa en las importaciones. Las reservas de Suecia en divisas, que a principios de 1946 se elevaban todavía a 3 000 millones de coronas, disminuyeron rápidamente. El gobierno se vió obligado entonces a generalizar, en marzo de 1947, la reglamentación de las importaciones, lo que no impidió que al año siguiente saliera del país un caudal de oro y de divisas. En consecuencia, las importaciones deben haberse reducido paulatinamente, al mismo tiempo que se trataba

de estimular la exportación por diferentes medios. Hacia 1948 se vislumbró una cierta mejoría en este dominio. Ese año, el volumen de las exportaciones sobrepasó aun la parte que le correspondía dentro del conjunto de los ingresos nacionales antes de la guerra, y en el curso de los años siguientes, la situación siguió mejorándose. También la balanza de pagos exteriores acusó un franco equilibrio en 1949. El aumento de las exportaciones hacia los países del dólar, fué favorecido por la devaluación de la corona sueca acordada en septiembre de 1949, devaluación correspondiente exactamente a la que se aplicó en Inglaterra cuando el curso de la libra se redujo en un 31 % con relación al dólar. Durante los dos años siguientes ocurrió una afluencia de valores de los países de Europa occidental y el comercio libre con estos países pudo ejercerse ampliamente. A esto contribuyó el hecho de que la proporción entre los precios de las importaciones y las exportaciones durante estos años, se desarrollara de una manera muy favorable para Suecia. Por lo tanto, no hubo lugar a ninguna reforma directa al problema del dólar.

El Riksbank

El Riksbank (Banco del Estado) es el más antiguo de los bancos centrales que existen actualmente en el mundo. Fué fundado en 1656 por Johan Palmstruch y cinco años más tarde comenzó ya a emitir billetes, que, se dice, fueron los primeros que se pusieron en uso en occidente. Poco tiempo después, encontrándose el Banco en dificultades, fué tomado en manos del Parlamento. La emisión de billetes se interrumpió entonces por un cierto tiempo, pero se reanudó a principios del siglo XVIII. El control de la actividad del Banco se ejerce, aun hoy día, por el Parlamento. En efecto, éste elige los apoderados que bajo la dirección de un presidente

nombrado por el gobierno, se encargan de la dirección de la institución. Un rasgo digno de notarse es la autonomía de principios de que disfruta el Banco frente al gobierno, el cual, en particular, carece de poderes para darle instrucciones en lo relativo al ejercicio de su actividad. No obstante, la necesidad de conciliar la política del Banco en materia de cambios y de moneda, con la política general del gobierno, ha dado origen a una colaboración íntima entre éste último y la dirección del Banco.

El Riksbank posee el privilegio de emisión de billetes hasta un cierto límite fijado por una ley especial, y cuyo monto es hoy independiente de las reservas de oro del Banco.

El medio más eficaz de que dispone este establecimiento para intervenir en la determinación del tipo de interés y en las condiciones de otorgamiento de crédito, reside en su intervención en el mercado, por la venta y readquisición de obligaciones. En calidad de administrador de las reservas de oro y divisas del país, asume, en el dominio de la política de los pagos, un papel cuya extrema importancia se ha manifestado particularmente durante el período de la guerra y la post-guerra, y caracterizado por una extensa reglamentación oficial en el terreno de los pagos exteriores. Como banco central, el Banco del Estado desempeña el papel de proveedor de créditos. Otorga éstos, en primer lugar, al Estado, lo que realiza comprando bonos del Tesoro a corto plazo. Provee también a los diferentes establecimientos de crédito, los que pueden obtener de él sumas líquidas por medio del redescuento de efectos o hipotecando valores al Banco del Estado. Además, el tipo de descuento adoptado por el Riksbank sirve generalmente de norma a los otros bancos. En fin, el Riksbank desempeña un papel importante como organismo central de «clearing» para los créditos y obligaciones recíprocas de los diferentes bancos mercantiles.

Bancos y seguros

El más antiguo de los bancos comerciales fué fundado alrededor de 1835, época en la cual no existía todavía ningún banco comercial, propiamente dicho, en el continente europeo. Suecia cuenta hoy con 17 bancos comerciales; en 1910 tenía 80. La reducción de este número se debe al proceso de concentración que se produjo principalmente entre 1904 y 1925, y que finalmente dió por resultado la constitución de cuatro grandes bancos, a saber, el Svenska Handelsbanken, el Skandinaviska Banken, el Göteborgs Bank y el Stockholms Enskilda Bank. Además de los anteriores, se han constituido igualmente un cierto número de bancos de mediana importancia, que poseen una red bastante extensa de sucursales, y un banco comercial del Estado, el Sveriges Kreditbank. La producción industrial está fuertemente descentralizada en Suecia, y, como los bancos se instalan en los centros de actividad económica, sus sucursales se encuentran muy diseminadas. Son en número de más de un millar, lo que representa un promedio de 6 a 7 000 habitantes por sucursal.

La política de préstamos ejercida por los bancos comerciales suecos, consiste esencialmente en otorgar créditos a corto plazo al comercio y a la industria. En este último dominio, son prácticamente los únicos proveedores de créditos. Desde fines del siglo XIX, han desempeñado un papel de primer orden en el desarrollo de la industria sueca, financiando los gastos de instalación de diferentes empresas industriales. Sin embargo, la concesión de créditos a la industria ha cambiado paulatinamente de carácter, en el sentido de que los préstamos acordados han tomado cada vez más la forma de créditos de explotación. En Suecia, como en muchos otros países, esta evolución ha tenido lugar simultáneamente con un aumento continuo de las existencias líquidas de las empresas industriales. Los bancos han servido también de inter-

mediarios en la industria, ofreciendo al mercado emisiones de obligaciones y, aun a veces, ellos mismos han apoyado la emisión de acciones acordando préstamos garantizados por las nuevas acciones. Un rasgo característico de los bancos suecos es que la participación directa en la industria, tal como existe en algunos países, es para ellos imposible, ya que desde 1933 ciertas disposiciones legales les prohíben prácticamente adquirir acciones, salvo en el caso de que esta adquisición les sea necesaria para evitar serias pérdidas. En este caso, las acciones adquiridas deben venderse desde el momento en que se presente una ocasión favorable y, a más tardar, en el momento en que la venta pueda efectuarse sin pérdida. Las participaciones relativamente importantes que los bancos se vieron precisados a tomar sin forma de acciones, a raíz de la crisis económica de los años de 1939 y siguientes, se han ido liquidando progresivamente, en parte por medio de la constitución de sociedades de «holding». La hipoteca de acciones se ha mostrado en franca disminución. En Suecia, como en otras partes, las ramas más importantes de los bancos mercantiles son, además de la concesión de créditos, los negocios con el extranjero y la intermediación para la negociación de valores mobiliarios.

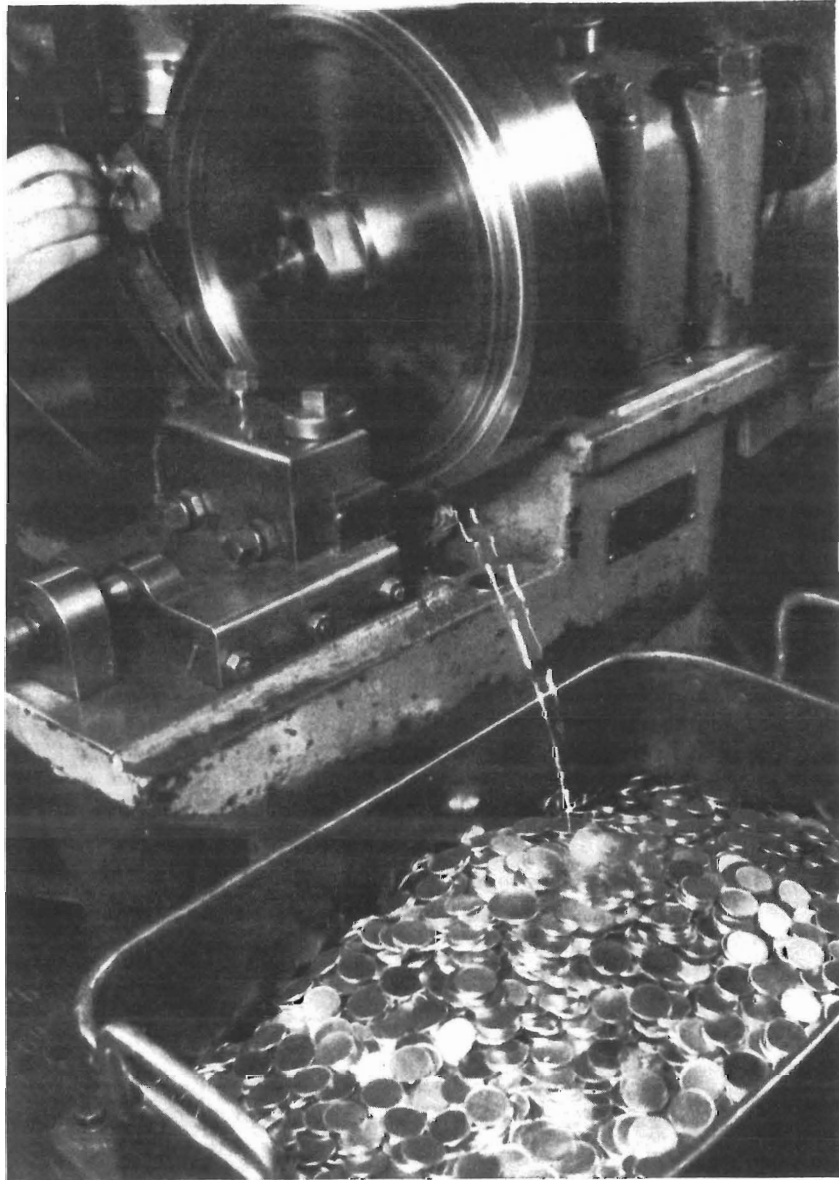
Los depósitos en los bancos comerciales (en 1950, 8 800 millones de coronas) se efectúan, en su mayor parte (60 %), a largo preaviso, lo que constituye para ellos una contrapartida apreciable para la concesión de créditos, asegurándose así una firme estabilidad. La forma más importante de depósito es la de cuentas corrientes, para las cuales se ha estipulado, en general, un preaviso de retiro de 4 meses. Los bancos aceptan también depósitos en cuentas de ahorros por cantidades hasta de 8 000 coronas como máximo. Los fondos depositados en estas cuentas pueden retirarse a la vista. Los depósitos a corto preaviso se hacen sobre todo en cuentas de cheques. El empleo del cheque como medio de

pago, dista mucho de estar tan generalizado en Suecia como por ejemplo en Inglaterra y otros países de Europa, así como en los Estados Unidos y, en general, en el continente americano.

La concesión de créditos a la industria y al comercio, implica, naturalmente, ciertos riesgos. En el curso de los primeros tiempos de post-guerra, y durante la crisis de los años de 1930 y siguientes, los bancos comerciales suecos sufrieron grandes pérdidas. Pudieron, no obstante, cubrirlas por sus propios medios. Sus recursos se encontraban entonces disminuídos en una proporción notable. Pero, a partir de esta época, su situación cambió radicalmente y en la actualidad es excelente.

Los bancos de ahorro suecos se remontan igualmente a los comienzos del siglo XIX; el primero de ellos fué fundado en 1820. Actualmente son en número de 500, con cerca de 1 000 sucursales. A diferencia de los bancos comerciales, los bancos de ahorro no tienen socios que reciben una parte de los beneficios. Estos están consagrados en su totalidad a la consolidación del fondo social y eventualmente a subvenciones destinadas a estimular el ahorro, o a fines de utilidad pública o de beneficencia. Otro rasgo característico de estos bancos es su interés local; su campo de actividad no se extiende jamás más allá de los límites de su propio distrito.

El monto de los depósitos en los bancos de ahorro, se ha elevado rápidamente en el curso de las últimas décadas y ha alcanzado, en 1950, 7 400 millones de coronas, sin contar los depósitos de la Caja de Ahorro Postal, institución del Estado, los cuales se elevan a cerca de 2 000 millones de coronas. El total de los depósitos efectuados en estas dos categorías de bancos, sobrepasa ligeramente al de los depósitos confiados a los bancos comerciales. Los bancos de ahorro hacen una enérgica propaganda para estimular la economía. Una forma bastante nueva de ahorro, que tiene mucho éxito y aun dis-



Fabricación de moneda en la Kungl. Mynt- och Justeringsverket
(Casa Real de la Moneda). Foto: Ulmerudhs Foto.

fruta del apoyo de los poderes públicos, es la que se llama «círculos de ahorro». Son sociedades formadas por obreros y empleados pertenecientes a una misma empresa. Los círculos tienen por objeto reunir las economías de sus miembros para transmitir las a un banco de ahorro, procurando, así, estimular el gusto por el ahorro.

Las concesiones de créditos acordadas por los bancos de ahorro, afectan principalmente la forma de préstamos hipotecarios, pero los préstamos sobre obligaciones son igualmente de un uso muy generalizado.

Los bancos comerciales y los bancos de ahorro están sujetos en Suecia, desde hace mucho tiempo, a un control particular. La vigilancia de los bancos comerciales por el Estado, que antiguamente se ejercía por mediación del Ministerio de las Finanzas, se ha confiado, desde 1917, a un organismo especial: La Inspección de los Bancos y de la Bolsa. Este organismo controla también, como su nombre lo indica, la Bolsa de valores y los agentes de la Bolsa. En 1929 se instituyó un organismo correspondiente para la vigilancia de los bancos de ahorro: La Inspección de los Bancos de Ahorro.

Para los préstamos hipotecarios, existen dos instituciones de crédito semi-oficiales: un banco hipotecario, fundado en 1861, y una caja hipotecaria urbana. El primero es el único establecimiento de crédito en Suecia que goza del derecho de emitir obligaciones, garantizadas por hipotecas sobre propiedades rurales, mientras que la segunda, para sus concesiones de crédito, reclama, en primer lugar, garantías sobre inmuebles urbanos. El Estado ha puesto a la disposición de estos establecimientos un capital base formado por obligaciones de Estado. Estas instituciones hipotecarias son, al lado de los bancos de ahorro y de las compañías de seguros, los más importantes proveedores de créditos contra primera hipoteca sobre inmuebles. Una Caja especial para los créditos a la habitación, dispone de una organización semejante a la de

los establecimientos mencionados. Dispone también de un capital base que le ha sido concedido por el Estado. Esta Caja se ha creado para satisfacer las necesidades de créditos para los inmuebles de las ciudades. Un Fondo de Estado especial acuerda los créditos correspondientes en el dominio rural y, para asegurar a la agricultura los créditos de explotación, existe una organización con una estructura especial, de carácter cooperativo, cuyo organismo central es una Caja de Crédito para la Agricultura.

Compañías de seguros

La actividad de los seguros está muy desarrollada en Suecia. Las primeras compañías de seguros, en el sentido moderno, se fundaron durante la segunda mitad del siglo pasado, pero mucho antes había ya un cierto movimiento en este aspecto. Así, durante la Edad Media se encuentra ya una especie de compañía mutualista de seguros contra incendio, y la más antigua empresa de seguros, todavía existente, la Stockholms Stads Brandbolag, se fundó el año de 1746. En primer lugar, alrededor de cien años más tarde, se introdujeron en Suecia los seguros de vida y, con el brote del industrialismo, surgió luego un rápido desenvolvimiento así de nuevas formas de seguros, como de nuevas empresas. Actualmente existen cerca de 130 compañías de seguros cuya actividad comprende todo el país. Entre ellas pueden citarse las Cías. de Seguros Skandia, Thule, Städernas Försäkringsbolag, Folket Samarbete, Hansa y otras. A éstas hay que añadir aproximadamente otras tantas empresas mutualistas de seguros de carácter regional, así como algo más de mil pequeñas instituciones locales de seguros. En un gran número de casos, la actividad comprende diferentes formas de seguros. Por una ley promulgada el año de 1948, los seguros de vida no pueden, sin embargo,

suscribirse por sociedades anónimas como ocurre con otros seguros. El movimiento de seguros en Suecia se caracteriza por una fuerte concentración en buen número de grandes compañías o grupos de compañías. Como un ejemplo puede citarse el hecho de que diez grandes instituciones de seguros suscriben aproximadamente los $\frac{2}{3}$ de todos los seguros directos contra incendio del país.

Todo el movimiento de seguros está sujeto a control a través de un órgano particular del Estado — La Inspección de Seguros — y, además de las disposiciones legales generales que se aplican a esta actividad, el Estado ha hecho obligatorias ciertas formas de seguros por medio de leyes especiales. Esto concierne, por ejemplo, a los seguros de tráfico que aun los automovilistas extranjeros de visita en Suecia deben suscribir, y de la misma manera están obligados todos los patrones a asegurar a sus empleados de planta contra accidentes de trabajo. Además, se ha decretado el establecimiento de un seguro general contra enfermedad. Por lo tanto, hecha abstracción de la pensión general de retiro y ciertos otros seguros sociales, el Estado no ejerce ninguna actividad de importancia en materia de seguros. Ha surgido, por consiguiente, la cuestión de que el Estado debería tomar en sus manos el ejercicio de las compañías de seguros. Un comité estatal, con representantes de diferentes partidos políticos, ha encontrado, sin embargo, después de una larga dilucidación, que una actividad privada en materia de seguros, en la forma como se ejerce por las compañías suecas, es preferible al seguro de naturaleza estatal.

Política comercial y aduanera

Dado el papel considerable que desempeña el comercio exterior en la vida económica de Suecia, ha existido un interés vital por sostener con los demás países una corriente



Los bancos suecos, así urbanos como rurales, y principalmente las sucursales pequeñas, están bien iluminados y dotados de un material funcional. Interior de un anexo del Svenska Handelsbanken, en Estocolmo. Foto: Svenska Handelsbanken.

libre de relaciones comerciales. Ha sido un esfuerzo en este sentido lo que ha caracterizado la política comercial y aduanera del país. Los principios del libre cambio, que habían conquistado Europa a mediados del siglo pasado, se aceptaron en Suecia poco a poco y sin reservas y esta aceptación se expresó, en 1865, por la adhesión del país al sistema francés de los tratados de comercio. Pero no tardó en producirse un regreso a un estricto proteccionismo. En 1886, bajo la creciente presión de la competencia internacional, fué preciso establecer derechos de entrada sobre diferentes productos agrícolas y, en 1892, esta primera brecha en el sistema de la política comercial librecambista, fué seguida de un riguroso

proteccionismo industrial. Las tasas aduanales en vigor fueron objeto poco a poco de una extensa revisión, y, en 1911, se adoptaron derechos que sirven todavía de base a la legislación aduanera de este país. La tarifa aduanera sueca representa un sistema simple basado en el peso, y constituye una protección aduanera moderada. En diversas ocasiones se ha efectuado un ajuste de los impuestos, en el sentido de un aumento o de una disminución, pero el total ha permanecido relativamente bajo y los impuestos recaudados en Suecia se encuentran en la actualidad, probablemente, entre los menos elevados del mundo.

Debido a que la tasa aduanal está basada en una tarifa simple, han sido raros en Suecia los convenios comerciales que implican un abatimiento o una consolidación de las tarifas en vigor. Sin embargo, se han aportado modificaciones excepcionales a raíz de los acuerdos concertados con Alemania antes y después de la guerra, así como por los acuerdos comerciales de 1939 con Inglaterra y los de 1935 con los Estados Unidos. Por otra parte, el sistema adoptado en Suecia para los tratados de comercio, ha tenido por base el principio de ser la nación más favorecida.

A pesar de las tendencias autárquicas que caracterizaron al comercio internacional entre 1930 y 1940, Suecia logró, en general, continuar hasta la segunda guerra mundial una política de libre cambio basada en la cláusula de la nación más favorecida. Las derogaciones eventuales a este principio por algunas medidas tendientes a proteger la agricultura, o por los tratados concertados con Alemania e Italia, no implicaban ninguna renuncia al curso general de la política comercial del país. Sin embargo, la apertura de las hostilidades trajo consigo, en este sentido, cambios radicales. Así pues, se decretaron sin demora una serie de prohibiciones de exportación, que más tarde tomaron la forma de una prohibición general, a la que se acordaban excepciones por un orga-

nismo de Estado, constituido simultáneamente para tal objeto. Estas medidas se complementaban con una prohibición parcial de importación y con una reglamentación del comercio de las divisas. Después de la guerra se suavizaron un poco estas disposiciones, pero, aproximadamente un año después, la libertad de importación se redujo considerablemente, por razón de la situación del mercado de las divisas. Los convenios comerciales bilaterales que implicaban precisiones minuciosas sobre la cantidad y el valor de los artículos objeto de la transacción, estipulaciones inevitables por las circunstancias de la guerra, con frecuencia eran acompañados de cláusulas de pago de naturaleza diferente. Durante los últimos años de las hostilidades, estos convenios fueron, en muchos casos, redoblados de concesiones de crédito efectuadas en cualquier forma, y el primer año después de la guerra, Suecia acordó créditos importantes, entre otros países, a sus vecinos del norte, así como a Inglaterra, a Holanda, a Francia y a Polonia. El enorme crédito (mil millones de coronas) concedido a Rusia no se ha utilizado en la medida prevista originalmente. En este último caso, el Estado ha garantizado los contratos de entrega celebrados con Rusia por las empresas suecas y, hasta 1951, los contratos concluidos, relativos a este crédito, alcanzaban un monto de 500 millones de coronas.

A fines de 1949, quedaban sin reembolsar aproximadamente mil millones de coronas, de los créditos utilizados por los países extranjeros. Además, Suecia ha enviado al extranjero, en forma de donativos de todas clases, cerca de 2 mil millones de coronas. Por otro lado, también ha recibido, como aplicación del Plan Marshal, ciertas atribuciones de dólares, entre otras un préstamo efectivo de 20 millones. Por lo demás, estas atribuciones, que hasta mediados de 1950 llegaban en total a 144 millones de coronas, se compensan con el excedente presentado por la balanza sueca de pagos con ciertos países europeos, Noruega en primer lugar, excedente que

reduce la ayuda americana. En el plan de la Organización Europea de Cooperación Económica (O. E. C. E.), en París, Suecia se adhirió al convenio celebrado el 1º de noviembre de 1949, en cuyos términos las naciones participantes cambiarían, en sus relaciones entre sí, por lo menos el 50 % de sus importaciones. La lista de los artículos libres debía incluir, por un lado, productos alimenticios y agrícolas, y por otro, materias primas y artículos semi-fabricados. Desde entonces, estas disposiciones han englobado una gran parte de los artículos importados. En 1951, Suecia se adhirió a una lista colectiva de la O. E. C. E., común a todos los países participantes, y que comprendía el 75 % de su comercio de importación. Suecia ha participado igualmente en la lucha por facilitar a los países miembros de la O. E. C. E., la compensación entre sí, y por mediación de una organización central europea (U. E. P.), los excedentes y déficits de sus respectivas balanzas de pagos. En este orden de ideas, puede mencionarse también la adhesión de Suecia a la organización internacional del comercio (O. I. C.) y a los convenios celebrados en el plan de estos organismos (G. A. T. T.), los cuales implican acuerdos bilaterales concernientes a la baja o al sostenimiento de los impuestos aduanales. Estos convenios aseguran a las partes contratantes el tratamiento de la nación más favorecida y el cumplimiento queda, además, garantizado por el hecho de que, salvo en ciertos casos excepcionales, los países adheridos no pueden instituir o mantener entre ellos ningunas restricciones cuantitativas.

Poco después de la guerra, se emprendieron negociaciones con los demás países escandinavos para la instauración de una unión aduanera nórdica, pero estas negociaciones no han dado resultado hasta la fecha.

El comercio exterior

Comparada con otros países, Suecia depende en gran manera de su comercio exterior. Así, durante el período comprendido entre las dos guerras, las exportaciones representaban de 15 a 20 % del ingreso nacional, mientras que la cifra correspondiente a las importaciones oscilaba alrededor de 20 %. En el campo de la producción industrial, donde las exportaciones desempeñan un papel más importante que en el resto de la vida económica, la parte de las exportaciones era de 25 a 30 %. El valor, por habitante, del comercio exterior es, por lo tanto, muy elevado en Suecia y casi no ha sido sobrepasado por otros países. Resulta de ello que la vida económica sueca es muy sensible a las perturbaciones que surgen en este dominio, lo que se puede comprobar, por otra parte, por el hecho de que en Suecia los cambios de circunstancias tienen su origen en la incidencia de las exportaciones o de las importaciones en el mercado interior.

Las importaciones de Suecia se caracterizan por una gran variedad, tanto en el conjunto de las mercancías como en la orientación geográfica. Al contrario, las exportaciones están representadas por un reducido número de mercancías (pasta, papel y mineral de hierro). Una parte menos importante la constituyen los productos fabricados; su demanda es naturalmente limitada en el interior de cada país, pero en cambio su venta se extiende a un gran número de países. La parte respectiva de las exportaciones y las importaciones en el conjunto del comercio exterior de Suecia, ha variado regularmente según los países compradores o vendedores, lo que ha dado a este comercio su carácter de diversidad.

La primera guerra mundial provocó una interrupción parcial de las relaciones con el extranjero, interrupción seguida muy pronto de una nueva y crecida actividad del comercio exterior. Así, entre 1920 y 1930, el volumen de las exportaciones

casi se duplicó, lo que se debía, sobre todo, al hecho de que los artículos suecos de exportación encontraron entonces más vastas posibilidades de circulación en los mercados extranjeros, particularmente en los Estados Unidos. Esta dislocación en la repartición del comercio exterior sueco se continuó todavía de 1930 a 1940. En el curso de esta década, el comercio internacional sufrió, en general, una regresión manifiesta, pero si bien se mira, Suecia pudo mantener su posición de los años precedentes. No obstante, con relación al desarrollo de la producción interior, las exportaciones suecas acusaron una cierta tendencia a bajar. Por lo demás, la producción de la época de pre-guerra se había caracterizado por una cierta orientación hacia un mayor perfeccionamiento de los productos de exportación. Entre 1930 y 1940, las importaciones acusaron cierto aumento. Este aumento hubiera sido, sin embargo, más sensible si no se hubiera producido simultáneamente, en la composición de las importaciones, una disminución del porcentaje de los productos fabricados en beneficio de las materias primas correspondientes. Estos cambios se debían ciertamente a las tendencias autárquicas que se manifestaban entonces en el mundo, pero conviene atribuirlos también al aumento de las disponibilidades existentes en Suecia, las que hacían posible una producción destinada al mercado interior.

El comienzo de la guerra provocó una intensificación de las importaciones. Estas importaciones comprendían artículos en parte destinados a las existencias en los depósitos del Estado. Cuando las hostilidades se extendieron al norte, Suecia se vió casi completamente aislada de Inglaterra y de los mercados transoceánicos. Una vez que se restablecieron las comunicaciones con el exterior, la escasez de mercancías, junto con la acumulación de disponibilidades durante la guerra, suscitaron una violenta corriente de importaciones. Una vez más, las exportaciones estaban lejos de alcanzar, en sus



Scandinavian Airlines System (SAS) es un interesante ejemplo de la colaboración económica en la práctica entre los países nórdicos. Esto implica la fusión (en 1946) de las tres sociedades anónimas de tráfico aéreo en Suecia, Noruega y Dinamarca. Y es en el presente, uno de los principales organismos mundiales en este ramo. SAS mantiene desde entonces el tráfico con 67 ciudades y 37 países a través de los cinco continentes. En sus servicios regulares las líneas más largas son las de Tokio, Buenos Aires, Santiago, Nueva York y Kirkenes en Noruega. En 1951, el tráfico en general aumentó hasta 127 mil toneladas kilométricas. Foto: SAS.

comienzos, la misma proporción. El déficit de la balanza de cambios conducía al agotamiento de las reservas de divisas del país y fué necesario tomar severas medidas restrictivas contra la importación. La relativa debilidad del volumen de las exportaciones durante los primeros años de hostilidades, se explica fácilmente por la necesidad que había traído la

guerra de una adaptación de la vida económica a una producción destinada al mercado interior. Intervinieron, además, otros factores, particularmente la escasez de mano de obra y la falta de algunas materias primas, tales como el carbón y el aceite, por ejemplo. Sin embargo, la evolución que experimentaron las exportaciones en el curso de los últimos años, se debe en gran parte a las modificaciones que sufrió la estructura de la vida económica en Suecia, en las que ha desempeñado un papel de primer orden, la disminución de la capacidad de producción de las industrias forestales, debida a la falta de materias primas. En 1948 se estableció, en el plan de colaboración de Suecia con la O. E. C. E., un programa de economía a largo plazo. Uno de sus principales objetivos era que Suecia llegara, en 1952, a su equilibrio en su comercio exterior. Los medios empleados serían, por un lado, una limitación de las importaciones, y por otro, un aumento de las exportaciones. En el curso de los primeros años de aplicación de este programa, las exportaciones acusaron un aumento que sobrepasaba considerablemente las previsiones, notablemente en lo relativo a madera, máquinas, barcos y mineral. Estas circunstancias permitieron a Suecia mejorar la situación de su balanza comercial con los otros países europeos. Pero queda todavía un problema por resolver, cuya solución se hará esperar algún tiempo, quizás: llegar a un volumen de exportación hacia los Estados Unidos que permita cubrir las importaciones de primera necesidad provenientes de ese país.

Como se dijo antes, las exportaciones suecas consisten principalmente en madera y hierro, materias primas, así como productos fabricados a base de estas dos materias primas del país. Antes de la guerra, la industria forestal abastecía aproximadamente el 40 % de las exportaciones. Correspondía la mitad de esta cifra a la pasta de papel, y el resto se repartía en proporción más o menos igual entre los productos de los

aserraderos, por un lado, y, por otro, el papel y el cartón. En el segundo grupo principal, mercancías a base de hierro y acero, cuya parte en el total de las exportaciones era un poco inferior a la de la madera, el mineral representaba el elemento más importante (cerca del 15 %), y, por lo demás, conviene mencionar las máquinas eléctricas, los barcos, los rodamientos a bolas, el hierro y acero laminados, los tubos, etc. Las exportaciones comprenden también ciertos productos alimenticios, tales como la mantequilla, la carne de cerdo y los huevos.

Las importaciones suecas comprenden artículos muy variados, tanto en lo que se refiere a materias primas, como a productos fabricados. Entre las primeras, los materiales textiles, los aceites minerales, el carbón y el coke, ocupan un lugar preponderante. Los productos coloniales: café, té, cacao, tabaco, especias, frutas del sur, vino, etc., representan también buena parte de las importaciones. La agricultura sueca depende, en cierta manera, de los forrajes importados, tales como las aráquidas (cacahuete), el maíz y ciertas clases de abonos. Además, Suecia compra al extranjero fuertes cantidades de hierro comercial, colado y laminado, para construcciones navales.

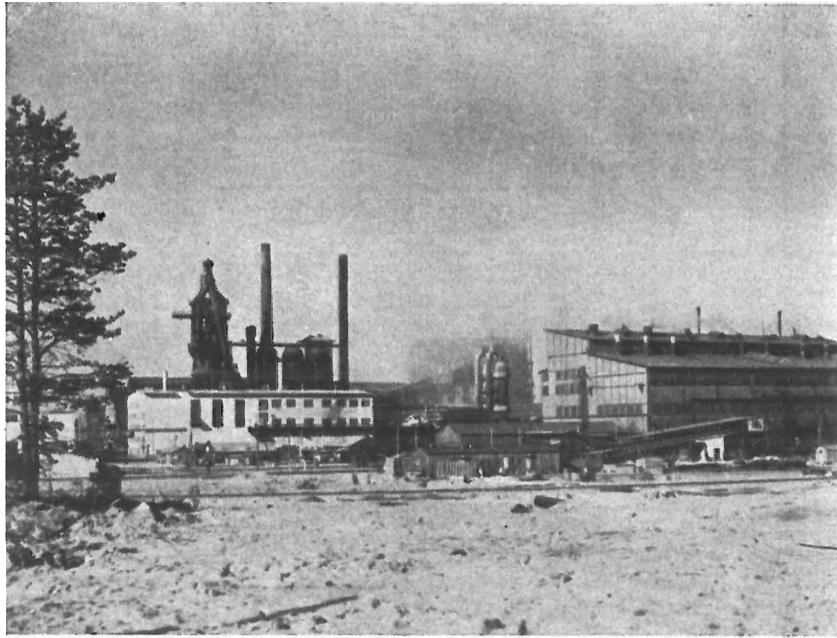
Durante la época comprendida entre las dos guerras, los intercambios comerciales con el extranjero se liquidaban regularmente por medio de un excedente de importación más o menos elevado, pero gracias al hecho de que, en general, las otras partes de la balanza de pagos: fletes, intereses, turismo, etc., acusaban también un excedente neto, el equilibrio de la balanza total se lograba sobradamente. Durante los primeros años de post-guerra, al contrario, existía en esta balanza un importante déficit, pero, aun aquí, ha tenido lugar una «normalización» en los años de 1949 y 1950.

Antes de la guerra, a pesar de que se acusaba una cierta corriente de venta hacia los países transoceánicos, Europa

constituía, para el comercio exterior de Suecia, indiscutiblemente el mercado más importante. Aproximadamente las tres cuartas partes de las exportaciones iban a los países europeos, mientras que éstos aseguraban, por su parte, cerca de los $\frac{2}{3}$ de las importaciones suecas. El principal abastecedor de Suecia era Alemania y después los Estados Unidos. Del lado de las exportaciones, Inglaterra venía a la cabeza y absorbía casi el 25 % del total de los productos suecos exportados. Alemania representaba, igualmente, una importante salida para estos productos y los Estados Unidos compraban cerca del 10 % del total mencionado. Los cambios eran también muy activos con los países vecinos del norte, Dinamarca, Noruega y Finlandia, así como también con Holanda, Bélgica, Suiza y Francia.

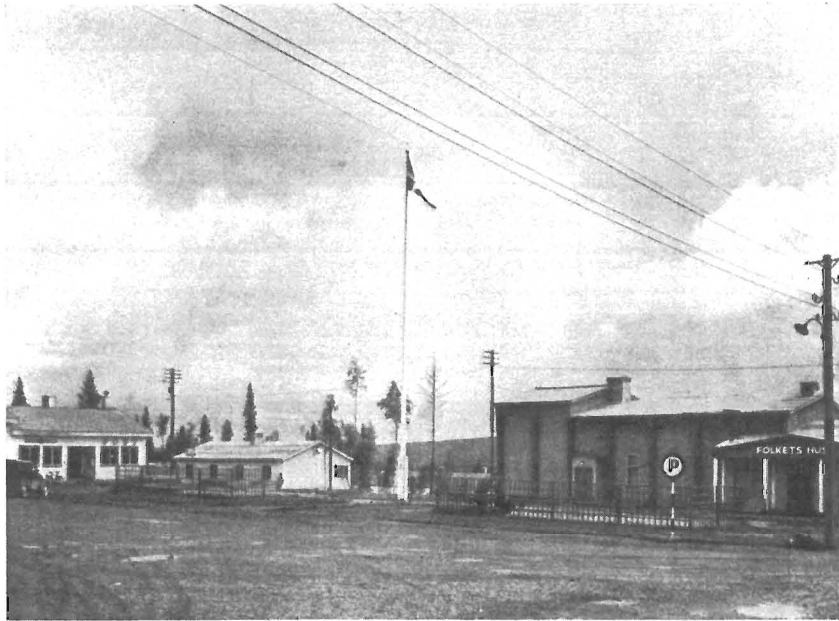
Durante los primeros años de post-guerra, las circunstancias se mostraron completamente diferentes. Los cambios con Alemania eran relativamente insignificantes, mientras que el comercio transoceánico cobraba una amplitud considerable. En el curso de este período, fueron los Estados Unidos el abastecedor más importante de Suecia. Después, las relaciones comerciales con este país disminuyeron en importancia, en tanto que en el curso de los años de 1948 a 1950, los intercambios con Alemania occidental se intensificaban rápidamente. Las exportaciones hacia los otros países europeos se han ampliado igualmente. Las importaciones y exportaciones con la Gran Bretaña se han mantenido en un nivel bastante elevado. Puede decirse, en términos generales, que en el curso de los años de 1940 y 1950, el comercio exterior de Suecia ha experimentado, en lo que se refiere a la repartición de sus intercambios exteriores, un regreso hacia la situación de antes de la guerra.

Las relaciones comerciales de Suecia con España y América Latina, son, en general, bastante activas y después de la segunda guerra mundial se han intensificado todavía más.



Exterior de los talleres metalúrgicos de Norrbotten, una de las pocas empresas que pertenecen al Estado. Razones sociales, entre otras, han motivado la edificación de estos talleres con el fin de procurar medios de subsistencia a la población de la comarca. Foto: Bertil Norberg.

La importación consiste, principalmente, en frutas de diferentes especies, corcho, vinos, etc., tratándose de España. De América Latina importa Suecia, entre otros productos, toda clase de frutas y especialmente cacao y café de la mejor calidad, así como también hule, algodón, petróleo, minerales, carbón mineral, etc., etc. En cambio, Suecia proporciona principalmente papel y pasta de papel, así como un gran número de productos de acero de alta calidad, máquinas y aparatos de diversas clases.



En las extensas y desiertas regiones de Suecia, donde el Estado construye sus centrales hidroeléctricas, se han organizado, lo mejor que ha sido posible, pequeñas comunidades para los obreros. Como en las empresas privadas del mismo tipo, se han construido habitaciones modernas para los obreros y se han instalado salas de reunión y de distracción. Fotos: Vattenfall.

La creciente importancia de América Latina como mercado para los productos suecos, se refleja en una acelerada actividad comercial sueca en esos países. Esto se refiere tanto a la cuestión de la actividad de las agencias, como al establecimiento de casas comerciales o empresas filiales que sólo se dedican a la venta, o que también han emprendido la fabricación de diferentes productos. Así, por ejemplo, en Argentina ha aumentado a más del doble el número de casas comerciales suecas de antes de la guerra y actualmente llegan a cerca de



50; en Brasil, el número ha aumentado de 20 a 40; en Colombia, de menos de 10 ha llegado a 20; en México, de un par ha aumentado a 10, etc. Entre las empresas que tienen sucursales o filiales en numerosos países latinoamericanos, pueden citarse SKF, L. M. Ericsson, ASEA, Elektrolux, Svenska Gasaccumulator (AGA), Svenska Accumulator A/B Ljungner, Separator y otras.

La actividad pública y cooperativa en Suecia

La libre explotación de las empresas goza en Suecia de una sólida posición, y la parte absolutamente preponderante de la producción del país proviene de empresas privadas. Esto

no quita, sin embargo, que empresas propiedad del Estado hayan desempeñado, de muchos siglos atrás, un importante papel en diferentes aspectos de la economía del país. Durante las últimas décadas, la actividad oficial se ha intensificado todavía más y se ha extendido a dominios más variados. Sin embargo, contrariamente a lo que ha pasado en Francia e Inglaterra, por ejemplo, esta actividad se ha limitado a algunas contribuciones relativamente modestas, y hasta hoy, no se ha tratado de verdaderas socializaciones o nacionalizaciones abarcando ramas enteras de la vida económica. En algunos casos, el Estado ha tomado en sus manos algunas empresas por razones sociales, en otros, lo ha hecho con la mira de incrementar sus ingresos. No existe para las empresas de Estado ninguna forma especial y exclusiva, lo que se concibe fácilmente, ya que las fechas de creación de estas empresas se reparten en un período de tres siglos aproximadamente. No obstante, se encuentran dos tipos principales de empresas oficiales: por un lado, las que forman parte de la administración gubernamental, y por otra, las empresas que afectan la forma de sociedades anónimas, en las que el Estado posee la mayoría de las acciones. En el primer grupo, las empresas más importantes son: los Ferrocarriles, cuyas redes, en proporción de 80 %, son propiedad del Estado (que dispone, por lo demás, de un derecho de opción para la compra eventual de todos los ferrocarriles privados); Correos y Telégrafos (teléfonos, telégrafo, radio); en fin, la Administración de la Electricidad Hidráulica. De estas diferentes empresas dependen, además, numerosos talleres mecanizados de gran importancia.

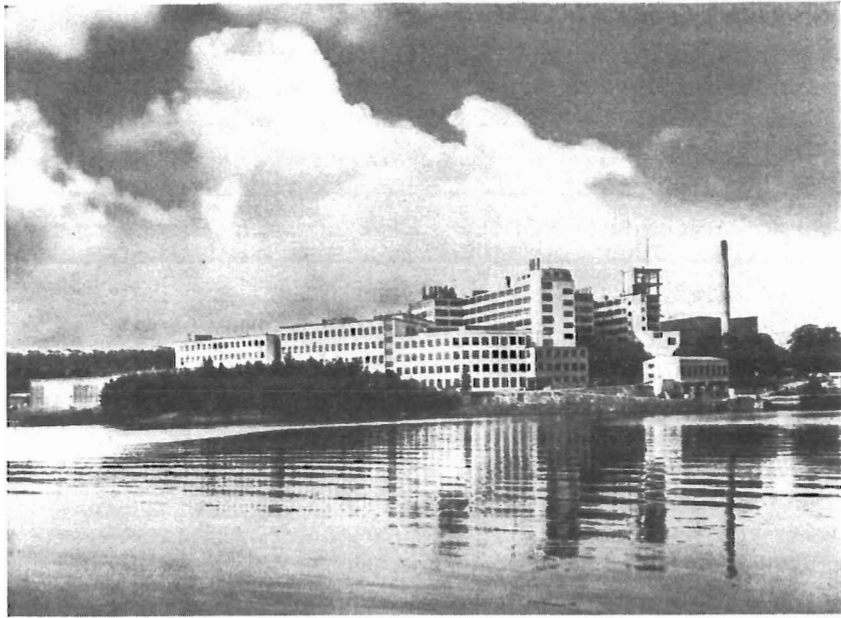
El Riksbank, es decir, el banco central, es propiedad del Estado desde 1668. A fin de evitar la quiebra de dos bancos mercantiles, éste ha adquirido la mayor parte de sus acciones. Sin embargo, dichos bancos se han fundido más tarde en un solo Banco Mercantil creado por el Estado. En el terreno de

los créditos inmobiliarios, existen cuatro instituciones semi-oficiales que retienen una parte importante de las hipotecas (en primera y segunda) sobre los inmuebles de habitación.

La intervención directa del Estado en el dominio de los seguros, se ha limitado hasta ahora a los accidentes de trabajo (obligatorios en Suecia).

Si se exceptúa la industria de armamentos, las empresas municipales de Estado son, en Suecia, de fecha relativamente reciente. Desde hace siglos, el Estado posee una gran parte de los bosques del país (cerca del 25 %) y él mismo explota en la actualidad sus propios aserraderos, fábricas de pasta, etc., que antes eran propiedad de particulares, pero que el Estado ha adquirido para evitar el riesgo de la desocupación, cuando estas empresas, durante la crisis de los años de 1930 y siguientes, se encontraron a merced de serias dificultades financieras. La producción total de energía está asegurada actualmente, en números redondos, en un 40 % por las centrales eléctricas del Estado, y en un 6 % por las centrales municipales. El Estado posee, sobre poco más o menos, la mitad de las fuentes de energía todavía inexplotadas.

En la empresa que explota los grandes yacimientos de mineral de hierro del extremo norte de Suecia, el Estado posee, además de la mitad del capital en acciones, el derecho eventual de comprar la otra mitad. De aquí a poco, va a tomar en sus manos también un cierto número de minas de hierro de la Suecia central, que han sido hasta ahora de propiedad alemana. Los yacimientos donde están situadas estas minas, representan aproximadamente el 15 % del mineral de la Suecia central, y después de esta adquisición, el Estado ejercerá su influencia sobre un 85 % aproximadamente de los recursos totales del país en mineral de hierro (2 000 millones de toneladas). Ciertas disposiciones legales dan también al Estado el derecho de figurar como co-propietario, por mitad, de todas las minas puestas nuevamente en explotación.



Dos empresas de Kooperativa Förbundet. Arriba, la fábrica de lámparas incandescentes LUMA. Al lado, el almacén PUB (Paul U. Bergström), uno de los mayores y más modernos de Estocolmo. Foto: Nordisk Rotogravyr.

Durante la última guerra mundial fueron establecidas dos empresas de Estado con la finalidad de aumentar las existencias en materias primas necesarias. La primera, establecida en el norte de Suecia, en las proximidades de las minas de hierro, produjo hierro comercial. La segunda, trata los esquistos de los yacimientos del centro del país y extrae de ellos petróleo y aceites.

De fecha más antigua son, por el contrario, dos grandes empresas monopolizadas por el Estado. El Svenska Tobaksmonopolet (Monopolio Sueco del Tabaco), es el único fabricante e importador de todos los tabacos. El comercio al



Foto: Ateljé Bergne.

menudeo del tabaco, se ejerce por casas privadas, las que, para los precios de venta, están enteramente sujetas a las tarifas establecidas por la empresa del Estado. El 3 % del capital en acciones, está en manos de particulares, los que no pueden ejercer ninguna influencia en la política de la empresa.

Vin- och Spritcentralen, es, de la misma manera, la única empresa del país que puede distribuir los vinos y bebidas espirituosas. En cambio, la fabricación de estas bebidas se realiza en casas privadas, la del alcohol al sulfito, por ejemplo, se efectúa en las fábricas de pasta, pero la venta se opera bajo los auspicios de los organismos oficiales.

Además de las mencionadas hasta aquí, el Estado posee un cierto número de pequeñas empresas, repartidas en diferentes ramas. Las empresas públicas ocupan aproximadamente el 4 % de la mano de obra de la industria. El valor de la producción debe alcanzar apenas el mismo porcentaje.

La actividad del Estado en lo concerniente a la construcción, se ha limitado hasta ahora a ciertos dominios que son normalmente de su resorte: trabajos de defensa, centrales eléctricas, construcciones destinadas a las empresas o locales de administración oficiales, habitaciones para diferentes categorías de funcionarios. Los municipios, en cambio, han asumido, en una proporción siempre creciente, el papel de constructores. Esta actividad se refiere más particularmente a las habitaciones destinadas a las personas de avanzada edad e indigentes, a las familias numerosas, etc. La ejecución misma de los trabajos de construcción está asegurada, en una gran proporción (35 %) por empresarios privados, pero la actividad de éstos últimos topa contra la competencia siempre creciente de parte de las cooperativas o de las empresas públicas de construcción.

En la parte de esta exposición relativa a las vías de comunicación, se ha hablado ya de los ferrocarriles del Estado. En la empresa que tiene la exclusiva para la explotación

regular de las líneas aéreas en el interior del país, el Estado posee la mitad del capital en acciones y su influencia es allí preponderante. Todos los campos de aviación situados en territorio sueco son de su propiedad y administrados por él. Los intereses comerciales del Estado en la navegación, son insignificantes. Además de las líneas de ferry-boats, que aseguran el transporte de los trenes para el extranjero, abarcan casi únicamente el tráfico de pasajeros entre el sur de Suecia y Dinamarca.

Las emisiones radiofónicas no pueden hacerse más que a través de Radiotjänst, sociedad que pertenece a los fabricantes de aparatos de radio, a la Prensa y al Estado, teniendo éste último voto decisivo. El equipo técnico pertenece al Estado (Telegrafverket) y es utilizado por Radiotjänst (Servicio de la Radio). Los gastos se cubren por medio de un impuesto de 10 coronas al año por cada receptor.

Excepción hecha de los terrenos forestales mencionados más arriba, las propiedades rurales del Estado sueco son relativamente insignificantes, y representan solamente el 4 % de las tierras cultivadas.

Entre otras empresas controladas por el Estado, se puede citar una serie de hoteles y restaurantes, un monopolio de las apuestas sobre los resultados de los encuentros de fútbol, y una lotería nacional. Como en muchos otros países, la distribución del gas, del agua y de la electricidad, está asegurada, en su mayor parte, por empresas municipales. Un gran número de líneas de autobuses y tranvías son también propiedad de los municipios.

Al margen de los establecimientos privados y públicos, ciertas ramas de la vida económica cuentan también con empresas cooperativas, en una proporción que difícilmente se encuentra en los otros países. El alcance del movimiento cooperativo de consumo, en el dominio de la distribución, se ha estudiado ya en otro capítulo. Kooperativa Förbundet

(La Unión Cooperativa), que en sus orígenes era solamente una empresa de comercio al mayoreo, extendió muy pronto su campo de actividad al adjudicarse empresas que pertenecían a la rama alimenticia, tales como las fábricas de margarina, las harineras, las panaderías y las salchichonerías. Esta parte del movimiento se ha extendido por la adquisición amistosa de empresas ya existentes y por la creación de nuevos establecimientos, de tal manera que más de 40 negociaciones, ahora en manos de la K. F., aseguran aproximadamente el 2 % de la producción industrial del país. Además de estas empresas de alimentación, K.F. se ocupa también de otros artículos diferentes: porcelanas de todas clases, bombillas eléctricas, productos de goma, papel, máquinas de lavar, abonos químicos, etc.

El organismo supremo del movimiento cooperativo de producción (que es fundamentalmente distinto del movimiento cooperativo de consumo), es la Sveriges Lantbruksförbund (Federación de Agricultores de Suecia), que comprende 14 organizaciones diferentes con un total de 375 000 miembros. Resalta de estas cifras que todo agricultor sueco, por decir así, es miembro de una o varias de las organizaciones mencionadas. El monto global de venta anual de los productos de las 700 lecherías, 60 carnicerías, etc., afiliadas a las organizaciones, pasa de 2 000 millones de coronas. Por el canal de estas organizaciones pasan también, con relación a la cifra total de su venta, el 97 % de la leche y mantequilla, el 92 % del queso, el 72 % de la carne, el 65 % de los cereales y de los huevos, y, en fin, una gran parte de la venta de madera de construcción. Muchas de las compras de maquinaria, abonos, material de construcción, combustibles, etc., que efectúan los agricultores, se efectúan también a través de estas empresas.

INDICE

	Pág.
Introducción	3
Agricultura	12
Pesca	28
Bosques e industrias forestales	29
Las riquezas minerales y su explotación	56
Metalurgia y manufactura de artículos de hierro	61
Manufactura de artículos de hierro	68
Industria de construcciones mecánicas	68
Industria electrotécnica	79
Industria de las construcciones marítimas	84
Industria de la tierra y de la piedra	87
Industrias textiles	89
Industrias del cuero, del calzado y del hule	92
Industria química	95
Industria alimenticia	99
La artesanía y la pequeña industria	99
Industria de la construcción	102
Fuentes de energía de Suecia	106

Navegación	110
Las comunicaciones	113
Organización de la distribución en Suecia	118
La política monetaria y financiera	120
El Riksbank	128
Bancos y seguros	130
Compañías de seguros	135
Política comercial y aduanera	136
El comercio exterior	141
La actividad pública y cooperativa en Suecia	149

En la misma serie han aparecido ya los libros
siguientes, publicados por el Instituto Sueco para
las Relaciones Culturales:

Ingvar Andersson: Historia de Suecia.

Stellan Arvidson: La educación en Suecia.

PRINTED IN SWEDEN

INSTITUTO SUECO



Uppsala 1952. Almqvist & Wiksells Boktryckeri AB 527035

Kronor 7:50